

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

TESIS DE MAESTRÍA

Gabriel Ramos Carrasco

**Crisis del periodo especial y el debate actual sobre  
el rumbo del socialismo en Cuba**

Tutora: Dra. Josefina Morales

2012

## Índice

Presentación .....	1
Capítulo I. El camino del socialismo cubano .....	4
1. Del triunfo de la Revolución a la integración al bloque socialista (1959-1972) .....	4
2. La etapa de la influencia soviética y el crecimiento protegido (1972-1985) .....	21
3. La rectificación (1985 -1990) .....	27
Capítulo II. El periodo especial .....	31
1. Es desabasto .....	33
2. El problema monetario .....	38
3. La gestión económica .....	41
4. El aislamiento .....	46
Capítulo III. Navegar la primera década del siglo XXI en la gran embarcación del Caribe .....	49
1. Reorientación de la economía .....	49
2. Finanzas, trabajo, gestión: los grandes temas .....	56
3. Nueva sociedad .....	63
Capítulo IV. El debate sobre la construcción del socialismo hoy .....	72
1. Descentralización .....	73
2. Distribución .....	85
3. Propiedad .....	96
Reflexiones finales a modo de conclusiones .....	101
Bibliografía .....	106

## Presentación

Difícilmente se puede calificar a la Revolución cubana como un proyecto fracasado. No solamente por el hecho de que ha sobrevivido más de 50 años de incesantes agresiones, sin ceder el vigor de la iniciativa política ganada desde el triunfo en 1959, ni renegar del derrotero ideológico que la ha guiado todo este tiempo: el socialismo. También se observa la construcción de un andamiaje social inigualable en América Latina, que bajo la premisa de no dejar nadie desamparado, ha proporcionado más “conquistas sociales” que ningún otro país del continente. La educación y la salud gratuita y universal son en ese sentido los grandes ejemplos, y sus resultados son palpables nítidamente.

Sin embargo, una dimensión que es clave para la valoración de la Revolución cubana, responde al debate en torno a las alternativas de desarrollo para América Latina en particular, y para los países en situación de sometimiento a partir de la mundialización del capitalismo en general. Este último enfoque enriquece la experiencia cubana y la hace fértil para los estudios latinoamericanos. El camino cubano es único en el continente y tiene como premisa una Revolución que colocó a la isla fuera de la relación de poder que el imperialismo acostumbra establecer con América Latina. Sin duda esta decisión ha costado grandes sacrificios, pero se mantiene como una posibilidad real, a la que la mayoría del pueblo cubano se aferra: América Latina puede tomar un camino distinto al señalado por el capitalismo mundial que asigna un papel muy específico a nuestra región, como espacio de dominación política y cultural y de superexplotación económica.

No existen recetas para crear alternativas. La guía metodológica de esta investigación no trata de “descubrir al socialismo” en el modelo cubano; evade la pregunta *¿existe socialismo en Cuba?*, porque dicha interrogación presupone que la discusión acerca del socialismo en sí mismo está resuelta. Justamente el proceso cubano revela la complejidad de la definición, en abstracto, del socialismo. Podemos tener hoy una serie de manuales o principios que engloben dicha idea, o que apunten en una dirección para lograrlo, por supuesto, con la guía de los teóricos clásicos. Pero, como ha sido desde su inicio, la teoría y la definición del socialismo se van construyendo al propio tiempo de su puesta en práctica; en ese sentido, se trata de una discusión abierta. Por eso, partir de una idea fija acerca del socialismo y abordar con ese armazón el análisis de la Revolución cubana, resulta una trampa metodológica. El análisis sobre el camino de Cuba para construir una sociedad sobre las premisas fundamentales de la concepción teórica del socialismo, es en sí mismo la discusión sobre qué es socialismo y, más específicamente, cuál es su papel en América Latina. La aproximación del presente

trabajo a la historia y al debate actual de la sociedad cubana, trata de esbozar rutas que ayuden a clarificar si Cuba puede representar, en el siglo XXI, una alternativa de desarrollo para América Latina.

Tampoco el proyecto socialista cubano se construye desde la orfandad, por supuesto ha incorporado, como objetivos o premisas, líneas generales de la teoría socialista: La exclusión de la explotación como el único modo de producción y acumulación de capital, que equivale a desplazar del centro de las preocupaciones sociales la generación de riqueza como fin en sí mismo y colocar ahí a la satisfacción de las necesidades del ser humano; más que la sola frase de que en el socialismo la propiedad sobre los medios de producción deben detentarla los trabajadores, en Cuba se trata de buscar las formas que permitan a los productores apropiarse realmente de sus recursos y su trabajo; retomando al Che, la construcción del socialismo no es sólo la construcción de una estructura económica distinta, no existe socialismo si el cambio en las estructuras económicas y sociales no va acompañado de la construcción de una ideología distinta a la del capitalismo, una que impulse la actividad social sobre todo en relación a la retribución a la sociedad, que le dé otro sentido al trabajo como deber social. Estas líneas generales (que no son las únicas), se recrean y se repiensen con cada intento de ponerlas en práctica. El proyecto cubano ha tenido que enfrentar miles de problemas imprevistos y situaciones de extrema inestabilidad en el camino de la construcción de tales premisas.

El proceso cubano ha sido un poco abandonado por el pensamiento latinoamericano. Generan un entusiasmo que hace mucho no se veía en Latinoamérica las alternativas de desarrollo que se construyen al calor de los procesos de Bolivia, Venezuela, Argentina, Ecuador, etc., el socialismo del Siglo XXI acapara las discusiones teóricas y académicas. Sin embargo, Cuba sigue siendo punta de lanza de ese proceso, no sólo por su carácter pionero y su resistencia en torno al socialismo en América Latina, sino por el papel que juega hoy en la integración latinoamericana, por ejemplo, en el mejoramiento del nivel de vida con programas sociales que se expanden por todo el continente.

El proceso cubano ha aportado mucho a la concepción de una Latinoamérica distinta, los pasos por ella implementados han sido después seguidos por distintos proyectos sociales progresistas, socialistas, antiimperialistas, etc. Hoy en día, el papel de Cuba en la integración latinoamericana es vital, pero también sigue siendo, a la luz del debate actual, una mina de oro en cuanto a experiencias para la construcción de nuevos proyectos societales. El futuro de Revolución cubana lleva también inscrito el futuro de la revolución en América Latina.

Es Cuba uno de los centros de reflexión más importantes acerca de un posible futuro de América

Latina fuera del dominio imperialista, pero es además el más grande experimento social llevado hasta ahora en ese sentido. La experiencia de esta alternativa es al mismo tiempo masiva en tanto ha tenido como base un acuerdo social en torno a los principios de la sociedad que se quiere construir: “Me refiero a la parte de la población cubana que no quiere avanzar hacia el capitalismo, sino que apuesta a relaciones más solidarias y humanas entre las personas –socialismo es el nombre por el que identificamos tal apuesta–, y que actúa para que eso se produzca. No quiero decir con esto que sepamos cuál es exactamente el rumbo y el contenido del socialismo, y por supuesto, deberíamos debatir constantemente su contenido general y la el del nuestro en particular.”<sup>1</sup>

Esta apuesta es gigantesca, más aún cuando se considera uno de los pilares del pensamiento de la revolución, expresado en el discurso pronunciado por Fidel Castro en la graduación de los primeros economistas formados por la Revolución en el Instituto de Economía, el 20 de diciembre de 1969:

Debemos decir que la primera y genial concepción del socialismo fue la del socialismo como consecuencia del desarrollo. Mas, cuando una parte del mundo se desarrolló extraordinariamente y otra se quedó increíblemente subdesarrollada, el socialismo como sistema se ha convertido ya incluso en una condición del desarrollo. Marx concibió el socialismo como resultado del desarrollo. Hoy para el mundo subdesarrollado el socialismo ya es incluso condición del desarrollo. Porque si no se aplica el método socialista —poner todos los recursos naturales y humanos del país al servicio del país, encaminar esos recursos en la dirección necesaria para lograr los objetivos sociales que se persiguen—, si no se hace eso, ningún país subdesarrollado saldrá del subdesarrollo. ¡Seguro que no saldrá!<sup>2</sup>

Los principios del socialismo se presentan como condición y como medio para el desarrollo, no sólo como fin, un lugar al cual llegará la sociedad en la medida en que desarrolle sus fuerzas productivas. La apuesta cubana es gigantesca, repito, porque se plantea al socialismo como un proceso de construcción inmediata, una guía para la formación de una nueva sociedad, y una ruta para el desarrollo económico, político y social de un país condenado por el capitalismo al subdesarrollo, el atraso, la explotación y la pobreza.

Hoy Cuba se encuentra en varias encrucijadas, pero también en un momento que vigoriza la discusión acerca del socialismo que se quiere construir y cómo hacerlo: Este debate apenas inició y está lejos de haber producido un consenso. Es por eso que la investigación tiene varias aristas: discute sobre los problemas concretos de Cuba, en el marco de la definición misma del socialismo y en el encuadre de la construcción de modelos alternativos de desarrollo para América Latina.

---

<sup>1</sup> Esther Pérez, en Julio Guanche. *En el borde de todo. El hoy el mañana de la Revolución en Cuba*. Ocean Sur, 2007. p 283

<sup>2</sup> Discurso completo, disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1969/>



## Capítulo I

### El camino del socialismo cubano

#### 1. Del triunfo de la Revolución a la integración al bloque socialista (1959-1972)

En su Diario en Bolivia, Che Guevara hace una anotación el día 26 de julio, fecha que marca el inicio de la Revolución cubana, caracterizándola como “rebelión contra las oligarquías y contra los dogmas revolucionarios”. El derrumbe del poder dictatorial proimperialista de Batista y el triunfo de la Revolución, fue producto de la lucha de una amplia alianza de sectores antibatistianos (incluidos campesinos ricos, la pequeña burguesía e incluso la burguesía industrial no azucarera, que se topaba con el constante boicot de los magnates del comercio de importación contra cualquier intento de industrialización). Esta alianza tenía como sustento de acción política un movimiento popular bajo una dirección representante de los intereses de campesinos y trabajadores (el Movimiento 26 de julio).<sup>3</sup>

Sólo con esta fuerza fue posible derrotar un poder sostenido por poderosos latifundistas que poseían 45% de las tierras cubanas, por una gran burguesía comercial importadora con intereses ajenos al desarrollo nacional y por la burguesía de la industria del azúcar, propietaria en condición minoritaria, de los principales medios de producción cubanos: las centrales azucareras. Todas estas fuerzas contaban adicionalmente con el apoyo de Estados Unidos, a quien el mantenimiento del régimen garantizaba el control de 40% de la producción de azúcar, la conservación del monopolio de la industria eléctrica y petrolera, de los bancos, la industria lechera y el régimen preferencial para sus aranceles, entre muchos otros negocios.<sup>4</sup> Mediante la invasión de capitales financieros provenientes de las grandes empresas (*King Ranch, National City Bank, United Fruit Co., Casa Morgan, etc.*), se tenía establecida en Cuba una neocolonia.

Todo el sistema de reproducción de la economía cubana estaba cimentado en las necesidades del sector externo, insertándola en la división internacional del trabajo como país monoprodutor y monoexportador de azúcar y multiimportador del mercado estadounidense.<sup>5</sup> Una típica economía de enclave, atrapada en la dependencia económica, el atraso técnico y la incapacidad para absorber la fuerza de trabajo, lo que traía hambre y miseria en la mayoría de la población.

Las contradicciones de la neocolonia se agudizaron a partir de 1952 (año del golpe de Estado que

---

<sup>3</sup> José Luis Rodríguez García. *Desarrollo económico de Cuba 1959-1988*. Nuestro Tiempo. México, 1990 p. 21

<sup>4</sup> Oscar Pino-Santos. *La oligarquía yanqui en Cuba*. Nuestro Tiempo. México, 1975 p. 162

<sup>5</sup> José Luis Rodríguez. *idem*. p. 12

llevó a Batista al poder), cuando el precio del azúcar en el mercado mundial bajó y los capitales extranjeros iniciaban un proceso de restructuración; esto trajo como consecuencia que el desempleo se elevara al 16% en 1958.<sup>6</sup> Esta situación de crisis es clave porque permitió una base objetiva de agrupamiento para la Revolución.

La unidad en su sentido más amplio, sumada a la flexibilidad en la consecución de los objetivos centrales de la lucha revolucionaria, es la primera característica que resalta desde el inicio de la Revolución cubana, principio que se ha mantenido a lo largo del tiempo:

Se hicieron y se proclamaron en cada etapa los objetivos que estaban a la orden del día y para los cuales el movimiento revolucionario y el pueblo habían adquirido la suficiente madurez. La proclamación del socialismo en el periodo de lucha insurreccional no hubiese sido todavía comprendida por el pueblo, y el imperialismo habría intervenido directamente con sus fuerzas militares en nuestra patria. En aquel entonces el derrocamiento de la sangrienta tiranía batistiana y el programa del Moncada unían a todo el pueblo.<sup>7</sup>

Dicho programa, contenido en el alegato de defensa de Fidel Castro luego del asalto al cuartel Moncada, que se conoce como “La historia me absolverá”, es definido por su propio autor como un programa de Liberación Nacional.<sup>8</sup> Contenía las aspiraciones populares de una mejora en el nivel de vida y proponía una serie de medidas, que por la vía de romper con los monopolios y la dependencia al sector externo, alcanzarían ese objetivo. Con esas banderas, el apoyo popular y la construcción de una dirección reconocida y respetada por la gran mayoría del movimiento revolucionario, se derrotó a la dictadura de Batista el primero de enero de 1959.

Los primeros años de la Revolución cubana refieren al cumplimiento acelerado del programa del Moncada con una consecuente escalada de las tensiones entre Cuba y Estados Unidos. En ese proceso redistributivo (de éxito sin parangón en América Latina) fueron afectados los intereses de quienes se apropiaban de la riqueza generada por el trabajo cubano, de los sectores que habían tomado los medios de producción y los ponían a producir en función de intereses de acumulación externos y no de las necesidades del desarrollo propio: Los grandes monopolios internacionales de capital estadounidense, que tenían proyectado para el decenio 1955-1965 una inversión de 205 millones de dólares para reforzar el monopolio eléctrico, minero y petrolero en Cuba, negocio que se vio interrumpido por la

---

<sup>6</sup> Josefina Morales. *México y Cuba dos experiencias frente a la reinserción internacional*. IIEc-UNAM y Nuestro Tiempo. México, 1997 p. 125

<sup>7</sup> Fidel Castro. *Informe al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba*. Diciembre 1975. Disponible en <http://congresopcc.cip.cu/>

<sup>8</sup> Ignacio Ramonet. *Fidel Castro. Biografía a dos voces*. Debate. México, 2006. p. 246

Revolución.<sup>9</sup> Esta afectación objetiva, sumada al contexto mundial de guerra fría y al atentado que la soberanía nacional representa para el proyecto estadounidense sobre América Latina, llevaron a Cuba directamente a la confrontación con el imperialismo, que fijó como objetivo de corto plazo la destrucción de la Revolución cubana.

A cada agresión de parte de la potencia, la isla respondía con una medida en contra de sus intereses económicos, que avanzaba en la dirección de la liberación nacional y que pronto llevó a rebasar el programa inicial. El propio Fidel Castro lo expresaba así “El imperialismo no podía tolerar siquiera una Revolución nacional libertadora en Cuba. Apenas se dictó la Ley de Reforma Agraria, Estados Unidos comenzó a dar los primeros pasos para organizar una operación militar contra Cuba (...) pero la nación cubana no tenía alternativa, el pueblo ni quería ni podía detenerse. Nuestra liberación nacional y social estaban indisolublemente unidas, avanzar era una necesidad histórica, detenerse una cobardía y una traición que nos habría llevado de nuevo a ser una colonia yanqui y esclavos de los explotadores.”<sup>10</sup> Por su situación histórica, por el desarrollo de sus necesidades internas, la Revolución cubana sumó el antiimperialismo como una de sus características necesarias, fundantes y primordiales, que le permitió al pueblo cubano asumir un camino revolucionario.

De inmediato se procedió a un inmenso trabajo de redistribución de la riqueza producida por el pueblo cubano, como parte del cumplimiento del programa enarbolado por la Revolución:

A sólo pocas semanas del triunfo de la Revolución, el 7 de febrero, se creó el Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados, mediante el cual inició la confiscación de bienes y propiedades de la burguesía, que habían sido obtenidos de forma ilegal o ilícita, en favor del Estado. El primer atentado contra la vida de Fidel Castro se registra en febrero de 1959. El 2 de marzo de ese año se intervino la *Cuban Telephone Co.*, debido a actos de sabotaje en contra de la Revolución. El 10 de ese mismo mes se decretó la reducción en un 50% de los alquileres, medida que fue complementada el 14 de octubre de 1960 con la Ley de Reforma Urbana, que hizo propietarios de vivienda a miles de cubanos. El 17 de mayo se expidió la Ley de Reforma Agraria de la Revolución cubana, elemento imprescindible para comprender la naturaleza del proceso. El 1 de agosto se decretó una rebaja en las tarifas eléctricas, lo que representaba pérdidas inmediatas para la empresa aún en poder de capital estadounidense.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> Oscar Pino-Santos. *Op. cit.* p 162

<sup>10</sup> Fidel Castro. *Informe al Primer Congreso del PCC*

<sup>11</sup> Oscar Pino-Santos. *Op. cit.* p 181-183

En menos de un año, el enfrentamiento armado era ya una posibilidad real para la que se preparaban ambos bandos: el 26 de octubre se crearon las milicias revolucionarias (embrión de las Fuerzas Armadas Revolucionarias), ante la disolución del ejército batistiano. En 1960, el 4 de marzo, se hizo volar un barco que transportaba armas a Cuba, causando alrededor de cien muertes y doscientos heridos, dicho atentado fue atribuido a los planes de desestabilización de Estados Unidos.

El 2 de abril de 1960 se confiscaron los latifundios de la *United Fruit Co.*, al no lograrse un acuerdo en torno al monto de la indemnización ordenada por la Reforma Agraria. En mayo de ese año Cuba restableció relaciones con la URSS (lo que en plena guerra fría representaba una gran afrenta a la política internacional que EU había impuesto en Latinoamérica) y el 2 de junio fueron suprimidas las cuotas azucareras cubanas en Estados Unidos. El 30 de junio el Ministerio del Trabajo aprobó la intervención de las empresas para ampliar el control obrero. Estados Unidos decidió no refinar más crudo en Cuba, y en respuesta se decretó la intervención de las refinerías. Las mercancías cubanas en Estados Unidos fueron embargadas en julio de 1960.

El 6 de julio se decretó la primera Ley de nacionalización que por la vía de la expropiación forzosa “de los bienes o empresas propiedad de personas naturales o jurídicas de Estados Unidos o de las empresas en que tengan interés o participación dichas personas”, hizo al Estado cubano propietario de refinerías, centrales azucareras, propiedades, empresas de electricidad y teléfonos. La segunda ley de nacionalización, que expropia bancos y 383 empresas económicas, nacionales e internacionales, se proclama el 13 de octubre. En febrero de 1961 se llevan a cabo las primeras transformaciones en el aparato estatal, con la creación del Ministerio de Industrias, el de Comercio Interior y Comercio Exterior.<sup>12</sup>

Desde 1959 son incontables los actos de sabotaje a la producción, hostigamiento, terrorismo, ataques con virus y epidemias y los intentos de formar una fuerza militar desde dentro de Cuba, en particular, impulsando las guerrillas contrarrevolucionarias del Escambray.<sup>13</sup> Después de una serie de atentados en La Habana, que incluyeron la colocación de bombas en edificios públicos, el 28 de septiembre se legalizó la creación de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), como una forma de involucrar a toda la población en las tareas de defensa de la Revolución. Estados Unidos maniobró para cerrar los créditos internacionales para el comercio cubano. Iniciando 1961, Estados Unidos dio por concluidas todas las relaciones diplomáticas y consulares con Cuba. El 31 de enero de 1962 se

---

<sup>12</sup> José Luis Rodríguez. *Op.cit.* p 63

<sup>13</sup> Ignacio Ramonet. *Op. cit.* p 224

concretó la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos por no ser compatible con el sistema interamericano al declararse marxista-leninista, con lo que se concretaba el aislamiento de Cuba con respecto al resto de los países del hemisferio.

Ese mismo año, luego de una serie de bombardeos a Cuba previos a la invasión de Playa Girón, la Revolución cubana declaró, el 16 de abril, su carácter socialista. La invasión de los mercenarios se realizó en días posteriores y fue repelida en menos de 72 horas por los cubanos. El 3 de febrero 1962 se dio a conocer el decreto presidencial mediante el cual Estados Unidos estableció el bloqueo económico contra Cuba, principal arma del imperialismo contra la Revolución cubana desde entonces y cuya estrategia es definida por el propio gobierno estadounidense de la siguiente forma:

La mayoría de los cubanos apoyan a Castro [...] No existe una oposición política efectiva [...] El único medio posible para hacerle perder el apoyo interno es provocar el desengaño y el desaliento mediante la insatisfacción económica y la penuria [...] Hay que poner en práctica rápidamente todos los medios posibles para debilitar la vida económica [...] negándole a Cuba dinero y suministros con el fin de reducir los salarios nominales y reales, con el objetivo de provocar hambre, desesperación y el derrocamiento del gobierno.<sup>14</sup>

Es importante resaltar, en este recuento, las medidas más importantes de esta etapa de la Revolución cubana. La primera es la Reforma Agraria, promulgada primero el 17 de mayo de 1959 y reforzada después en octubre de 1963. Dicha reforma derogaba y prohibía el latifundismo, (en Cuba existían latifundios norteamericanos de hasta 200 000 hectáreas)<sup>15</sup>, se estableció la extensión máxima de la propiedad de la tierra en 402 hectáreas (extensión que se redujo a 67 con la reforma de 1963), y se ordenaba la nacionalización de los excedentes. De esta forma se liberó a los campesinos del pago de rentas, se fijaron las bases para el despegue de la producción agrícola y se comenzó a transformar al sector agropecuario. La propiedad de la tierra era la principal fuente de ganancia del imperialismo y el elemento deformante de la economía cubana (monoexportadora y multiimportadora), por lo cual la reforma agraria, además de una medida de elemental compromiso con las banderas enarboladas por la Revolución, era absolutamente necesaria para comenzar a construir una economía distinta, enfocada a satisfacer las necesidades internas.

La nacionalización de la tierra se realizó por dos vías: la formación de cooperativas y la creación

---

<sup>14</sup> Memorando del 6 de abril de 1960 enviado por Lester D. Mallory, subsecretario adjunto de Estado para los Asuntos Interamericanos. Citado por Salim Lamrani en “La diplomacia estadounidense y la disidencia cubana (1/2)”, disponible en [www.rebellion.org/noticia.php?id=119056](http://www.rebellion.org/noticia.php?id=119056)

<sup>15</sup> Ignacio Ramonet. *Op. cit.* p 224

de empresas estatales. La integración de los pequeños propietarios campesinos a las cooperativas se llevó adelante por la vía de los incentivos hasta que, voluntariamente, se integraran las tierras en las nuevas formas de propiedad, generalizando así las relaciones socialistas de producción en el campo cubano. Es importante recalcar que “la Revolución cubana estableció que siempre se respetaría la voluntad de los campesinos y que jamás ningún campesino sería presionado para unificar sus tierras para crear unidades agrícolas de mayor tamaño [...] No hicimos como en la Unión Soviética que realizaron una colectivización forzosa, costosísima y sangrienta.”<sup>16</sup>

Como producto de la primera Reforma Agraria (centrada en romper el control económico que Estados Unidos mantenía sobre Cuba), la distribución de la tierra cambió rápidamente, pues se repartieron alrededor del 67% de las tierras del país en beneficio de pequeños campesinos y del Estado. Para 1961 existían tres tipos de propiedad agrícola: la estatal, que mediante empresas y granjas estatales controlaba casi el 30% de la tierra; el sector de los campesinos que se había unido para formar cooperativas de producción, que tenían muchas ventajas y poseían alrededor del 11% de la tierra cubana; los productores individuales que se mantuvieron de ese modo, detentores de 59% de la superficie cultivable, que formaban cooperativas de créditos y servicios pero mantenían la producción individual (este sector nunca desapareció). Las granjas estatales eran 623 y agrupaban a 96 498 obreros.<sup>17</sup> De este modo, cerca de 40% de las tierras pasaron a control de un nuevo sector social: los trabajadores organizados bajo el Estado socialista.

En 1963, con la Segunda Reforma Agraria, el sector estatal pasó a controlar el 70% de las tierras,<sup>18</sup> parte de las cooperativas pasaron a ser granjas estatales (llamadas desde 1961 granjas del pueblo). Esta segunda reforma, promulgada en medio de una fuerte lucha de clases interna, dada la resistencia de la burguesía nacional contra las medidas de la Revolución, es caracterizada como una medida de carácter socialista, tendiente ya a destruir las relaciones capitalistas en el campo y a establecer las bases para el desarrollo de una economía nacional.<sup>19</sup>

El proceso de colectivización del agro en Cuba se vio favorecido porque gran parte de la producción agraria se hacía en los grandes Centrales, donde había un proletariado rural concentrado y fuerzas productivas desarrolladas a un buen nivel capitalista. Antes de la Revolución, había muy pocos

---

<sup>16</sup> Fidel Castro, en Ignacio Ramonet. *Op. cit.* p 225

<sup>17</sup> Sergio Aranda. *La Revolución agraria en Cuba*. Siglo XXI, México, 1969. p 80

<sup>18</sup> José Luis Rodríguez. *Op. cit.* p 87

<sup>19</sup> *Ídem.* p 60

campesinos que fueran pequeños propietarios, el campo cubano se caracterizaba por una masa de cientos de miles de trabajadores sin tierra, que pagaban rentas o eran precaristas o aparceros; esta condición social hizo más sencilla su incorporación a las formas de propiedad estatales o vinculadas con el Estado, sólo se entregó tierra a los campesinos que estaban asentados antes de 1959, el resto se incorporó a formas de propiedad estatal.<sup>20</sup> A pesar del impulso al desarrollo de las cooperativas, la propiedad estatal ganó terreno porque los grandes latifundios bien desarrollados pasaron directamente a formar las nuevas empresas estatales, de ese modo era más sencilla su explotación y correspondía con el proyecto de dotar al Estado socialista del control de los medios de producción para impulsar un proyecto de desarrollo nacional.<sup>21</sup>

La otra medida que destaca en este proceso es la expropiación de los medios de producción a favor del Estado revolucionario cubano. Este proceso se llevó a cabo por medio de la confiscación de “bienes malversados” a los miembros del aparato de la dictadura batistiana y sus sostenes o aliados que habían combatido a las fuerzas revolucionarias durante el periodo de guerra.

El otro método de expropiación fue directamente por las nacionalizaciones de empresas. En un proceso parecido al de la reforma agraria, las primeras nacionalizaciones (de julio de 1960) estaban dirigidas contra las empresas estadounidenses que controlaban la industria cubana mediante el monopolio transnacional. Esta medida se argumentaba en el documento que expide la Ley no. 851, como respuesta a la constante agresión de Estados Unidos contra la Revolución cubana y como forma de resarcir el daño que este país había causado a la economía cubana, señalando como el enemigo a los intereses de los monopolios que impedían el desarrollo de Cuba y la práctica de una política soberana, es decir, se enfocaba al antiimperialismo como la guía de estas acciones.

La segunda ley de nacionalización, promulgada en octubre de 1960, atacaba ya también a empresas de propiedad nacional. Si bien es cierto, como se argumentaba, que la burguesía cubana venía realizando una serie de acciones contrarrevolucionarias (sabotaje a la producción, no reinversión, utilización exagerada de los medios de financiamiento sin empleo del propio capital operativo, abandono de la dirección de las fábricas, financiamiento a grupos contrarrevolucionarios, etc.) que obligaban al Estado emanado de la Revolución a intervenir en ese sentido, la Ley de nacionalización del 13 de octubre de 1960 es considerada como el punto de quiebre que marca el inicio de la

---

<sup>20</sup> *Ídem.* p 59

<sup>21</sup> Ignacio Ramonet. *Op. cit.* p 224

construcción del socialismo en Cuba.<sup>22</sup> Dicha Ley nacionalizó 383 empresas propiedad de capitalistas cubanos, incluyendo 105 centrales azucareras y reservó la función bancaria exclusivamente para el Estado. Estas nacionalizaciones contenían ya un carácter anticapitalista. Se argumenta, por ejemplo, que el desarrollo de Cuba sólo se puede lograr mediante la planificación económica y que la Revolución debe “adoptar fórmulas que liquiden definitivamente el poder económico de los intereses privilegiados”.<sup>23</sup> Con esta ley quedó desechada la posibilidad de incluir a algún sector de la burguesía cubana (en particular la burguesía agrícola no azucarera) en el proceso de liberación nacional, pues toda la burguesía se plegó a los intereses de Estados Unidos, por conveniencia o temor a las represalias, lo que confirmó la ausencia de una burguesía independiente y con proyecto propio, que se atreviera a actuar contra el imperialismo aún dentro de los marcos de un forma capitalista de desarrollo.<sup>24</sup> Para 1963, sólo el 5% de la industria continuaba en manos privadas, es resto había sido asumido por el Estado, “porque empezaron nuestros adversarios a tomar medidas, y nosotros contramedidas, y cuando vinimos a ver, todas las principales industrias habían sido nacionalizadas... A cada medida contra nosotros, la respuesta que nosotros teníamos era intervenir un gran número de industrias, el níquel, los centrales azucareros, todas las industrias.”<sup>25</sup> Este proceso fue completado en marzo de 1962 con la nacionalización del comercio minorista.

El cumplimiento del programa del Moncada provocó que la lucha de clases dentro de Cuba se agudizara profundamente, lo que obligaba a la Revolución a destruir el poder político y la base estructural de las clases dominantes cubanas. La reforma agraria y las expropiaciones son, en ese sentido, los primeros pasos que, dentro del programa de liberación nacional, apuntaban hacia la desaparición total de la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción que vendría después.<sup>26</sup>

No se puede hacer abstracción de uno de los temas que ha sido tal vez la más grande prioridad de la Revolución cubana en el terreno social: la educación. En estos primeros años, es imprescindible destacar la campaña de alfabetización de 1961, que logró en tiempo récord erradicar el analfabetismo de la isla, aumentando de modo inmediato la calidad de la fuerza de trabajo. Pero además, representó un doble proceso de aprendizaje, tanto de las comunidades que recibieron a los estudiantes brigadistas

---

<sup>22</sup> José Luis Rodríguez. *Op. cit.* p 56

<sup>23</sup> Ley de nacionalización 13 de octubre 1960, disponible en [www.latinamericanstudies.org/cuba/expropiacion.htm](http://www.latinamericanstudies.org/cuba/expropiacion.htm)

<sup>24</sup> José Luis Rodríguez. *Op. cit.* p 26

<sup>25</sup> Fidel Castro, en Ignacio Ramonet. *Op. cit.* p 227

<sup>26</sup> José Luis Rodríguez. *Op. cit.* p 27

que iban a alfabetizar, como para estos mismos, que se llenaban de experiencias acerca de la vida de los cubanos que no vivían en la ciudad. En este sentido, también destaca la Ley de Nacionalización General y Gratuita de la Enseñanza, que declara pública la función de la enseñanza y gratuita su prestación. Mediante el control absoluto del sistema educativo se implementó una política de educación que hoy en día es reconocida a nivel mundial.

De esta forma, se fueron gestando las características de la Revolución cubana y su maduración hacia Revolución socialista: de liberación nacional en su programa original, antiimperialista por su situación de economía dependiente y subdesarrollada, y anticapitalista al llevar a sus últimas consecuencias la consecución de sus objetivos.<sup>27</sup>

Otra característica de la Revolución se refiere a lo que en un primer momento fue un giro completo del sistema político y económico, pero que después se ha mantenido como eje primordial del proyecto cubano, surgido de su carácter popular: el proceso de redistribución de la riqueza. Los resultados son evidentes si se considera que en 1953 el 50% de los cubanos más pobres consumían 10% de los ingresos del país, mientras el 5% de los más ricos tenía bajo su control el 26%; para 1962 el 50% de los cubanos más pobres tenían acceso al 24% de los ingresos y el 10% de los más ricos consumía el 23%.<sup>28</sup> Lo importante es que esta característica se convirtió en una práctica sistemática de la Revolución cubana: bajo la premisa de no dejar a nadie desamparado, se pusieron en marcha posteriormente sistemas de subsidios, gratuidades y coberturas universales para garantizar la igualdad en el acceso a los frutos del trabajo social. Se introdujo el consumo normado de alimentos en marzo de 1962, mediante la cartilla de racionamiento, también llamada “libreta”. De este modo, el proyecto de desarrollo económico de la Revolución cubana ha estado siempre ligado al beneficio social.<sup>29</sup>

En esos primeros años de la Revolución en el poder, las fuerzas de los sectores populares se expresaron en su máxima expresión, “se realizaron obras que sólo son posibles con la participación de la masa.”<sup>30</sup> Un elemento indispensable del éxito de la Revolución cubana es su monumental capacidad de movilización de una fuerza de trabajo que piensa en función de los intereses del país en primer lugar.

El otro elemento clave en el éxito de la Revolución cubana fue la situación internacional. La

---

<sup>27</sup> Fernando Martínez Heredia. *A viva voz*. Ciencias Sociales. La Habana, 2010. p 7

<sup>28</sup> José Luis Rodríguez. *Op. cit.* p 42 y 44

<sup>29</sup> Omar Everleny Pérez (comp). *Cincuenta años de la economía cubana*. Ciencias Sociales. La Habana, 2010. p 5

<sup>30</sup> Fernando Martínez Heredia. *Cuba en los noventa*. Ciencias sociales. La Habana 1991. p 4

historia nacional cubana siempre ha estado profundamente influida por la situación internacional, sobre todo en el terreno económico; en la etapa revolucionaria esta situación no sólo no cambió sino que en ciertos sentidos, se acentuó:

Sin la ayuda deícida, firme y generosa del pueblo soviético, nuestra patria no habría podido sobrevivir al enfrentamiento con el imperialismo. Ellos nos compraron azúcar cuando nuestro mercado fue brutalmente suprimido por Estados Unidos; ellos nos suministraron las materias primas y el combustible; ellos nos hicieron llegar gratuitamente las armas con que hicimos frente a los mercenarios de Girón y equipamos nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias, para cobrar, el más alto precio a cualquier agresión directa de Estados Unidos; ellos apoyaron extraordinariamente nuestra economía en estos años críticos de bloqueo económico.<sup>31</sup>

La situación bipolar del orden mundial, permitió a Cuba encontrar apoyo en una fuerza capaz de poner un freno a las agresiones de Estados Unidos tanto en el terreno militar como económico, sobre todo a partir del aislamiento al que el imperialismo sometió a la isla.

Este acercamiento al campo socialista, y a la URSS en particular, tiene por supuesto una razón de afinidad ideológica entre los dos Estados, pero para el nuevo gobierno cubano representa también una necesidad de absoluta sobrevivencia como proyecto soberano. La relación, sin embargo, fue difícil desde el principio. El evento ocurrido en octubre de 1962, conocido como la “crisis de los misiles”, es un ejemplo claro de la paradoja que para Cuba representó la relación con la URSS. El descubrimiento por parte de Estados Unidos de misiles soviéticos instalados en Cuba representó en aquel momento una amenaza de guerra mundial. Sin duda, era el poderío militar de la URSS un elemento que persuadía a Estados Unidos de una agresión más definitiva contra la Revolución, pero al momento de las negociaciones para evitar el conflicto armado (que implicó el retiro de los misiles en Cuba a cambio de el retiro de misiles estadounidenses en Turquía), Cuba fue excluida por la propia Unión Soviética, quien retiró sus misiles unilateralmente, violando un acuerdo establecido con la isla.

Las primeras transformaciones en Cuba siguen casi al pie de la letra el camino de la socialización de la propiedad y la riqueza a través del Estado. En sólo cuatro años, se eliminó la propiedad privada capitalista en los sectores fundamentales y éstos se pusieron al servicio de un proyecto de desarrollo nacional. Pero la nacionalización también implicó el desmantelamiento de la dirección económica del capitalismo en Cuba, sin que pudiera sustituirse de inmediato por un sistema de relaciones de

---

<sup>31</sup> Fidel Castro. *Informe Central Primer Congreso PCC*

producción socialistas. Por lo tanto, la primera meta que se propuso la Revolución en el terreno económico fue crear las condiciones necesarias (dentro del capitalismo) para lograr el desarrollo del país, como paso previo que permitiera acumular las bases para el impulso del socialismo.

Este proyecto se concentraba en tres ideas básicas: la diversificación agrícola, la industrialización acelerada y la sustitución de importaciones. Sin descuidar nunca, la política social como uno de los ejes del desarrollo. En el terreno agrícola, la diversificación iba encaminada a crear una base alimentaria propia y a ampliar las exportaciones; en la industria los objetivos eran la plena utilización de la capacidad productiva, la creación de nuevas fábricas formando una industria pesada y la absorción de la mayor cantidad de mano de obra posible, con la idea de convertir a Cuba en corto plazo en una economía industrializada. Las ideas del desarrollismo permearon a la Revolución cubana en esta etapa.<sup>32</sup>

La inexperiencia, las dificultades organizativas, la falta de una base estadística confiable, además de la agudización de la lucha de clases y la constante agresión del imperialismo (que obligaban a tener una política económica flexible que permitiera la sobrevivencia del proyecto), son las razones que se ofrecen para explicar por qué esta industrialización acelerada no se logró.

Entre otros errores de la época, se provocó un descenso dramático en la producción azucarera sin prever los costos de prescindir de golpe de sus ingresos. Se identificó a la diversificación con la conversión inmediata de cultivos, lo que implicaba la paulatina desaparición de la industria azucarera. El resultado de esta medida, que no observaba los límites que la dependencia externa imponía al cambio en la estructura productiva, fue un deterioro en la producción agrícola que entorpeció los planes de industrialización, tanto el rendimiento de caña por hectárea como el industrial bajaron hacia finales de 1963. Tampoco logró la sustitución de importaciones, pues el valor de la producción bruta en el campo bajó 4% en ese mismo año.<sup>33</sup>

En 1963 se hizo absolutamente necesario un replanteamiento de la estrategia económica para la industrialización socialista de Cuba. Una vez que no fue posible el desarrollo acelerado, la nueva estrategia que se propuso para el desarrollo económico consistió en poner el acento de la producción en la agricultura, regresando al aprovechamiento de la estructura de producción azucarera (que se había heredado del régimen neocolonial) y el mercado que ya se tenía asegurado en el comercio exterior (en 1964 la URSS se comprometió a comprar 24 millones de toneladas de azúcar al año a un precio fijo

---

<sup>32</sup> José Luis Rodríguez. *Op. cit.* p 67

<sup>33</sup> *Ídem.* p 80-83

entre 1965 y 1970, lo cual le aseguraba a Cuba, por primera vez en su historia, un mercado estable y remunerativo)<sup>34</sup>. Con la idea de utilizar los ingresos del azúcar como fuente de financiamiento de todo el proceso de industrialización y desarrollo, se abocaron todas las fuerzas a maximizar la producción de azúcar, ya que en esa medida se podría tener una mayor base presupuestaria, a partir de la exportación, que permitiera rápidamente el desarrollo interno. En el contexto económico y político en que se encontraba Cuba, la agricultura como elemento central de crecimiento era la única salida posible, pues se trataba del único sector que reunía las condiciones objetivas para proporcionar una base sólida a la industrialización. Fidel Castro señalaba en 1965:

La necesidad del desarrollo de la industria se tradujo en cierta subestimación de las posibilidades de nuestra agricultura [...] Hemos comprendido que, en las condiciones nuevas en que tenemos mercados prácticamente ilimitados, en que las necesidades del pueblo crecen día a día, en que hay un mercado de consumo interno prácticamente ilimitado, la agricultura debe ser la base de nuestro desarrollo; y que la industrialización del país se podrá llevar a cabo en la misma medida en que logremos un extraordinario desarrollo agrícola. La agricultura será la base de nuestro desarrollo económico y será la base de nuestro desarrollo industrial.<sup>35</sup>

Esta nueva estrategia de desarrollo trataba de corregir un error que se cometió en el diseño anterior: quedaba establecido como un hecho irrefutable que la economía cubana continuaba siendo determinada por el mercado exterior, por lo cual se requería especial atención en el comercio externo, sobre todo en la medida en que era la única forma no sólo de mantener la economía cubana a flote, sino de consolidarla. Con la plena conciencia de que la condición de economía dependiente del mercado externo no iba a cambiar de un momento a otro, la estabilidad que el campo socialista le brindó a Cuba fue un elemento que le dio piso a las estrategias de desarrollo, convirtiendo al comercio exterior en un elemento impulsor del desarrollo económico.<sup>36</sup> En este contexto es que se fijó la meta de aumentar progresivamente la producción azucarera hasta llegar a los 10 millones de toneladas para el año 1970 (la producción en 1965 se encontraba en 6 millones). Del mismo modo se fijaron distintas metas de aumento de la producción en todas las ramas de la economía.<sup>37</sup>

El plan de desarrollo del quinquenio 1966 – 1970 resultó demasiado ambicioso, la gran mayoría de las metas fijadas resultaron imposibles de cumplir, en particular, no se llegó a la producción de 10

---

<sup>34</sup> *Ídem.* p 91

<sup>35</sup> Discurso pronunciado con motivo del VI aniversario del triunfo de la Revolución, 2 de enero 1965. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1965/esp/f020165e.html>

<sup>36</sup> Omar Everleny Pérez. *Op.cit.* p 5

<sup>37</sup> José Luis Rodríguez. *Op. cit.* p 99

millones de toneladas de azúcar. Las razones de este incumplimiento del plan se explican desde la propia elaboración del mismo. Por un lado, la falta de una base estadística confiable, la inexperiencia, la ausencia de sistematicidad en el trabajo de planeación y otros obstáculos a la eficiencia y la productividad que se venían arrastrando no permitían una elaboración correcta de un plan factible.

Otro factor del incumplimiento del plan económico fueron los problemas de la gestión estatal. En estos años coexistieron dos sistemas de dirección económica: El sistema de Cálculo Económico utilizado en la mayoría de los países socialistas y el Sistema de Financiamiento Presupuestario, implementado por el Che en los primeros años de la Revolución. Este último estaba implantado en la mayor parte de la industria, mientras el primero se aplicó sobre todo en el sector agrícola y el comercio exterior.<sup>38</sup>

El primer antecedente del Sistema de Financiamiento Presupuestario se encuentra en el Instituto Nacional de Reforma Agraria, creado en 1959 para administrar todas las unidades productivas que pasaban a manos del Estado. Para organizar la zafra de 1961 con la lógica de la planificación centralizada, se creó un fondo común centralizado desde el cual se decidiría el financiamiento que se le otorgaba a cada unidad. Este sistema se aplicó a partir de 1962 en el Ministerio de Industrias, ya como una política económica que consistía en que todas las empresas entregaran al presupuesto nacional la totalidad de sus ingresos, la única fuente de financiamiento que tiene la empresa es el presupuesto nacional, así que sólo gasta de acuerdo con el plan financiero elaborado desde la organización central que contempla tres cuentas: salarios, inversiones y otros gastos.<sup>39</sup>

En la agricultura, por otro lado, por la dependencia de factores impredecibles (como el clima) y como una forma de estímulo a la producción, se implantó el sistema de Cálculo Económico, que otorgaba cierto grado de autonomía a las unidades de producción, en un sistema menos centralizado que el anterior.

La ambivalencia del sistema de dirección económica, al momento de iniciar la nueva estrategia de desarrollo, llevó a la formulación de una especie de híbrido que generó varios problemas: Por un lado, la autonomía otorgada a los eslabones inferiores de la economía agrícola, generó una sectorización de las decisiones y de la planificación, que terminaron por someter a la planificación global, acarreando graves problemas. Otro ejemplo es lo sucedido con las relaciones entre las empresas estatales, en las cuales se quiso eliminar todo registro de relación mercantil, sin entender que esta

---

<sup>38</sup> Fidel Castro. *Informe al primer Congreso del PCC*

<sup>39</sup> Carlos Tablada. *El pensamiento económico del Ernesto Che Guevara*. Casa de las Américas. La Habana, 1987 p 72

relación era necesaria para su buen funcionamiento, pues se vio mermado el control de los recursos y la eficacia de las inversiones.<sup>40</sup>

Varios proyectos esenciales para alcanzar los objetivos trazados en el plan fueron incumplidos. Pero el fracaso más escandaloso se encuentra en el rubro de mecanización de la producción, que a pesar de cuantiosas inversiones sólo logró aumentar 2.4%, del 30% que se tenía planeado, lo cual explica en buena medida la incapacidad para alcanzar la meta de los 10 millones de toneladas. La mecanización se atrasó por diversas razones, desde el retraso en la adquisición de equipos hasta la falta de técnica para manejar el nuevo equipo, lo cual (entre otras cosas) llevó a un deterioro rápido del material recién adquirido. En general, en el quinquenio 65-70 tanto la producción como las exportaciones estuvieron siempre por debajo de lo estipulado en el plan, entre otras razones, porque la cantidad de fuerza de trabajo que se destinó a incrementar la producción cañera afectó a otras tareas que fueron desatendidas, lo que en cierto modo implicó recrear la debilidad económica heredada de la neocolonia.<sup>41</sup>

Aún con las metas incumplidas, los resultados del plan de desarrollo mostraron que se avanzaba en la idea central de mantener a la agricultura como sector propulsor de la industrialización. Algunos ejemplos que muestran el proceso de desarrollo y acumulación de bases para la industrialización socialista son: el aumento de la superficie agrícola cultivada, el avance en la mecanización de la industria cañera, crecimiento de la producción de acero y la generación de electricidad. Se mantuvo un crecimiento en la cobertura social, principalmente en las áreas de educación y salud, aumentando el nivel escolar de la población y la esperanza de vida; es muy importante señalar que nunca descuidó este aspecto, a pesar de todas dificultades económicas.<sup>42</sup>

El año 1968 es de particular importancia. En ese año se dio la llamada “ofensiva revolucionaria”, que básicamente consistió en la nacionalización absoluta de los medios de producción a todos los niveles: medianas y pequeñas empresas e incluso el trabajo privado individual, todo pasó a la propiedad del Estado. La razón de dicha medida tiene que ser ubicada en el contexto de constante cambio de estrategia económica (casi podríamos decir de “experimentación” para encontrar un modelo adecuado al desarrollo socialista en Cuba) y de guerra contra el imperialismo y agudización de la lucha de las clases sociales interna. En este sentido, se ha argumentado la necesidad de la nacionalización absoluta como una medida que tenía por objetivo terminar con los focos de acción contrarrevolucionaria dentro

---

<sup>40</sup> José Luis Rodríguez. *Op. cit.* p 103

<sup>41</sup> *Ídem.* p 111

<sup>42</sup> Omar Everlenny Pérez. *Op. cit.* p 7

de Cuba y preparar mejores condiciones para el proyecto de desarrollo económico, pues al tener el control centralizado de todos los elementos de la economía, es más fácil organizarlos:

En marzo de 1968 se llevó a cabo una ofensiva revolucionaria, en virtud de la cual un gran número de pequeñas empresas pasó a manos de la nación. Tal medida no era necesariamente una cuestión de principios en la construcción del socialismo en esa etapa, sino el resultado de la situación específica de nuestro país en las condiciones de duro bloqueo económico impuesto por el imperialismo y la necesidad de utilizar de modo óptimo los recursos humanos y financieros, a lo que se sumaba la acción política negativa de una capa de capitalistas urbanos, que obstruían el proceso.<sup>43</sup>

La actitud política negativa no sólo se refería a acciones deliberadas o complotistas en contra de la Revolución (que sí existían), sino también a las llamadas “conductas antisociales”. Se criticaba fuertemente el ambiente de descomposición social, con el consecuente daño ideológico, la propagación de la corrupción y la ilegalidad, que se generaba en torno a los bares, cabarets, cantinas, etc., negocios que además consumen fuerza de trabajo en actividades no productivas.

Aún cuando la nacionalización de 1968 haya sido un asunto de absoluta necesidad para la supervivencia o la estrategia de desarrollo de la Revolución cubana, la medida resultó muy conflictiva, redundó en muchas ineficiencias (varios de los locales nacionalizados fueron en realidad cerrados, pues el Estado no podía hacerlos funcionar) y generó un ambiente en contra todo lo privado, que fue también alentado desde el gobierno:

No debemos perder oportunidad ni dejar pasar la hora ni el momento de radicalizar cada vez más a esta Revolución. Y hay que acabar de hacer un pueblo revolucionario. Subsiste todavía una verdadera nata de privilegiados, que medra del trabajo de los demás y vive considerablemente mejor que los demás, viendo trabajar a los demás. Holgazanes, en perfectas condiciones físicas, que montan un timbiriche, un negocito cualquiera, para ganar 50 pesos todos los días, violando la ley y violando la higiene, violándolo todo.

Y creemos que debemos ir proponiéndonos, firmemente, poner fin a toda actividad parasitaria que subsista en la Revolución.

¡Señores, no se hizo una Revolución aquí para establecer el derecho al comercio! Esa Revolución ya la hicieron en 1789, fue la época de la Revolución burguesa. ¿Cuándo acabarán de entender que esta es la Revolución de los socialistas, que esta es la Revolución de los comunistas?

Mientras subsista el privilegio, aferrados al privilegio hasta el último día, y el último día está próximo, ¡el último día está próximo! De manera clara y terminante debemos decir que nos proponemos eliminar toda manifestación de comercio privado, de manera clara y terminante. Hay que decir que no tendrán porvenir en este país ni el comercio ni el trabajo por cuenta

---

<sup>43</sup> Fidel Castro. *Informe al primer congreso del PCC*

propia ni la industria privada ni nada. Porque el que trabaja por cuenta propia que pague entonces el hospital, la escuela, lo pague todo, ¡y lo pague caro! Es muy cómodo: los demás me pagan la escuela, el hospital —a mí, a la familia—, si cuesta 5 000 pesos la asistencia médica se paga, todo se paga, y él no paga nada. Es una manera de vivir del trabajo de los demás también y de explotar a los demás.

Vean esos cómo ganaban 300 pesos, el del bar, explotando gente, y 100 pesos y 150, porque el dinero, el dinero, y el poderío del dinero. Desgraciadamente nosotros no podemos prescindir en el estado actual de ese instrumento de distribución que es el dinero, pero debemos suprimir por lo menos el acceso ilimitado al dinero y ningún privilegio con relación al dinero.<sup>44</sup>

A pesar de la declaración de que no se trataba de un principio sino de una situación coyuntural, la argumentación en torno a la nacionalización tiene indicios de que sí existía una interpretación, dentro de la dirección de la Revolución, del papel y el lugar de las diferentes formas de propiedad y tipos socioeconómicos en el período de transición. Es decir, el sector de la dirección de la Revolución que asociaba el socialismo a la estatización, se dibujó nítidamente en esta época, que marcó profundamente a Cuba.<sup>45</sup>

El proyecto puesto en práctica desde 1965, a pesar de todas sus deficiencias, comenzaba a mostrar indicios de dar resultados en el proceso de acumulación para la base de la industrialización. En 1970 existían mejores condiciones para llevar a cabo una planificación más meticulosa y realizable, por lo que se dio un replanteamiento en la planificación y los objetivos en la economía. Para el plan 1970 - 1975, la experiencia y los datos acumulados eran suficientes como para hacer una valoración precisa de los distintos sectores de la economía y del papel que jugarían en el desarrollo, mientras que continuaba la consolidación de Cuba en el mercado socialista. Otro factor favorable se refiere al avance en la conciencia de la dirección de la Revolución y del pueblo sobre la ardua tarea que implicaba construir el socialismo; después del fracaso de la zafra del 70, se hablaba de ajustar cuentas con las ilusiones.

El plan de desarrollo económico elaborado para 1971-1975 mantenía al sector agrícola, y en particular al azucarero, como el impulsor de un proceso de industrialización; planteándose tanto la optimización de la producción azucarera para crear fondos de exportación, como el avance del sector agropecuario no azucarero sobre la base de mejorar el funcionamiento de su capacidad ya instalada;

---

<sup>44</sup> Fidel Castro. Discurso en Universidad de la Habana, el 13 de marzo de 1968. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1968/esp/fl30368e.html>

<sup>45</sup> Omar Everleny, en Rafael Hernández (comp). *Último jueves, espacio de debate de la revista Temas*. Instituto Cubano de Investigaciones Sociales “Juan Marinello”. La Habana, 2008 p 101

además se ponía especial énfasis en el sector de construcción como el de más dinámico de crecimiento. Es muy importante señalar que en la elaboración de este plan, se logró la participación colectiva de los trabajadores, primicia esencial en el avance de cualquier proyecto socialista. Con este nuevo plan se lograron llevar adelante más avances en todos los renglones de la economía y en la satisfacción de las necesidades básicas de la población, todo parecía indicar que Cuba había encontrado el camino de su desarrollo socialista<sup>46</sup>. Al inicio de la década del 70, la Revolución cubana tiene un plan económico más mesurado, consciente de los desequilibrios generados por anteriores estrategias y mantiene el objetivo central de generar las condiciones de recuperación económica que permitan pasar a la fase de industrialización.

## **2. La etapa de la influencia soviética y el crecimiento protegido (1972-1985)**

El inicio de la segunda etapa de la Revolución cubana se puede ubicar desde los primeros años de la década del 70, aunque es hasta 1976 que se replantea el modelo de desarrollo económico. Con respecto a la primera etapa de la Revolución, en esta etapa se mantuvieron las características fundamentales de la Revolución: de liberación nacional, antiimperialista y con el socialismo como el referente principal de desarrollo. La redistribución de los ingresos se concretó en la universalización de los grandes avances sociales, el poder revolucionario se mantuvo con el apoyo popular ampliamente mayoritario.

La Revolución cubana no había logrado cumplir una de las metas que se fijó al llegar al poder: la industrialización acelerada en el corto plazo no se logró. El problema fue evaluado en su justa dimensión y fue necesario entonces elaborar una estrategia económica que supusiera mantener el patrón de acumulación basado en el azúcar para la industrialización socialista, durante un tiempo considerable, lo que implicaba la cercanía constante con el bloque socialista y especialmente con la URSS. El otro elemento que enfrentó a los cubanos a una nueva realidad para su Revolución fue la situación hemisférica. En el plan para el desarrollo del socialismo cubano se contaba con la integración latinoamericana como punto de apoyo natural en el que la nueva economía cubana encontraría aliados para el proyecto de la liberación nacional. Pero el inmediato refuerzo que Estados Unidos hizo de su hegemonía sobre América Latina cerró esa puerta para la Revolución cubana, que se encontró aislada

---

<sup>46</sup> José Luis Rodríguez. *Op. cit.* p 121 y 125

entre sus semejantes.<sup>47</sup>

La agresión imperialista y las necesidades de la nueva estrategia económica, llevaron a la Revolución cubana a buscar alternativas para enfrentar un cúmulo de circunstancias desfavorables, esta búsqueda implicó el abandono parcial del proyecto original de la Revolución a inicios de los años 70.<sup>48</sup> Uno de los eventos que define el momento de este quiebre en la historia de la Revolución es el ingreso al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) en 1972, espacio en que se coordinaba la cooperación económica entre los países del bloque socialista y cuyo ingreso le aseguraba a Cuba la participación en un mercado internacional donde no reinaban únicamente las leyes del mercado, con el que podría llevar adelante su estrategia de desarrollo. Las ventajas económicas de dicha integración para Cuba eran muchas, ya que accedería de inmediato a un suministro estable de petróleo, un mercado para el azúcar y créditos para alimentos y armas. Durante los siguientes 30 años el CAME sería el eje fundamental del comercio exterior, aportando medios financieros y asistencia técnica al proyecto cubano. En los principios de organización del CAME se manejaban dos ideas fundamentales: la planificación a partir de economías altamente centralizadas que permitieran la realización de producciones coordinadas a nivel internacional y la efectividad a través de la especialización en la división del trabajo entre los integrantes de la comunidad socialista. Ambas premisas se ajustaban al modelo de desarrollo que en ese momento empujaba la Revolución cubana.<sup>49</sup>

Es importante señalar que ésta no es precisamente la medida que hubiera sido la primera opción de la Revolución cubana. El representante de Cuba en el acto de la integración de Cuba al Consejo de Ayuda Mutua sólo dijo dos cosas: “Cuba ingresa al CAME porque no existe una asociación de pueblos liberados de América, que es su zona de pertenencia histórica; Cuba es un país subdesarrollado porque la mayoría de sus exportaciones son productos primarios.”<sup>50</sup> La integración con los países socialistas era mucho más compleja que la integración en América Latina. Además de la lejanía geográfica, una dificultad evidente para Cuba era que el CAME tenía 20 años de un esfuerzo coordinado para la cooperación entre economías no tan disímiles, al cual la isla debía adaptarse, sobre la base de una experiencia nula en relación a la colaboración económica multilateral, y con una marcada diferencia en el grado de desarrollo económico con respecto a los fundadores del Consejo. Por todo esto, en la

---

<sup>47</sup> Fernando Martínez Heredia. Cuba en los noventa. p 6

<sup>48</sup> Fernando Martínez Heredia. A viva voz. p 15

<sup>49</sup> Julio Díaz Vázquez. “Cuba en la división internacional socialista del trabajo”, en Omar Everleny Pérez. *Op. cit.* p 48

<sup>50</sup> Entrevista del autor con Fernando Martínez Heredia

lectura que se hace del ingreso de Cuba al CAME y de la cercanía con los países agrupados en torno a la URSS (con todos sus vicios, pero también con toda su cobertura), no se trata de una elección hecha con total libertad; a partir de las necesidades objetivas hubo que tomar ese camino para evitar la derrota de la Revolución y triunfar en un plano más general.<sup>51</sup>

Cuba participó dentro del CAME como productor de azúcar, cítricos y níquel, principalmente. Se repitieron en Cuba características del proceso de industrialización de los países socialistas de Europa, por ejemplo, se siguió el patrón soviético de crear grandes conglomerados industriales, siendo el déficit de construcción de maquinaria el principal problema de retraso en el proceso. Uno de los puntos en que el CAME ponía especial énfasis era en la forma de la dirección de la economía, con el cual coincidía en general la situación cubana, pero que hubo de profundizarse en el sentido de la centralización de la gestión.<sup>52</sup>

Los resultados de la política económica de la primera mitad de la década del 70 lograron la consolidación y el aumento de la producción exportable de azúcar, creció también la agricultura en general y el sector de la construcción fue el más dinámico de la economía en ese periodo. Respecto a la industrialización, se considera que tuvo un nivel de crecimiento aceptable, y sobre todo que fijó las bases para un desarrollo más rápido en el futuro próximo.<sup>53</sup>

El proceso político de Cuba tuvo un desarrollo íntimamente ligado a las circunstancias económicas, en 1975 se llevó a cabo el primer Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), un momento que para ambos procesos significó un punto de quiebre. De ese Congreso es producto una nueva constitución (1976) que establece el sistema político de partido único, estructura las instancias de Poder Popular (Asamblea Nacional, provinciales y municipales), llama a la conformación a nivel nacional de los Comités de Defensa de la Revolución, además de vincular indisolublemente la política social a la política económica. Se trata de una combinación entre la centralización de poder político y la descentralización de las tareas administrativas, con la idea de vincular a la masa más directamente. Sin embargo, se trata de un sistema institucional con un fuerte componente de centralización estatal de poderes, en sintonía con las constituciones socialistas de la época.<sup>54</sup>

---

<sup>51</sup> Julio César Guanche. *El continente de lo posible. Un examen sobre la condición revolucionaria*. ICIC “Juan Marinello” – Ruth. La Habana 2008 p. 131

<sup>52</sup> Julio Díaz Vázquez. *Op. cit.* p 63

<sup>53</sup> José Luis Rodríguez. *Op. cit.* p 129

<sup>54</sup> Julio César Guanche. *Estado, participación y representación políticas en Cuba. Diseño institucional y práctica política tras la reforma constitucional de 1992*. CLACSO. México, 2011 p 17

En lo económico, la nueva constitución incluyó las leyes que habían sido expedidas desde el inicio de la Revolución a su texto, con lo que el carácter socialista de ésta estaba claramente definido. Esta constitución ratificó el proyecto económico que ponía el acento en la producción azucarera y su venta asegurada en el espacio económico internacional del socialismo, como propulsor del proceso de industrialización. Con esa lógica, y bajo el impulso de la integración económica con el bloque socialista, se estableció como dirección de la política económica al Sistema de Dirección y Planificación de la Economía (SDPE), que entró en vigor en enero de 1976.

Con esa guía, se llevó a cabo todo un proceso de transformación en la dirección económica, que contenía reformas y la creación de nuevas instituciones y organismos, la reimplantación de las relaciones mercantiles entre las empresas del Estado (eliminadas al inicio de la Revolución y cuya ausencia generó un caos en la contabilidad y el uso de recursos), un nuevo sistema de contabilidad, una reestructuración de los bancos y de su papel, la implantación de un sistema de presupuesto estatal y un proyecto de formación acelerada de cuadros. Para la elaboración del plan de desarrollo se logró una amplia participación obrera, lo que le daba más coherencia al sistema económico con las necesidades concretas. El SDPE se basaba en la propiedad estatal de los medios de producción y en el carácter de Ley de la planificación centralizada como sistema de desarrollo económico.

Los cambios más importantes que trajo el nuevo sistema, se dieron en lo referente a la gestión de las empresas socialistas y al sistema de estímulos, lo que implicó un total abandono del Sistema de Financiamiento Presupuestario de los primeros años de la Revolución. El cálculo económico implicaba para las empresas el ejercicio de la autonomía en varios rubros de control interno, sin embargo, hasta 1980 seguía considerándose este proceso como inacabado en la práctica, dado el exceso de tutelaje de las altas instancias sobre las empresas. La conversión de las empresas se llevó a cabo gradualmente, de modo que en 1979, 95% de éstas aplicaban los principios del cálculo económico. En lo que se refiere a los estímulos, se aprobó la Reforma General de Salarios, que tenía por objetivo darle coherencia al sistema de estímulos materiales, el sistema de premios llegó a 203 empresas para el final del quinquenio y se llegaron a crear fondos de estimulación de millones de pesos.<sup>55</sup>

El SDPE tuvo sus dificultades de implementación más grandes en el sector privado de la agricultura, donde existían 4 500 bases campesinas que actuaban como empresas independientes. En este sector se desarrolló una gradual transformación de la propiedad a partir de la creación de

---

<sup>55</sup> José Luis Rodríguez. *Op. cit.* p 149-151

cooperativas, que pasaron de 43 a más de 1000, entre 1975 y 1980.<sup>56</sup> Los principales obstáculos externos para la implementación del SDPE se refieren a la estrepitosa caída del precio del azúcar (cayó 9.65 centavos de libra entre 1976 y 1979) y la dependencia del mercado capitalista para el abastecimiento local, que aún en 1976 representaba 40% de las importaciones cubanas.<sup>57</sup>

No se puede negar, sin embargo, que el SDPE ayudó a superar muchas de las deficiencias económicas de Cuba. El balance de lo sucedido en la segunda mitad de los 70 se puede resumir como un periodo de contradicciones:

De extraordinarios avances en la organización de nuestra economía, en la lucha por crear las condiciones para una mayor eficiencia en el uso de nuestros recursos productivos, y también logros significativos en nuestro desarrollo económico y en los propósitos de satisfacer cada vez más las necesidades de nuestro pueblo, aunque ha sido un periodo preñado de numerosas dificultades de carácter objetivo, tanto de orden interno como externo, que han impedido llegar a todo lo que habíamos propuesto.<sup>58</sup>

Las inversiones en la industria (principalmente azucarera, pesquera, de construcción y eléctrica) crecieron como nunca, invirtiéndose en este quinquenio más de mil millones de pesos más que en todo el periodo previo de la Revolución; otra parte de dichas inversiones se concentraron en crear nuevas industrias para la producción de bienes de consumo, entre las que destaca 360 millones de pesos en la industria alimentaria; la industria de materiales para construcción duplicó la capacidad que tenía a inicios del quinquenio.<sup>59</sup> Los avances más importantes en la consolidación de una economía socialista fueron el crecimiento constante de la producción del azúcar (promedio de 7 millones de toneladas anuales); la reducción del comercio con el mercado capitalista, que para 1980 era sólo el 26%, a partir de la diversificación de la producción agrícola; el crecimiento del nivel de vida de la población, lo cual se puede demostrar en el aumento de 9.6% al salario y el crecimiento constante del sector agropecuario a un ritmo anual de 2.5%. Nada de esto hubiera sido posible sin el apoyo del bloque socialista, y principalmente de la URSS, con quien se firmó un nuevo acuerdo de cooperación económica en 1976 que le permitió a Cuba recibir un promedio de 36.4 centavos por libra, mientras en el mercado capitalista el promedio del precio del azúcar en el quinquenio fue de 11.49 centavos por libra.<sup>60</sup>

El plan de desarrollo del quinquenio 1981-1985 seguía en la línea de la industrialización

---

<sup>56</sup> *Ídem* p 150

<sup>57</sup> *Ídem* p 154

<sup>58</sup> Fidel Castro. Informe Central al II Congreso del Partido Comunista de Cuba, disponible en: <http://congresopcc.cip.cu/>

<sup>59</sup> José Luis Rodríguez. *Op. cit.* p 156 - 157

<sup>60</sup> *Ídem.* p 162 - 163

socialista y se centró en la lucha por una gestión más eficiente. Este plan se realizó ya en muchas mejores condiciones, se comenzó a trabajar desde 1978 en coordinación con el CAME. El objetivo principal era finalizar con el periodo de creación de la base técnica material de la industrialización socialista, la especialización en el mercado socialista, la cooperación y la integración del mercado interno, la reducción de la dependencia al mercado exterior aumentando exportaciones y disminuyendo importaciones por la vía de la sustitución, aumentar el cooperativismo en el campo, crear más cuadros, aumentar la eficacia, elevar el nivel de vida por la vía del consumo social, tener una tasa de crecimiento de 5% anual, exportar más de lo que se importaba.

Lo que se logró claramente en la segunda mitad de la década de los 70 fue la especialización de Cuba en el mercado internacional socialista, la creación de medios de producción que permitían el desarrollo del sector agropecuario, el desarrollo de servicios productivos, la elevación del nivel de vida del pueblo y el fortalecimiento técnico-material y tecnológico de la industria azucarera como fuente estable de ingresos para sentar las bases de la industrialización socialista. Se dio un salto cualitativo en la planeación, apoyado por una dirección económica más independiente de las empresas y una lectura más precisa de la situación de la economía cubana. Se trataba ya de un plan de más calidad, con un buen sistema de dirección económica al que había que fortalecer por la vía, indispensable, de crear conciencia en el pueblo de todo el trabajo que se establecía en la construcción de una economía socialista.<sup>61</sup>

Sin embargo, un error grave que se cometió en este periodo fue de carácter ideológico. Se cayó en una especie de absolutismo económico, creyendo que este sólo aspecto solucionaría los problemas centrales de la construcción de socialismo y dejando de lado el trabajo político e ideológico. La penetración de algunas ideas y costumbres del llamado “socialismo real” condujo al esquematismo, a la importación acrítica de ciertas recetas que no correspondían con la realidad cubana. El estancamiento dogmático desfasó a la planificación, ya que los mecanismos de planificación, educación y dirección se traspasaban de otras experiencias sin realizar una adaptación para dar soluciones a problemas concretos de Cuba; las corrientes más ortodoxas del socialismo cubano, cercanas al Estado soviético, ganaron fuerza durante esta etapa y ocuparon diversos puestos de gobierno y control de empresas. El trabajo privado estaba jurídicamente prohibido y socialmente condenado. Tal vez esta posición se hace más evidente en la plataforma programática que se elaboró para el PCC en 1976, en la que se afirma “la

---

<sup>61</sup> *Ídem* p 169

construcción del socialismo significa superar todo tipo de propiedad privada sobre los medios de producción en la economía social y, con ello, la formación de un sistema único de la economía en el que sólo existan formas sociales colectivas de propiedad.”<sup>62</sup> El daño político causado a la Revolución cubana llegó a niveles alarmantes, se trata de la época de la prohibición de los *Beatles*, de la virtual condena a la homosexualidad. Por el otro lado, es importante mencionar que el trabajo internacionalista de Cuba, en África y América Latina apoyando las luchas de Liberación Nacional, jugaron siempre un papel de contrapeso ideológico a la penetración soviética, pues mantenían a la Revolución cubana cerca de sus principios y proyecto original.

En el balance de esta etapa es necesario decir que existieron ineficiencias en la distribución de la riqueza, falta de regulación en las empresas estatales que sufrieron un proceso de atomización y consecuente indisciplina, y las inversiones en el sector industrial no siempre correspondieron a la capacidad constructiva del país.<sup>63</sup> El éxito económico era medido en función de las ganancias y no en la satisfacción de las necesidades sociales. La adopción del esquema burocrático de la URSS en la gestión generó clientelismos, privilegios y corrupción, enriquecimiento de algunos elementos de la sociedad y un repunte de la ideología burguesa en el seno del Estado cubano, ya que se formaba una capa privilegiada que repartía los estímulos, pagando a los trabajadores más de lo producido y no distribuyendo el pago de acuerdo al trabajo, debido a normas laborales muy laxas.<sup>64</sup>

La participación de Cuba en la división internacional socialista del trabajo, a pesar de todas las ventajas y cobertura que permitieron un crecimiento económico como nunca antes, también reforzó la deformación estructural de la economía cubana que la hace dependiente de un solo sector productivo, al mismo tiempo que introdujo nuevas deformaciones al sistema, sobre todo en la verticalidad e ineficacia de la gestión y la nocividad ideológica de los estímulos materiales.<sup>65</sup>

### **3. La rectificación (1985 -1990)**

En el periodo que va de 1976 a 1985 se puede apreciar que en la estrategia de construcción del socialismo fueron perdiendo importancia los factores políticos en favor de los mecanismos económicos, en cuya capacidad se dejaron descansar todas las tareas de la nueva sociedad. Los indicios

---

<sup>62</sup> *Ídem* p. 55

<sup>63</sup> *Ídem* p 178 -179

<sup>64</sup> Fernando Martínez Heredia. *Cuba en los 90*. p 12

<sup>65</sup> Oneida Álvarez Figueroa en el prólogo a Omar Everleny Pérez. *Cincuenta años de la economía cubana*.

de agotamiento del modelo extensivo que permitió el crecimiento de la etapa anterior, se hicieron evidentes a mitad de los años 80: la generalización de los estímulos positivos provocó la caída recurrente del rendimiento de los fondos básicos, proliferó el burocratismo con su consecuente ineficiencia en la producción y en las inversiones y no se logró generar nuevas exportaciones, ni se avanzó en la sustitución de importaciones.<sup>66</sup> En 1986, el problema se caracterizaba así por el pleno del Comité Central del Partido:

La tendencia economicista que pretende promover el cumplimiento de los objetivos de la producción y los servicios apelando únicamente a los resortes materiales, ya de por sí deformados por una aplicación violatoria de los reglamentos y normas en vigor, no origina una conducta laboral satisfactoria y, por el contrario entroniza la indisciplina, la desidia y el desinterés por los objetivos sociales.<sup>67</sup>

Se hizo entonces necesario llevar adelante un proceso que permitiera corregir las deficiencias de la política económica para reorientarla al proyecto del socialismo cubano, sin abandonar el cálculo económico para lograr la acumulación necesaria para la industrialización, pero poniendo en primer plano el trabajo político y el rescate del proyecto original de la Revolución. En 1985, en medio de una discusión política muy intensa, se abrió el periodo llamado “Proceso de rectificación de errores y tendencias negativas”, que si bien representaba una ruptura con los esquemas planteados 10 años atrás, tenía muy claros los límites de las alternativas estratégicas. En la clausura de tercer Congreso del PCC, realizado en 1986 Fidel Castro planteó:

No debemos renunciar a la idea de la rentabilidad de la empresa, ni a la idea del cálculo económico. No estoy en contra de ninguno de esos mecanismos o categorías, siempre que entendamos bien que es el trabajo político, el trabajo revolucionario, el sentido de responsabilidad de los cuadros.

Debemos ser realistas, que en la esfera de la producción material tenemos que usar esos mecanismos económicos, pero con esta concepción, como medios auxiliares, como instrumentos auxiliares del trabajo político y revolucionario.<sup>68</sup>

Es decir, la estrategia de desarrollo económico del país no se modificó en lo esencial, como tampoco fueron suplantadas las relaciones mercantiles en su totalidad. El proceso de Rectificación se entiende más como un proceso político, un llamado de la dirección revolucionaria de apelar a la masa para la profundización de la construcción socialista.

---

<sup>66</sup> Omar Everlenny Pérez. *Op. cit.* p 12

<sup>67</sup> Citado en José Luis Rodríguez. *Op. cit.* p 178

<sup>68</sup> Citado en *idem.* p 180

En este sentido, se confrontaba a una serie de problemas enraizados culturalmente en la población, incluso asumidos como parte del sentido común cubano, por ejemplo, el hacer de la necesidad económica que llevó a Cuba al mercado socialista internacional una virtud que daba una sensación de seguridad que incluso permitía el despilfarro. También se enfrentaban privilegios creados a partir de la política económica, lo cual generaba naturales resistencias a la Rectificación, pero al tratarse de una pelea fundamentalmente ideológica, las soluciones por la vía de la violencia o las imposiciones con la fuerza de la burocrática resultaban no sólo ineficientes, sino incluso perjudiciales al proceso. El proceso de Rectificación tendía a construir estructuras políticas y relaciones sociales que permitieran combatir a la dominación, de cualquier clase. En ese sentido, los objetivos que se fijó a corto plazo eran la eliminación del estímulo material egoísta y del mercado como método de eficacia productiva y la democratización del socialismo cubano, como una necesidad para aumentar la participación. Aunque la rectificación puede verse de momento como un proceso de liberalización de instituciones económicas (al combatir al dogmatismo al interior de éstas) es en realidad un proceso que busca tener más control sobre todos los aspectos del Estado, pero un control ejercido por el pueblo lo más directamente posible.<sup>69</sup>

Si bien la estrategia de desarrollo económico no se modificó sustancialmente, sí hubo varias modificaciones que le dieron un nuevo signo a la gestión y dirección de la económica. Para empezar, el SPDE perdió el prestigio con el que fue implementado 10 años antes, entre los economistas y entre la población. Se realizó además una campaña encaminada a corregir las deformaciones económicas, eliminando privilegios de ciertos sectores y continuando con los avances en educación, salud y vivienda. Esta campaña significó una dura condena social a la importación de modelos foráneos y a los métodos burocráticos en la planificación. Se introdujeron nuevos sistemas de pago, los mercados agropecuarios fueron cerrados y se reimpulsó a la industria de materiales para la construcción. También se inició la búsqueda de nuevas alternativas de acumulación, inició el desarrollo del turismo y el impulso a la inversión extranjera con la creación de sociedades anónimas como Cubanacán, inició la propulsión a la biotecnología con la lógica de la ciencia como palanca del desarrollo y se creó el sistema empresarial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Sin embargo, en el quinquenio 1986-1990 la economía cubana no creció. Una de las razones fue la inestabilidad que ya se hacía sentir

---

<sup>69</sup> Fernando Martínez Heredia. *Cuba en los noventa*. p 9

en las importaciones de los países socialistas y su definitivo declive en los últimos años.<sup>70</sup>

Como parte de la batalla política, al dogmatismo y la ineficiencia se le contrapusieron el relanzamiento de la movilización de masas, organizada desde el gobierno, lo que implicó el rescate del trabajo voluntario. En el año 1987 se pusieron en marcha dos proyectos que han resultado emblemáticos del espíritu infundido por este periodo. Primero, el contingente Blas Roca, un conjunto de microbrigadas de construcción, organizadas a partir de la movilización popular y el trabajo voluntario, que demostraron más eficacia en el cumplimiento de las tareas fijadas por la Revolución que el propio Ministerio de Vivienda. El otro gran proyecto social fue el Programa de Desarrollo de la Montaña, conocido como "Plan Turquino", cuya tarea consistía en reclutar y concentrar esfuerzos en el desarrollo económico de la región montañosa de Cuba, tradicionalmente la más marginal y abandonada; un proyecto que en su organización y funcionamiento también desafiaba las formas que habían permeado en las instancias estatales. Era de esta forma que se discutía contra quienes impulsaban a los mecanismos económicos como la solución automática a los problemas. Se demostraba de este modo que el camino de los estímulos materiales y los mecanismos burocráticos de planificación no son, por sí solos, capaces de generar los resultados económicos que el socialismo necesita para su desarrollo; no existe otra ruta hacia el socialismo que el trabajo político-ideológico arduo y lento, los objetivos del socialismo sólo se pueden alcanzar con la participación consciente del pueblo en la construcción de una nueva sociedad.<sup>71</sup>

El proceso de rectificación abonó a la línea ideológica original del socialismo cubano y logró corregir parcialmente algunos errores, significó un duro golpe para el dogmatismo, aunque no lo eliminó (pues los procesos culturales son autónomos). El rescate del pensamiento del Che, (prácticamente abandonado durante los años anteriores, es también reflejo de este proceso que para algunos autores, más que rectificación significó un "proceso de vuelta al proyecto original de la Revolución socialista y de profundización del socialismo cubano".<sup>72</sup> Sin embargo, toda esta discusión se pospuso a partir del derrumbe del bloque socialista. Un acontecimiento de dimensiones históricas en el mundo moderno, pero que particularmente para Cuba significó una impresionante catástrofe económica.

---

<sup>70</sup> Omar Everlenny Pérez. *Op. cit.* p 13 y 33

<sup>71</sup> José Luis Rodríguez. *Op. cit.* p 202

<sup>72</sup> Fernando Martínez Heredia. *A viva voz.* p17

## Capítulo II

### La crisis y el periodo especial (1990 – 1999)

La desintegración de la Unión Soviética y la disolución del CAME en 1991, con el consecuente derrumbe del bloque socialista, representó para Cuba una crisis económica sin precedentes en el mundo moderno. A pesar del proceso de rectificación, la estrategia económica seguía basando el proyecto de acumulación de bases para la industrialización socialista en las ventajas que para Cuba representaba el mercado internacional socialista. Al momento de su disolución, 85% del comercio exterior de Cuba se realizaba con el bloque socialista.<sup>73</sup> Una vez que se prescindió de ese espacio de comercio, se hizo evidente lo que se dio en llamar “el doble bloqueo”: uno impuesto por Estados Unidos como medida de guerra económica y otro a partir de la dependencia del mercado con los países socialistas, que se hacía evidente del modo más trágico.

El detonante de la crisis en Cuba es sin duda el factor externo, prescindir de golpe de las ventajas del comercio en el CAME, desarticula la estrategia de desarrollo y azota a toda la economía cubana. Sin embargo, es importante también ajustar cuentas con las razones internas de la crisis, pues sólo a partir de la comprensión de los problemas de la estrategia económica de Cuba y su relación con el cambio en la relación de fuerzas mundial, se puede entender la magnitud que alcanzó la situación adversa. Entre los puntos débiles de la estrategia de crecimiento de Cuba, que se hicieron sentir con toda su fuerza en el periodo de crisis, se pueden mencionar las deformaciones que acarrió la dependencia del azúcar en el sector productivo, la absoluta centralización que impidió el correcto funcionamiento de un sistema empresarial burocratizado, la debilidad del patrón de crecimiento basado en la inserción en un sistema de cooperación internacional y no en la disponibilidad de recursos y la capacidad productiva para acceder a recursos externos, lo que relajó el vigor de las fuerzas productivas del país.<sup>74</sup> La ponderación entre los factores externos y las deficiencias estructurales del modelo cubano como causantes de la crisis de los 90, es aún un debate abierto.

Los primeros problemas para Cuba iniciaron en 1990, cuando no se cumplió el plan de exportaciones soviéticas; en particular, en combustible se dejaron de percibir lo equivalente a casi seis millones de dólares. Ese año la URSS abandonó la planificación quinquenal y sólo se logró establecer un acuerdo comercial de un año, en el cual los precios de las mercancías cubanas se redujeron en mil

<sup>73</sup> Crisítina Xalma. *Cuba ¿Hacia dónde?* Icaria Antrazyt. Barcelona 2007 p 27

<sup>74</sup> Juan Triana en *Controversia: Juan Triana, José Luis Rodríguez y Mayra Espina. El Periodo especial veinte años después.* Revista temas no. 65, enero-marzo de 2011, La Habana. p 60

millones de dólares, aunque se mantenían muy por encima del precio del mercado capitalista.<sup>75</sup>

La primera etapa del periodo especial (de 1990 a 1993) se caracteriza como de administración de la crisis, dada la alarmante situación en que cayó la economía cubana. A partir de 1994 inicia una etapa de lenta pero sostenida recuperación y consolidación del cambio estructural, entre 1994 y 1999 la economía creció a un promedio anual superior a 4%.<sup>76</sup> En 1990 Cuba vendía azúcar a la URSS en un precio acordado de alrededor de 1 000 dólares la tonelada; para 1992 debió ir a buscar compradores en el mercado internacional, donde el precio se cotizaba en \$200 dólares por tonelada.<sup>77</sup> Esto significa una reducción estrepitosa del valor del trabajo social de Cuba, ya que prácticamente de un día para otro la misma producción tenía cinco veces menos capacidad de compra en el mercado internacional. Entre 1990 a 1993, las exportaciones se redujeron de 8 a 2 mil millones de dólares, se dejó de importar el 90% del petróleo que antes se importaba, el PIB pasó de 31 mil millones de dólares a sólo 19.8 mil millones de dólares. El comercio exterior cubano se contrajo 75% y bajó 82% la producción de consumo no alimentario (refacciones, material para construcción, muebles, artículos de aseo personal, todo escaseó).<sup>78</sup>

Las medidas adoptadas en esta primera etapa tratan de responder aceleradamente a la crítica situación y evitar el colapso del orden político establecido por la Revolución cubana. En diciembre de 1991, cuando quedó claro que todo el apoyo recibido del bloque socialista había desaparecido, se instauró el estado de emergencia llamado “Periodo especial en tiempo de paz”, con lo se buscaba hacer un llamado a la sociedad para elaborar y asumir medidas que permitieran, con una visión socialista, hacer frente a la crisis. Las prioridades debieron modificarse y adaptarse, pero la línea que se manifestó desde el inicio del periodo especial fue la conservación del sistema y la ideología del socialismo, “haremos lo que sea posible para salvar al socialismo, incluso lo que no nos guste”, había declarado Fidel Castro por esas fechas.<sup>79</sup> Se trataba de una lucha por la sobrevivencia y en ese sentido, se puso en práctica un modelo heterodoxo, lo suficientemente flexible para resolver los problemas más apremiantes con cualquier herramienta a la mano, mientras dicha solución no significara un suicidio de la propia Revolución, con dos tareas por resolver en el corto plazo: mantener vigente el sistema

---

<sup>75</sup> Fidel Castro. *Discurso de inauguración del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba*, Disponible en: <http://congresopcc.cip.cu/>

<sup>76</sup> Julio Díaz Vázquez. *Op. cit.* p 34

<sup>77</sup> Fidel Castro. *Discurso de inauguración del IV Congreso del PCC*

<sup>78</sup> Josefina Morales. “La reforma económica en Cuba”, en “México-Cuba 1902-2002” Cátedra Extraordinaria “José Martí”, Serie Memorias, núm. 1 UNAM-CCyDEL. México, D. F., 2003. pp. 129

<sup>79</sup> Citado por Juan Triana en *Controversia...* Revista temas no. 65, enero-marzo de 2011, La Habana. p 65

emanado de la Revolución (lo cual se identificó en gran medida con el mantenimiento de las conquistas sociales) y reinsertarse en el mercado internacional.<sup>80</sup>

A esto hay que sumar que Estados Unidos vio en la coyuntura la oportunidad para terminar con la Revolución cubana. Reforzó su plan de muerte por asfixia al aprobar en 1992 la Ley Torricelli, una vuelta de tuerca más al bloqueo, que estipula que los barcos que tocan puerto cubano, no pueden tocar puerto en Estados Unidos hasta después de seis meses, sanciona a las compañías extranjeras que tengan transacciones en Cuba y excluye de la ayuda económica de la asistencia de los organismos internacionales a los países que tengan relaciones comerciales con la isla. Dicha ley repercute negativamente en el precio con que los armadores fletaban esos barcos, afectando el comercio exterior cubano, pues se encarecieron para Cuba notablemente los productos de importación, el flete y el costo de las transportaciones. En el mismo sentido, en 1996 se aplicó la Ley Helms-Burton que refuerza las sanciones internacionales contra Cuba: cualquier compañía no estadounidense que tenga tratos con Cuba puede ser sometida a represalias legales por parte de Estados Unidos, lo cual obliga a las compañías internacionales a elegir entre tener relaciones comerciales con un isla subdesarrollada o con el mercado más grande del mundo. Con esto se redujeron las posibilidades de Cuba de acceder a inversiones provenientes del capital internacional. El objetivo con el que fue impuesto el bloqueo económico de Estados Unidos, encontraba en el periodo especial la oportunidad de hacerse realidad, provocar hambre y desesperación: En 1993 el consumo diario por habitante era un 60% menor en proteínas, 63% más bajo en grasa y contenía 67% y 62% menos vitamina A y C respectivamente, que en 1989.<sup>81</sup>

## 1. El desabasto

El primer gran problema que trajo la crisis, y que se arrastrará desde entonces hasta la actualidad, es el de la cobertura alimentaria. La dependencia que se tenía en este rubro con respecto al CAME, más la baja en la producción local dada la falta de combustible, creó una situación extraordinariamente compleja para resolver la más básica de las necesidades humanas. La línea general con la que la Revolución cubana enfrentó el problema del desabasto contiene en sí misma la necesidad y la perspectiva del proyecto socialista: Se trató de que el impacto de la crisis fuera lo más equitativo posible, y por lo tanto, se procedió a esquemas de racionamiento más estricto (lo que le dio un nuevo

<sup>80</sup> José Luis Rodríguez en *Controversia...* Revista temas no. 65, enero-marzo de 2011, La Habana. p 61

<sup>81</sup> Julio Díaz Acosta “Consumo y distribución normada de alimentos y otros bienes” en Omar Everlery Pérez. *Op. cit.* p 355

enfoque a la cartilla de abastecimiento), redistribuyendo a todos los sectores de la población los productos que garantizaran su alimentación mínima requerida; en particular en productos cárnicos y lácteos, que permitieron mantener el nivel de consumo apenas estable en estos rubros.<sup>82</sup> Varios productos que se distribuían por el mercado paralelo comenzaron a distribuirse por la libreta, poniendo al alcance de muchas familias productos que antes no llegaban. Esta medida, además, evitaba la acumulación y especulación, al tiempo que permitía evaluar mejor las necesidades de la población y asignar recursos de acuerdo a las necesidades.

Aquí se hace presente una apelación a los mejores valores políticos que la Revolución ha buscado fomentar en el pueblo cubano. Contra las soluciones que proponían un manejo del presupuesto que habría generado desempleo y miseria, al abrir vías de circulación sólo para aquellos que lograran obtener ingreso externos, alentando las desigualdades estimuladas por la nueva situación; se apeló (demostrando confianza en el nivel de cultura política de la población) a un valor solidario: el sacrificio de todos para no dejar a nadie desamparado, una de las características esenciales de todo el proceso cubano.<sup>83</sup>

Los gastos de la adquisición de alimentos y otros bienes de consumo básico en el mercado capitalista, más las asignaciones para cubrir las pérdidas de las empresas y el presupuesto del Estado, generaron un déficit presupuestario promedio de 25% en entre 1990 y 1993.<sup>84</sup> Para sanear las finanzas, Cuba no tiene capacidad de acceder a un crédito internacional (causa del bloqueo), lo que obligó a que se cubriera el déficit con un préstamo del Banco Central, con la consecuente baja de las reservas y la depreciación de la moneda nacional, además de provocar un aumento inaudito en la inflación.

Otro de los problemas más difíciles de resolver fue el desabasto de combustible, anteriormente importado desde el bloque socialista. Esta situación provocó un caos en el transporte público (de hecho el Estado realizó compras masivas de bicicletas para promover su uso), echó atrás lo que se había logrado de industrialización del campo, generó una caída severa en el servicio de electricidad doméstica y golpeó al sector industrial (que tampoco tenía acceso a las materias primas necesarias para mantener su funcionamiento), por lo que hubo que reubicar a los trabajadores en otras actividades productivas. El punto de estrangulamiento de la economía cubana era la falta de divisas, por lo que su obtención de forma inmediata, que permitiera las importaciones necesarias, tanto para cubrir las

---

<sup>82</sup> *Ídem* p 356

<sup>83</sup> Fernando Martínez Heredia. *Cuba en los 90*. p 9

<sup>84</sup> Pavel Vidal. *La encrucijada de la dualidad monetaria*. Revista Nueva Sociedad No. 216 julio-agosto 2008 p 92

necesidades básicas de la población como para invertir en la producción local, se volvió la más alta prioridad.<sup>85</sup> Por obra de la necesidad, se dejó atrás el proyecto de industrialización socialista basado en la producción azucarera (que siguió siendo el principal producto de exportación hasta entrado el siglo XXI) para buscar nuevos resortes que lo empujaran en el camino.

Es difícil hablar de ventajas de una crisis tan devastadora. Al caer el campo socialista, por primera vez Cuba no quedaba vinculada económicamente a alguna potencia mundial, ni existía en el mundo un sistema compatible con el socialismo cubano. Paradójicamente, es esta situación la que empuja a la economía cubana a buscar la diversificación de las fuentes de crecimiento económico, en favor de la superación de la histórica dependencia al sector azucarero. Los nuevos sectores impulsores de la economía cubana, debían reunir la característica de proporcionar una fuente de divisas inmediata para el país, al mismo tiempo que colaboraran en el diseño de una nueva estructura económica. Se encontraron tres alternativas.

a) Aunque existían precedentes en el periodo de rectificación de Inversión Extranjera Directa (IED), es hasta el periodo especial que se realiza una apertura como política general. El Estado otorgó estímulos a la asociación económica entre entidades cubanas y extranjeras con ventajas fiscales y arancelarias, usando la alta calidad del capital humano en Cuba, buscando recuperar la formación de capital, la reanimación económica de recursos ociosos y generación de empleos. Estas asociaciones liberan de una carga fiscal al Estado, al dotar de sistemas autofinanciables a varias entidades estatales. La nueva Ley de Inversión Extranjera en 1995 permite a empresas extranjeras llevar a cabo actividades lucrativas en la isla, la creación de zonas francas y parques industriales, siempre que contribuyan al fortalecimiento de la capacidad económica y al desarrollo sostenible del país. Mediante la promoción de la Inversión Extranjera Directa en Cuba, se inyecta de recursos al Estado en una perspectiva sostenida, cuyo manejo discrecional le permite concentrarlos en sectores clave para los esfuerzos de reconstrucción de la economía.<sup>86</sup> Con esta inversión se avanzó en la industrialización del sector azucarero, el rescate de la industria del níquel y el impulso a la producción de cítricos, entre otras. Es importante señalar que aún cuando la IED impone mecanismos de mercado, en Cuba éstos se incorporaron sin abandonar los logros sociales y procurando no hacer daño a la equidad.<sup>87</sup>

---

<sup>85</sup> Josefina Morales. *Op. cit.* p 161

<sup>86</sup> Juan Triana. “Panorama de la economía, transformaciones en curso y retos perspectivas” en Omar Pérez, *Op. cit.* p 89

<sup>87</sup> Elena Álvarez, et. al. *Política social y reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI*. CEPAL- PNUD-INIE. México, 2004 p 21

Existen algunos sectores protegidos en los que no se permite la inversión extranjera, por ejemplo, en los sectores de salud, educación y defensa. Pero también se ha preservado de la inversión privada al desarrollo de la industria de la biotecnología, farmacéutica y de equipos médicos, en la perspectiva del papel que este sector podría jugar en el futuro a corto plazo como nuevo eje de reinserción internacional y crecimiento económico, que comenzó a impulsarse desde el proceso de rectificación:

Es un tema sobre el cual no hablamos mucho porque no queremos enseñar todas nuestras cartas; pero les puedo decir, por ejemplo, que tan pronto se supo que existía la vacuna antimeningocócica tipo B, la guerra que le hicieron los yanquis por dondequiera, los esfuerzos que hicieron y las promesas que hicieron para que nosotros no pudiéramos vender nuestra vacuna antimeningocócica fueron tremendos.

Hay más de 20 objetivos de la industria médico-farmacéutica, biotecnológica y centros de investigación en construcción en estos momentos, más de 20 instalaciones, y estamos modernizando toda la industria; se ha estado haciendo un trabajo colosal e impresionante en este campo de la biotecnología, la industria farmacéutica y equipos médicos.

Lo estamos haciendo bastante calladamente, porque no queremos advertir al enemigo con tiempo anticipado para dificultar así sus planes de bloqueo y de obstrucción de todas nuestras actividades comerciales en este campo. Pero les puedo asegurar que en la biotecnología, industria farmacéutica y equipos médicos tenemos grandes perspectivas, y un día puede llegar a producir mucho más que el azúcar. Con eso se lo digo todo.<sup>88</sup>

b) Con la apertura a la IED, el siguiente paso fue la expansión del sector turístico. La apertura al turismo trata de responder a la falta de ingresos generando divisas de forma inmediata y masiva. Desplazando a la agricultura y compartiendo con la biotecnología, el turismo se convierte en el principal receptor de inversiones estatales, en la década del 90, se invirtieron alrededor de 5 millones de dólares y medio, convirtiéndolo así en el sector más dinámico de la economía. La inversión se llevó a cabo por dos vías: la generación de empresas mixtas (donde el Estado mantiene la mayoría de las ganancias y la propiedad total de los recursos) o incluso contratos para la gerencia y administración de hoteles a capital privado.<sup>89</sup> Los métodos de inversión permitieron que se mantuvieran en manos del Estado cubano 89% de las ganancias. Como resultado, el turismo se convirtió durante la primera mitad de los 90 en la principal fuente de divisas, aumentando la participación de productos nacionales en las compras del sistema turístico, a pesar de la falta de infraestructura y capacitación para administrar las empresas y sin lograr cubrir el nivel ocupacional de la infraestructura.

Con la inversión en el sector turístico se rompe un paradigma, ya que se abre de forma masiva la

---

<sup>88</sup> Fidel Castro. *Discurso de inauguración IV Congreso del PCC*

<sup>89</sup> Elena Álvarez, et. al. *Op. cit.* p 23

inversión del capital extranjero a Cuba (que tenía hasta pocos años antes una economía 100% estatalizada), aunque los contratos firmados entre las empresas privadas y el gobierno contienen varias trabas a la explotación de los recursos naturales y fuerza de trabajo de Cuba, evitando el saqueo y el enriquecimiento ilícito de las empresas en su paso por la isla. En el cuarto Congreso del Partido Comunista se expuso la decisión de incluir la inversión privada:

Ahora los capitalistas tienen buena rentabilidad, estos que son socios nuestros al 50% recuperan hasta en tres años su capital; pero cada vez que ellos recuperan en tres años su capital, nosotros también recuperamos en tres años el capital, lo que gastamos en piedra, arena, cemento, construcción, movimiento de tierra, en fuerza de trabajo y todas las cosas. Si ellos lo triplican en 10 años, triplicamos el nuestro en 10 años; si ellos traen capital para construir el hotel y nosotros ponemos fuerza constructiva y todo eso, si ellos traen experiencia, es decir, tecnología --porque no sabíamos ni manejar hoteles, no lo sabíamos antes y después de 30 años sabíamos menos lo que era un hotel-- y traen mercado, es absolutamente correcto hacer esa asociación, y ganamos los dos, o se quedan las playas sin usar y el hotel sin hacer. Eso no está reñido, en absoluto, con ningún principio del marxismo-leninismo, ni del socialismo ni de la Revolución, podrá estar reñido con un sentimentalismo: quisiéramos que el hotel y todas las ganancias fueran para nosotros, pero eso pertenece a la cuestión de los sueños, no de las realidades.<sup>90</sup>

En una empresa mixta hotelera la mayoría de las acciones las tiene el sector nacional, que además es el encargado de definir la política laboral hacia los empleados, y nunca se otorga propiedad sobre recursos o medios de producción de ningún tipo a empresas extranjeras. Usualmente las empresas tienen un contrato de tiempo definido, pero siempre el Estado tiene la facultad de disolver las asociaciones si considera que no son útiles para la economía o que los empresarios en cuestión incurren en faltas graves.

El turismo, sin embargo, ha generado desigualdad social en la isla, pues una parte de los dólares que derrama no son entregados al sector estatal, sino que se dirigen directamente hacia el sector de la sociedad que trabaja alrededor de la industria turística, generando en ellos una capacidad de compra radicalmente superior a la de los trabajadores de otras áreas. Como dato adicional hay que señalar que el turismo influye sobre la sociedad con la que entra en contacto, acerca valores morales y productos de consumo que no se conocen en Cuba, causando un daño ideológico a la política socialista. El ejemplo más evidente, es la propagación de prácticas de estafa y robo a los turistas que existe en los grandes centros turísticos de Cuba.

---

<sup>90</sup> Fiel Castro. *Discurso de inauguración del IV Congreso del PCC.*

c) La tercera fuente de divisas que irrumpe con fuerza en la economía cubana, es el envío de remesas por parte de la migración, que después del turismo se convierte en la principal fuente de ingresos en moneda extranjera para la isla. Este es, sin duda, uno de los elementos que más han influido en la reconfiguración de la sociedad cubana. A pesar de todos los esfuerzos por mantener el sistema de distribución equitativo, la necesidad de las remesas repercute directamente sobre este aspecto, pues convierte al sector de la población que tiene familiares en el extranjero en receptores directos de recursos en una situación general de escasez.

## 2. El problema monetario

Para darle vida a estos tres resortes del crecimiento, fue necesario afrontar el problema monetario. La debilidad de la moneda nacional trajo como consecuencia uno de los factores que más ha generado desigualdad en Cuba. La pérdida de confianza en el peso cubano y el acceso que una parte de la población tenía a los dólares, ocasionaron que dicha moneda comenzara a reemplazar al peso en las transacciones de la población, primero de forma espontánea y como actividad ilegal (pues la posesión de dólares estaba prohibida), pero posteriormente se convirtió en una política promovida por el Estado.

Las divisas se encontraban en las manos de la población y no en poder del Estado, la oferta estatal era pobre y la población resultaba con sobreliquidez para adquirir los productos que demandaba, situación que abrió un amplio margen de maniobra para la proliferación del mercado informal; creado a través de un desequilibrio entre la oferta y la demanda. En Cuba el mercado negro resulta un espacio de intercambio de mercancías no regulado, por lo que la crisis provocó una hiperinflación en el tipo de cambio informal, el dólar superó los 100 pesos en 1993, cuando antes de la crisis se cotizaba en 5 pesos.<sup>91</sup>

Ante la parcial pero inevitable dolarización de la economía, se presentaban varias posibilidades: devaluar, cambiar de moneda, dolarizar por completo la economía, etc. La opción por la que se optó fue la que permitía más regulación al Estado: se crearon dos canales de la economía, uno que generaba el ingreso de divisas y permitía su redistribución entre los que no tenían acceso a ella, y otro en que sólo circulara moneda nacional, principalmente para el mercado interno ligado a los subsidios y los salarios.<sup>92</sup> De este modo surgió la dualidad monetaria. En 1993 se despenalizó la tenencia y circulación de divisas en el comercio minorista, a partir de 1994 se permitieron las cuentas bancarias en moneda

<sup>91</sup> Pavel Vidal. "Política monetaria 1989-2009" en Omar Everleny Pérez. *Op. cit.* p 154

<sup>92</sup> José Luis Rodríguez en *Controversia...* Revista Temas no. 65, enero-marzo de 2011, La Habana. p 66

extranjera y se instalaron Tiendas de Recuperación de Divisas (TRD), donde los precios son regulados por el Estado y la transacción se hace únicamente en moneda extranjera o convertible. Para el Estado cubano las TRD representan la posibilidad de recolectar divisas y asignar los recursos, pues con la anterior restricción a la posesión de dólares, la acumulación individual de divisas no podía canalizarse a la actividad productiva ni al gasto social.

La dualidad monetaria se hizo expansiva al sistema empresarial, donde impuso cambios sustanciales que permitieran a las empresas cubanas competir con las fuentes externas en los suministros a las nuevas fuentes de crecimiento de la economía, proceso que se conoce como Perfeccionamiento Empresarial. Tomando como base la experiencia de las empresas de las Fuerzas Armadas, se echaron a andar una serie de medidas con el objetivo de fortalecer a las empresas hasta hacerlas autofinanciables. Se otorgaron más facultades a los directores de cada empresa y se redujeron los subsidios presupuestados, en búsqueda de que las propias empresas cubrieran sus gastos de mantenimiento y generaran su propio margen de ganancia.<sup>93</sup> Mediante la transformación del monopolio estatal del comercio exterior, se permitió que empresas cubanas realizaran operaciones con el exterior (importaciones y exportaciones) de forma directa sin tener que pasar por el control central. La transformación del sector empresarial fue drástica y permitió a las empresas la generalización de esquemas de autofinanciamiento, la elaboración y ejecución de presupuestos, la fijación de contratos y precios. Con esto aumentó el papel de la competencia en el ámbito empresarial y de los enfoques de planificación sustentados en la divisa, lo que contribuyó en el sistema empresarial a la gradual adecuación de las capacidades productivas a las demandas reales.

En general, la política de la dualidad monetaria y el perfeccionamiento empresarial permitió la canalización hacia actividades económicas priorizadas de volúmenes superiores a los 1000 millones de dólares anuales por el sistema bancario nacional, ya que los ingresos netos que se obtienen por las ventas en divisas se destinan, principalmente, al fondo de consumo comprometido con la distribución normada a la población.<sup>94</sup> Para 1996, el tipo de cambio se estabilizó alrededor de los 25 pesos por dólar.<sup>95</sup> Por otro lado, los nuevos sectores de la economía (turismo, remesas e IED), necesitaban de una moneda más fuerte que el peso cubano para poder consolidarse como motores de la recuperación; la

---

<sup>93</sup> Elena Álvarez. *Op. cit.* p 39

<sup>94</sup> Hiram Marquetti Nodarse. “Cuba: Proceso de Desdolarización de la Economía. Impacto y Perspectivas” p 29, disponible en [www.nodo50.org/cubasi gloXXI/economia/marquetti\\_311206.pdf](http://www.nodo50.org/cubasi gloXXI/economia/marquetti_311206.pdf)

<sup>95</sup> Josefina Morales. *Op. cit.* p 220

segmentación que significó la parcial dolarización permitía aislar el desarrollo de esos sectores de los desequilibrios e inestabilidades que se presentaban en el resto de la economía.<sup>96</sup>

A pesar de todas las ventajas y posibilidades que la dualidad monetaria abrió para el país en el periodo más difícil de la crisis, los efectos dañinos al proyecto socialista cubano de esta medida son de grandes dimensiones. Fidel Castro reconoce:

Que amargura el día aquel en que se crearon la tiendas en divisas, para recoger un poquitico de aquel dinero que remitieran y lo fueran a gastar en esas tiendas, que tenían un precio alto, para recoger parte de ese dinero y poder redistribuirlo a los demás que no recibían nada, y cuando el país estaba en condiciones muy difíciles [...] pudieran arruinarnos perfectamente enviando dólares por el enorme poder de compra que tenían en un país bloqueado, productos racionados sumamente subsidiados y servicios gratuitos o extraordinariamente baratos.<sup>97</sup>

Las Tiendas de Recuperación de Divisas se convierten en el símbolo de la desigualdad interna: sólo los cubanos con acceso a moneda extranjera o convertible pueden acceder a ciertos productos, quienes se mantienen en el mercado interno, con salarios en pesos cubanos, sufren la carestía, a pesar de la redistribución. La dualidad monetaria es la principal causa de las desigualdades que se crearon a partir de la crisis, sin precedentes en la historia de la Revolución, porque promueve “la distribución regresiva de ingresos en la sociedad cubana, pues una parte de ella puede percibirlos sin tener vínculos con el trabajo, por ejemplo, mediante las remesas; por otra parte, crea un diferencial de ingresos muy marcado en relación con la media del salario nacional.”<sup>98</sup>

Los salarios nominales del Estado, que se mantuvieron en moneda nacional, permanecieron congelados, lo que aunado a la inflación provocada por la crisis y a la competencia de la divisa, representó una caída de su poder adquisitivo que colocó a quienes no tenían acceso a divisas en una situación de clara desventaja social para satisfacer sus necesidades. El salario dejó de tener el papel estimulador al trabajo, y para la población la alternativa se volvió la búsqueda a ultranza de ingresos en divisas con lo que viene la aparición de un comportamiento masivo que tiende a la corrupción y al robo al Estado.

El estancamiento de los salarios (que en términos reales representó una caída del 80%, dada la inflación) tiene una explicación en una decisión de política económica que prefirió dirigir los aumentos

<sup>96</sup> Pavel Vidal, en Omar Everlenny Pérez. *Op. cit.* p 163

<sup>97</sup> Fidel Castro. Discurso en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, noviembre de 2005, en Julio César Guanche. *En el borde de todo.* Ocean sur. México 2007 p 74

<sup>98</sup> José Luis Rodríguez en *Controversia...* Revista Temas no. 65, enero-marzo de 2011, La Habana. p 67

directamente al gasto social, pues eso permite mayor control de los recursos. Pero los bajos salarios están determinados también por la baja productividad, la ineficiencia empresarial, el bloque estadounidense y la política de pleno empleo que mantiene plantillas infladas y hace imposible un ajuste inmediato que vincule a los ingresos directamente con el aporte a la producción del trabajador.<sup>99</sup>

### 3. La gestión económica

La apertura a la inversión extranjera y el margen de autonomía entregado a las empresas estatales, son medidas que permiten hablar de un cambio en la gestión económica tendiente a la descentralización de las decisiones y al manejo de los recursos, que había caracterizado a la economía cubana desde el triunfo de la Revolución. En medio de la transformación acelerada que experimentó la economía cubana en el periodo especial, la necesidad de adaptarse a una nueva situación económica internacional fue el criterio que llevó a generar esta descentralización, por lo que el proceso mismo estaba comprometido al cambio de estrategia dada la inestabilidad de la economía cubana. La autonomía empresarial puede ser vista como un proceso de descentralización que distribuye la toma de decisiones y la disponibilidad de recursos (así como la responsabilidad sobre las ganancias) en un conjunto de instituciones de igual envergadura, las empresas estatales.

En 1994 un programa de ajuste fiscal promulgó una nueva ley tributaria que modificó el régimen fiscal de los gobiernos locales, buscando involucrarlos en el saneamiento de las finanzas. El nivel local adquirió la capacidad de buscar fuentes de ingresos, pero también la responsabilidad de hacerlos compatibles con sus gastos, de modo que se tratara de reducir al máximo la subvención del gobierno central. Esta podría interpretarse como un proceso de descentralización hacia abajo, porque también “involucró transferencias de poder sobre la organización política y social desde el nivel central estatal hacia la sociedad.”<sup>100</sup>

Tanto la apertura a nuevas formas de crecimiento económico, como los cambios en la gestión y dirección de la economía, requerían un ajuste jurídico con respecto a la Constitución de 1976, pues las necesidades de la Revolución en la nueva situación no eran compatibles. La reforma constitucional se realizó en 1992, y otorga certeza jurídica a todos los cambios que se venían realizando en la economía. En particular, regulariza la inversión extranjera con la figura de las empresas mixtas, reconoce la descentralización fiscal y ratifica las capacidades otorgadas a las empresas en el proceso de

<sup>99</sup> Pavel Vidal en Omar Everlenny Pérez. *Op. cit.* p 168

<sup>100</sup> Julio César Guanche. *Estado, participación y representación políticas en Cuba.* p 25

descentralización, permitiendo que el Estado delegue la administración de la propiedad socialista a entidades o empresas. Es importante señalar que, aún cuando se reconocieron todos estos cambios, no se establecen en la nueva Constitución, como un principio de gobierno, por lo que queda abierta la posibilidad de la reversibilidad.

En el aspecto político, es importante señalar la redefinición del Partido Comunista como vanguardia de la nación y no sólo de la clase obrera, además del aporte de la dimensión martiana a la guía ideológica del marxismo-leninismo. Ambos rasgos, así como la eliminación del concepto “dictadura del proletariado” del texto constitucional, se pueden interpretar como un distanciamiento de las características dominantes en los países antes socialistas. La descentralización de poder es condensada en una reforma al sistema político que permite la elección directa del total de representantes en las Asambleas Populares de todos los niveles.<sup>101</sup>

La constitución de 1992 trata de responder a la nueva situación mediante el reconocimiento de los nuevos sectores de la economía y la adecuación de sus principios al impulso a su desarrollo. Entre los cambios más significativos en la estructura social cubana que son reconocidos en el texto de 1992, además de la redefinición entre el Estado y la el capital extranjero, se puede mencionar la definición de la propiedad estatal limitada a los medios de producción fundamentales de la nación, con la consiguiente aparición de distintos tipos de propiedad (incluyendo indirectamente la privada); también se abre la posibilidad de ejercer Trabajo por Cuenta Propia.

La modificación sobre la propiedad responde a dos estrategias que se siguieron durante el periodo especial para aumentar la productividad del país.

a) Hay que recordar que la agricultura es el único sector económico que nunca estuvo 100% bajo el control del Estado. Al momento de la crisis alrededor de 15% de la tierra cultivable estaba en manos de campesinos individuales y era explotada fundamentalmente por Cooperativas de Producción Agrícola, que aún durante el periodo especial mostraron resultados satisfactorios en su producción. La crisis produjo una baja estrepitosa en la productividad agrícola, sobre todo en los grandes centros en los que la producción estaba mecanizada y en el resto de la tierra propiedad del Estado, donde la crisis provocó una caída de más del 50% del producto agropecuario, la contracción de las importaciones del sector (energéticos, equipos, repuestos, agroquímicos, etc.), derrumbó el modelo tecnológico

---

<sup>101</sup> *Ídem* p 27

establecido, lo que hizo necesario incrementar la demanda de trabajo manual y del tiro animal.<sup>102</sup> Estas nuevas condiciones, sumadas a la urgencia de reactivar la producción tanto para diversificar los cultivos y poder atender una parte del abasto popular, como para reimpulsar la industria azucarera como principal producto de exportación, llevaron a la decisión de permitir la desincorporación de tierras estatales a favor de los campesinos en 1993.

El Estado cedió la mayoría de sus tierras a familias y colectivos de trabajadores que se conformaron en Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC). Estas Unidades recibieron las tierras en usufructo gratuito pero no detenta la propiedad, que sigue en manos del Estado, adquieren los medios de producción de la empresa estatal liquidada con créditos que les permiten su compra y son dueños de su propia producción. 67% de la tierra cultivable del país pasó a ser explotada por cooperativas y productores privados.<sup>103</sup> Las condiciones para la explotación de la tierra cedida a las UBPC son difíciles y a veces afectan a la propia producción y eficiencia de éstas, sumado al hecho de que se trató de un proceso abrupto que convirtió a un conjunto de obreros agrícolas en pequeños productores, casi de la noche a la mañana. La autonomía de las nuevas unidades productivas está acotada, el acopio estatal tiene la facultad para definir el surtido y el destino de la producción, la asignación de insumos y equipamientos (ya que no existe un mercado al que los campesinos puedan acudir a abastecerse) y a la cual los productores deben entregar una parte de lo producido (en 1998 este aporte ascendía al 70% de la producción), que se va fundamentalmente al fondo de consumo racionado.<sup>104</sup>

Esta producción no estatal y la capacidad que se otorgó a los campesinos para vender el excedente de su producción (excepto el arroz, los cítricos, la papa, la producción cárnica y la leche, que no se pueden vender en mercados no regulados), hizo necesarios también espacios de realización por fuera del Estado, es decir, espacios de mercado donde se pudiera vender lo producido por las cooperativas o productores privados. Junto a la desincorporación de tierras se crearon formas más flexibles de comerciar los productos del campo, surgieron los Mercados Agropecuarios en 1994, en los cuales la participación privada es del 67% y los precios se fijan libremente según la oferta y la demanda, excepto en los Mercados controlados por el MINAGRI donde el Estado tiene participación mayoritaria y se impone un tope de precios, como medida para abaratar los productos. Con los

---

<sup>102</sup> Juan Valdés Paz. *Agricultura y gobierno local*. en Revista Temas no. 11, julio-septiembre 1997. p 66

<sup>103</sup> Josefina Morales. *Op. cit.* p 217

<sup>104</sup> Armando Nova. "La agricultura en los últimos cincuenta años" en Omar Everlenny Pérez. *Op. cit.* p 197

Mercado Agropecuarios se combatió la dificultad que la distribución de alimentos implica para el Estado, cuyo gasto genera inflación en los productos.

Esta medida, que representa un cambio estructural sin precedentes desde el triunfo de la Revolución, demostró su efectividad al lograrse una recuperación rápida de la producción agropecuaria (constante desde 1994) y paliarse el problema de la oferta alimenticia para la población. Sin embargo, abre un debate interesante en relación a las formas de propiedad y la eficiencia productiva en el socialismo; así como la interacción de las relaciones socialistas de producción y distribución y los espacios de mercado y el papel de éstos en la construcción del socialismo. Sobre dicho debate se vuelve en el tercer capítulo. La industria azucarera, por su parte, logró recuperarse a partir de 1996, en que registró una zafra de 4.5 millones de toneladas, cumpliendo con el plan de producción de aquel año.<sup>105</sup>

En el mismo sentido, otra medida que también genera polémica en cuanto a su compatibilidad con el socialismo es la liberación del Trabajo por Cuenta Propia (TCP). Ante la situación caótica que ocasionó el desplome de la actividad productiva por la crisis en torno a la fuerza de trabajo, que implicó la movilidad, nuevas relaciones, reasignaciones en los sectores de crecimiento, el TCP surgió como una alternativa más para combatir el desempleo (que se contuvo en su mínima expresión a pesar de la magnitud de la crisis). La ampliación de actividades permitidas pasó de 55 en 1993 a 157 en 1996, principalmente en el sector de venta de comida, arrendamiento y transporte, ese mismo se permitió la participación de profesionistas.<sup>106</sup>

Se entiende al Trabajo por Cuenta Propia como el que se realiza fuera de la esfera estatal o cooperativa, que atiende demandas acumuladas por la población, se rige por la autogestión a partir de las capacidades individuales, mantiene un vínculo directo con la pequeña producción (lo que permite circuitos económicos independientes del Estado). Sus participantes pueden o no ser propietarios de sus medios de producción y se circunscriben a la economía familiar. Legalmente, el trabajo por cuenta propia es un complemento a la economía estatal, pero en los hechos se puede convertir en una economía paralela a la estatal. Sólo lo pueden ejercer personas naturales pagando impuestos al Estado (75% de los cuales se realizan en moneda convertible), y sin posibilidad de contratar empleados. El trabajo por cuenta propia permite transitar de lo ilegal a lo legal a un mercado ya de facto creado fuera de la esfera estatal, por lo que resulta un contrapeso fundamental al mercado negro. Se permite la

---

<sup>105</sup> Josefina Morales. *Op. cit.* p 219

<sup>106</sup> Josefina Morales. “La reforma económica en Cuba”, en *México-Cuba 1902-2002*. Cátedra Extraordinaria “José Martí”, Serie Memorias, núm. 1 UNAM-CCyDEL. México, D. F., 2003. pp. 139

generación de valor y se otorga movilidad económica a un conjunto de la población a la cual el Estado no puede garantizarle ingresos suficientes. El Ministerio del Trabajo, en 1996, definió que el Trabajo por Cuenta Propia “tiene como objetivo central, en las condiciones actuales de la economía del país, complementar la actividad estatal de bienes y prestación de servicios útiles a la población. Representa para los que lo ejercen una vía de incrementar sus ingresos personales, además, constituye una alternativa más de empleo; para el presupuesto estatal significa un aporte, por vía del cobro de los correspondientes tributos.” Con el crecimiento de esta actividad aumentó la oferta de bienes y servicios en moneda nacional, se integró a un sector de la población a la actividad económica, permitiéndole de este modo sortear la crisis y, más importante, se logró cubrir la demanda de ciertos servicios que el Estado no es capaz de proporcionar.<sup>107</sup>

A pesar de la prohibición de contratar trabajadores asalariados, existe en varias de las actividades que se realizan en esta rama la necesidad objetiva de ayudantes para la realización del trabajo y en la mayoría de los casos la capacidad familiar es rebasada, por lo que efectivamente sucede la contratación y subcontratación de trabajadores asalariados. Al igual que la entrega de tierras en usufructo y el mercado agropecuario que la acompaña. El TCP levanta un debate álgido en torno a nuevas formas de propiedad y de trabajo en el socialismo, una vez que el Estado cedió su papel de único empleador). Como una parte de esta tensión en torno a su funcionamiento, desde 1997, como medida de facto, se han restringido 37 actividades (se dejan de otorgar licencias) para evitar dichas deformaciones, pero aún se mantienen presentes. El otorgamiento de licencias en relación a los pedidos se ha contraído sensiblemente, pasando de 80% en 1996 a 22% en 2003, la mayoría de las cuales se otorgan en La Habana.<sup>108</sup>

Como correlato del Mercado Agropecuario, apareció en este periodo una entidad comercial que funciona sobre la base de su autogestión económica y financiera: el Mercado de Artículos Industriales y Artesanales. Con esto se logró la diversificación de las formas de realización de mercancías, liberando al Estado de los costos del comercio interno y permitiendo la circulación de capital, solucionando parcialmente el problema del abastecimiento de bienes secundarios a la población. Aunque éstos no tienen precios liberados, son parte de una concepción que los coloca como pieza clave para impulsar la autogestión local, una de las líneas de desarrollo del plan económico para combatir la crisis.

---

<sup>107</sup> Victoria Pérez Izquierdo, et al. “Los trabajadores por cuenta propia en Cuba”, octubre 2003, disponible en [www.cubavibra.es](http://www.cubavibra.es)

<sup>108</sup> *Ídem.* p 6

#### 4. El aislamiento

Además de la dimensión económica, que por sí misma representó un duro golpe al proyecto socialista, durante el Periodo Especial se presentó un brutal ataque ideológico del capitalismo a escala mundial, que tuvo repercusiones importantes en Cuba. El desprestigio del socialismo provocó un inmediato aislamiento en la escena internacional del proyecto de la Revolución, el avance de la ideología del capitalismo rapaz colocaron a Cuba bajo la presión de quienes le demandaban abandonar el camino del socialismo. En el IV Congreso del Partido Comunista, esta situación se asumía así:

Hoy nos corresponde a nosotros una responsabilidad universal. Somos el único país socialista en medio del occidente, de todo el occidente y de una parte del oriente, el único. Y qué odio nos tienen algunos por la capacidad de nuestro pueblo, de nuestra patria de aceptar ese desafío y de mantener en alto sus banderas y su disposición a defender esas banderas [...] Hoy luchamos no solo por nosotros mismos, no solo luchamos por nuestras ideas, sino luchamos por las ideas de todos los pueblos explotados, subyugados, saqueados, hambrientos de este mundo; luego, nuestra responsabilidad es mucho mayor.<sup>109</sup>

Cuba defendía en soledad una alternativa de desarrollo socialista, en condiciones imposibles para desarrollarse, mientras en América Latina se imponía el neoliberalismo como único camino posible.

La fortaleza de la Revolución, que le permite mantener el proyecto socialista en una situación tan adversa, proviene de una tradición de alta cultura política de la sociedad, alentada durante todo el periodo revolucionario por la dirigencia del país. Cuba tuvo que pensar con cabeza propia cómo enfrentarse a la crisis sin seguir las recetas fallidas que llevaron al resto de las experiencias socialistas al capitalismo.<sup>110</sup>

Sin embargo, la ofensiva del capitalismo sí causó estragos ideológicos en Cuba. Con la abrumadora crisis como el caldo de cultivo para la desesperación y la desmoralización, las prácticas no solidarias e individualistas se hicieron presentes, y se vio afectada la percepción sobre el llamado al sacrificio colectivo cuando las desigualdades comenzaron a hacerse evidentes. “Esto influyó ideológicamente, no solo las buenas intenciones o las bellas palabras iniciales. También influyeron ideológicamente los desastres, la increíble evolución de los acontecimientos afectó la confianza, el ánimo, la conciencia de mucha gente.”<sup>111</sup>

<sup>109</sup> Fidel Castro. *Informe al IV Congreso del PCC*

<sup>110</sup> Fernando Martínez Heredia. *Cuba en los noventa*. p 15

<sup>111</sup> Fidel Castro. *Informe al IV Congreso del PCC*

La situación tan extrema de carestía también generó cuadros de descomposición social, reaparecieron el crimen y la indigencia, aún cuando a niveles muy por debajo la mayoría de los países de América Latina, antes de la crisis en Cuba estaban ambos fenómenos prácticamente extintos. Algunos sectores se volvieron proclives a la provocación y al esparcimiento de conductas contrarias al proyecto cubano. Esta situación también fue aprovechada por Estados Unidos, que renovó el impulso a la Ley de Ajuste Cubano (aprobada desde 1966), que promueve la migración al otorgar, después de un año de residencia, ciudadanía e incluso trabajo a los cubanos que logren llegar a territorio norteamericano, de forma legal o ilegal. La migración ilegal se disparó en los años de la crisis.

El punto más álgido de este proceso se vivió en agosto de 1994, cuando las radios ilegales de Estados Unidos llamaron a quien se quisiera ir de Cuba a concentrarse en el Malecón, asegurando que irían a recogerlos barcos estadounidenses; la concentración efectivamente se realizó, pero los barcos nunca llegaron. A continuación se suscitaron robos y agresiones a edificios del Estado, que ocasionaron detenidos. Se trata de un incidente aislado que no permite hacer una lectura de la expresión de desacuerdo fundamentalmente político con el sistema; lo que se expresó ahí fue la desesperanza provocada por la difícil situación. La táctica del desgaste social que Estados Unidos implementó contra Cuba fue resuelta cuando el gobierno cubano decidió abrir las fronteras para permitir la migración que desde Estados Unidos era alentada. Las imágenes de la crisis de los balseros recorrieron el planeta y contribuyeron a la campaña de desprestigio contra Cuba, pero forzaron al gobierno de Estados Unidos a establecer un acuerdo migratorio.

Junto con la inventiva de las medidas económicas pragmáticas pero acotadas al principio socialista de no dejar a nadie en el desamparo, la fortaleza del sistema político resultó un elemento sin el cual no se puede explicar la sobrevivencia de la Revolución a la crisis, a diferencia de lo que sucedió con los países del bloque socialista, que se desmoronaron políticamente y fueron incapaces de contener el tránsito al capitalismo. En Cuba, la dirigencia puso especial énfasis en mantener una activa relación con las masas y en la formación profesional y política de la mayor cantidad de gente, lo que le permitió afrontar la crisis con una fortaleza que pocas veces es mencionada en los análisis sobre la época.

Si bien en algunos sectores la crisis sacó lo peor de la gente, dentro de los sectores más comprometidos o involucrados con el trabajo de la organización política, se redoblaron los esfuerzos en la construcción de una sociedad cualitativamente distinta aún en condiciones adversas. Apoyado por la reactivación que se hizo de la movilización popular desde el periodo de rectificación, una parte de la

crisis se enfrentó con la participación activa de grandes contingentes de trabajadores que realizaron tareas que sin el alimento de la ideología socialista no se hubieran logrado. Por ejemplo, para 1992, en la provincia de La Habana se construyeron 60 campamentos de trabajadores, donde más de 200 000 personas trabajaron en la agricultura de la capital. “Hay 30 contingentes trabajando, y trabajando en serio. Es decir, el plan alimentario no se ha detenido ni un minuto en ninguna provincia.”<sup>112</sup>

Las medidas adoptadas en este periodo especial lograron el objetivo para el que fueron trazadas: mantener vigente al Estado emanado de la Revolución y a su proyecto socialista. Lo hicieron además con una eficacia notable, si se considera por ejemplo que en sólo tres años controlaron una reducción del 34% del PIB y reajustaron la economía para permitir un crecimiento sostenido desde 1994 hasta la fecha.<sup>113</sup> A pesar de la difícil situación económica, el Estado realizó un gran esfuerzo por mantener los programas sociales intactos, durante el periodo especial no se cerró ni una escuela, ni un hospital, ni un se retiró ningún servicio de estas ramas, si bien la crisis influyó en un parcial pero perceptible deterioro de su calidad.

La situación de la Revolución cambió drásticamente, y la colocó de frente a una serie de nuevos escenarios que fácilmente podían conducirla a aceptar “lo posible”, dada la nueva situación internacional. Desde 1993 se advertía a las propias filas: “El revolucionario va a tener que vivir de modo realista con su circunstancia sin plegarse a ella, y tiene que luchar por el proyecto, por la utopía socialista, sin que el apego a esta impida ser eficaz. Como se ve, es más difícil se revolucionario que cualquier otra cosa.”<sup>114</sup>

Las medidas tomadas durante el periodo especial han permitido a Cuba sobrevivir a una crisis sin precedentes, sin ceder en las formas de organización social y en proyecto de desarrollo producto de la Revolución. Se puede decir que ganó la más dura de las batallas (“estamos llegamos al límite del daño que podían hacernos”),<sup>115</sup> pero sin duda salió con su fuerza, económica e ideológica, mermada, lo cual pueda ser remontado.

---

<sup>112</sup> Fidel Castro. *Informe al IV Congreso del PCC*

<sup>113</sup> Omar Everlery Pérez. *Op. cit.* p 18

<sup>114</sup> Fernando Martínez Heredia. *A viva voz.* p 28

<sup>115</sup> Fidel Castro, *Discurso en el XVI Congreso de la CTC*, agosto de 1990

## Capítulo III

### Navegar la primera década del siglo XXI en la gran embarcación del Caribe

Cuba inició el siglo XXI con seis años de crecimiento sostenido, después del punto más bajo que alcanzó la crisis en 1993, de 4.5% anual entre 1994 y 1999, sin embargo, este crecimiento no representa necesariamente una superación de la crisis. El crecimiento registrado entre 1995 y 2000 representa una recuperación de 55% respecto al desplome económico que sucedió entre 1989 y 1993,<sup>116</sup> el déficit presupuestario era aún del 2.4% en el año 2000 (aunque se había recuperado de uno de 34% en 1993).<sup>117</sup> Entre 2000 y 2003 se mantuvo la tendencia de crecimiento, pero a una velocidad más lenta: 3% promedio anual. A partir de 2004, por diversos factores que se abordarán a continuación, se registra un crecimiento anual de 8% hasta 2009.<sup>118</sup> A inicios del siglo XXI el panorama de la economía cubana resultaba mucho mejor con respecto a la década anterior; es innegable que Cuba ha superado la peor parte de la crisis económica y se han producido diversos hechos que permiten retomar la discusión sobre el rumbo del socialismo, sin la presión de la devastadora crisis.

#### 1. Reorientación de la economía

El principal cambio que vivió la Revolución cubana en la primera década del siglo XXI es la consolidación de la reorientación de los sectores de crecimiento, que tiene que ver con una sustitución drástica de su principal producto de exportación: el azúcar cedió su lugar a nuevas ramas de exportación, con lo que quedó totalmente rebasada la estrategia de la industrialización a partir de la producción azucarera (proyección que venía cumpliendo desde los años 70). Aunque la producción de azúcar ya venía en declive, a partir de 2003 el peso de dicha producción en las exportaciones registró una disminución acelerada hasta representar menos del 10% de las exportaciones, cuando al inicio del periodo especial era el 80%.<sup>119</sup> Esta caída en la producción cañera se justificó dada su casi absoluta pérdida de valor en el mercado mundial por causas ajenas al control del país, como la producción de fructuosa artificial para los mercados europeos. Fue necesario cerrar centrales azucareras porque no sólo no resultaba rentable sino incluso perjudicial seguir produciendo en esa cantidad sin que el producto encontrara un espacio de realización. Después de aprender a vivir sin la URSS, ahora Cuba

<sup>116</sup> Cristina Xalma. *¿Cuba Hacia dónde?* Icaria Antrazyt. Barcelona. 2007 p 62

<sup>117</sup> Omar Everlenny Pérez. Op. Cit. p 18

<sup>118</sup> *Ídem.* p 19

<sup>119</sup> *Miradas a la economía II.* Centro de Estudios de Economía Cubana. 2010 p 20

estaba aprendiendo a vivir sin azúcar; una reconfiguración total con respecto a los primeros 30 años de la Revolución; un escenario totalmente nuevo. La explicación que Fidel Castro da a esta decisión, incluye una puntualización sobre la inercia del sistema económico y la dificultad para realizar cambios:

Cuando la industria azucarera, que antes producía 8 millones de toneladas y hoy (2005) apenas llega a uno y medio, porque hubo que suspender radicalmente la roturación de tierra y la siembra cuando el combustible ya estaba a 40 dólares el barril y era la ruina del país, sobre todo, cuando se unía a ciclones cada vez más frecuentes, o sequías más prolongadas, y porque el campo de caña apenas duraba cuatro o cinco años, antes eran 15 ó más, y cuando el precio del mercado mundial era de siete centavos, recuerdo incluso el día que hice una pregunta sobre el precio del azúcar y otra sobre la producción a fines de marzo a una empresa comercializadora del azúcar y no sabían ni siquiera el azúcar que estaban produciendo por meses, y al preguntar el costo en divisas de una tonelada de azúcar nadie lo sabía, se supo solo alrededor de un mes y medio después. Hubo, sencillamente, que cerrar centrales o íbamos hacia la fosa [...] les puedo preguntar por qué no descubrimos que el mantenimiento de aquella producción, cuando hacía rato se había hundido la URSS, el petróleo valía 40 dólares el barril y el precio del azúcar estaba por el suelo, por qué no se racionalizaba aquella industria y por qué había que sembrar casi 270 000 hectáreas ese año (2003) [...] Ningún economista de los que el país tiene, al parecer se percató de eso, y hubo sencillamente que dar una instrucción, casi una orden, de parar aquellas roturaciones.<sup>120</sup>

La minería, sector que se ha abierto a la inversión canadiense, ha jugado un papel importante en las exportaciones cubanas a partir de la caída del azúcar y de la apertura del mercado chino que importa níquel desde Cuba. Sin embargo, se trata de un mercado fluctuante que no permite mucha estabilidad en los ingresos. Por ejemplo, en sólo un año, de 2008 a 2009, el precio de la tonelada de níquel cayó de 54 mil dólares a 8 mil dólares.<sup>121</sup>

De este modo, Cuba ha tenido que buscar el elemento que le da una ventaja en el mercado mundial. Se recurrió a lo que en estos momentos es el principal recurso con el que cuenta el país: el capital humano, la calidad de su fuerza de trabajo. Como resultado de un proyecto educativo basado en la masividad y la alta preparación mantenido por la Revolución durante sus 50 años, es hoy el capital humano el renglón de mayor desarrollo dentro del país, que le otorga una ventaja competitiva en relación con las demás economías de la región y se sigue trabajando vertiginosamente para que así sea.

El capital humano no es producto no renovable; es renovable, pero, además, multiplicable.  
Cada año el capital humano crece y crece, recibe lo que llamaban en mi tiempo interés

<sup>120</sup> Discurso de Fidel Castro en la Universidad de la Habana, 2005, en Julio César Guanche *En el borde de todo* p 65

<sup>121</sup> Conferencia de Raymundo Navarro Fernández, director de Relaciones Internacionales de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), 25 de noviembre 2010, disponible en <http://bloguerosrevolucion.ning.com/profiles/blogs/excelente-conferencia-que>

compuesto: suma lo que vale y recibe intereses por lo que valía, y lo que ganó por lo que valía, a los cinco años es mucho más capital, y a los 100 no puede siquiera imaginarse. Permítanme decirles que hoy prácticamente el capital humano es, o avanza aceleradamente para ser el más importante recurso del país, muy por encima de casi todos los demás juntos. No estoy exagerando.”<sup>122</sup>

La especial atención que en Cuba ha recibido el sistema educativo (de un éxito reconocido en muchas instancias internacionales) y la perspectiva de la formación de capital humano como el principal motor económico y social de Cuba, es una estrategia de desarrollo económico, enseñanza para los países pobres y/o dependientes que buscan el desarrollo. La apuesta hacia el futuro económico contempla sin duda que una parte importante (tal vez la más importante) de la producción de la riqueza en Cuba descansa en la industria del conocimiento. La exportación de servicios, equipos, técnicas de la rama de la biotecnología, la industria farmacéutica y el área de salud se ha colocado como el renglón número uno de exportaciones en la primera década del siglo XXI. El ejemplo más socorrido por ser también el más notorio, emblemático y exitoso, es el caso de los servicios médicos, en el cual se han desarrollado muy avanzados métodos de formación, programas de diagnóstico, equipo especializado, etc., que es parte de un paquete de salud exportable por Cuba.

Desde la caída del bloque socialista, la búsqueda de nuevos mercados para Cuba ha tenido altas y bajas. En la década del 90 del siglo XX, el principal mercado al que se dirigían las exportaciones era el europeo, con quien se realizaba el 33.5% del comercio exterior cubano. Ese comercio se mantuvo más o menos estable hasta 2003, en que un diferendo político con la Unión Europea y la presión del gobierno estadounidense, llevó a la implantación de sanciones económicas (retiradas en 2008) que perjudicaron la relación comercial.<sup>123</sup> Junto con Canadá, la Unión Europea fue desplazada como principal socio comercial de Cuba con la aparición del mercado chino, que se vinculó a las exportaciones cubanas en 2003 sobre la base de la venta de níquel, el acuerdo inicial con China sostenía exportaciones para el gran país equivalentes a 300 millones de dólares y la importación de 121 millones de dólares, además de níquel, en tabaco y medicinas.<sup>124</sup>

En relación a América Latina, el comercio de Cuba ha crecido de 5% en 1990 a 36% en el año 2005.<sup>125</sup> En ese escenario, el papel de Venezuela es preponderante, sobre todo en lo relativo al

---

<sup>122</sup> *Ídem*, p 61

<sup>123</sup> Cristina Xalma. *Op. cit.* p 109

<sup>124</sup> Juan Triana. *Op. cit.* p 91

<sup>125</sup> Cristina Xalma. *Op. cit.* p 119

programa “salud por petróleo”: una serie de acuerdos firmados en el año 2000 y ratificados en 2005 que garantizan a Cuba la llegada de 53 mil barriles diarios de petróleo a precios fijos y por debajo del mercado, a cambio de presencia médica cubana en la Misión Barrio Adentro, que contempla 30 mil profesionales médicos, 600 clínicas integrales, 600 centros de rehabilitación, 35 centros de diagnóstico de alta tecnología y 100 mil cirugía de la vista, además de la capacitación de 40 mil médicos y 5 mil trabajadores del área de salud en Venezuela y 10 mil becas completas para que venezolanos estudien en Cuba medicina y enfermería.<sup>126</sup> Desde 2004, los servicios médicos son el primer rubro de exportaciones cubanas y reportan alrededor de 50% de los ingresos por dicha actividad.<sup>127</sup> Otro acuerdo importante que vale la pena resaltar es la apertura de la refinería Cienfuegos en 2007, modernizada con inversión venezolana, que le permite a Cuba ser procesador y reexportador de combustible a escala regional.<sup>128</sup>

Es imprescindible señalar que la posibilidad de poner a funcionar la estrategia de las exportaciones ligadas a la calidad de la fuerza de trabajo y los conocimientos producidos en Cuba se ha dado en el marco del cambio político que América Latina ha vivido en el presente siglo. El arribo de gobiernos progresistas, algunos de los cuales reivindican al socialismo como bandera, sumado al inquebrantable trabajo de vinculación con los pueblos del mundo que a lo largo de toda su historia ha desarrollado la Revolución, han permitido a Cuba una reinserción en la economía latinoamericana. Se han restablecido relaciones con la gran mayoría de países latinoamericanos, existen acuerdos de intercambio comercial con una veintena de ellos y se realizan constantemente misiones internacionalistas de salud y educación a lugares apartados del continente. El principio de la solidaridad internacional está vivo y ha sido practicado ininterrumpidamente por la Revolución cubana.

El encuadre más amplio de esta nueva situación debe observarse en los diversos proyectos de integración que también han renacido en América Latina (ALBA, Mercosur, Unasur, etc.), pero es importante señalar la fragilidad de esta nueva dinámica económica en tanto la coyuntura política que la permite puede cambiar radicalmente en muy poco tiempo. Los procesos de cambio en América Latina están lejos de consolidarse en cuanto al control del Estado y de los recursos naturales, además muchos de los aspectos que pueden hacer de ésta una dinámica de largo o corto plazo, están fuera del control de Cuba. Es importante insistir sobre la vulnerabilidad de una estrategia económica que peligra incluso

---

<sup>126</sup> Julie Feinsilver. “Médicos por petróleo”. Revista Nueva Sociedad No. 216 julio-agosto 2008 p 111

<sup>127</sup> Juan Triana. *Op. cit.* p 116

<sup>128</sup> *Ídem* p 142

ante un evento tan aleatorio como la salud del presidente de Venezuela, por poner un ejemplo. En el nuevo esquema se mantiene la dependencia del sector externo para la solución de la mayoría de las necesidades internas.

Además de los servicios médicos, la otra fuente de divisas importante para el país continúa siendo el turismo; 25% de los ingresos por exportaciones dependen de este sector, cuya infraestructura necesita actualizarse en función del aumento de la competencia regional y que ha experimentado también un cambio desde el turismo convencional al turismo de salud.<sup>129</sup>

Por otro lado, el envío de remesas desde Estados Unidos, no ha dejado de aumentar desde el inicio del periodo especial, cuando se registraban en 470 millones de dólares, para el año 2000 ese monto aumentó a 740 millones y en 2005 superó los mil millones. El papel de las remesas en Cuba es paradójico: por un lado expanden las reservas del Banco Central (ampliando la capacidad de pago del país) y son fuente de financiamiento para el comercio minorista una vez recaudadas, por otro lado y dada la característica de la segmentación de mercados, siguen siendo un factor de desigualdad al interior de la sociedad cubana (sobre este problema se vuelve más adelante con más detalle).<sup>130</sup> Se trata además de una fuente de ingresos cuya fluidez también está sujeta a las coyunturas de la política exterior, por ejemplo, el llamado “Plan Bush para Cuba,” elaborado en 2006, significó una serie de prohibiciones que buscaban obstaculizar la llegada de remesas, por ejemplo, prohibiéndolas para todos los miembros del Partido Comunista o instituciones afines, permitiendo que los envíos se realicen únicamente a familiares inmediatos (abuelos, padres, hermanos, cónyuges e hijos), incluso elaborando una licencia específica para que los bancos norteamericanos pudieran enviar remesas a Cuba, así como restricciones al envío de ayuda humanitaria y las visitas de los cubanos residentes en Estados Unidos, entre otras medidas.<sup>131</sup> Estas medidas se retiraron con la salida de W. Bush del poder.

Un dato interesante es que en diciembre de 2001, tras el paso del huracán Mitchel que devastó buena parte de la isla, Estado Unidos permitió, con permisos especiales de la tesorería, la venta de alimentos a Cuba. En sólo tres años que duraron estos permisos, las importaciones desde Estados Unidos representaron 42% del rubro para Cuba. Esto habla de la potencialidad que tiene para ambos países el intercambio comercial.<sup>132</sup> A pesar de que esto es reconocido cada vez por más sectores incluso

---

<sup>129</sup> *Ídem.* p 117 y 131

<sup>130</sup> *Ídem* p 135

<sup>131</sup> <http://www.cubavsbloqueo.cu>

<sup>132</sup> Juan Triana. *Op. cit.* p 125

empresariales de Estados Unidos, el bloqueo sigue siendo la política oficial contra Cuba, una medida que ha perdido toda vigencia, que genera un repudio mundial expresado año con año en la Asamblea General de la ONU, pero que no parece que será retirada en el corto plazo, mientras la fuerza política creada a partir del exilio cubano siga teniendo el peso específico que ejerce sobre la política estadounidense.

Un elemento que es muy importante resaltar en la configuración del siglo XXI cubano es la llamada “Batalla de ideas”, campaña que inició en 1999 como una pelea política a partir de la salida ilegal de un niño desde territorio cubano hacia Estados Unidos, del cual el gobierno cubano exigió y logró su devolución a pedido de su padre, la historia del niño Elián. A partir de aquella pelea política, se implementaron más de 170 programas sociales que a lo largo de la primera década trataron de fortalecer la formación académica y política de la población, así como identificar los problemas más apremiantes de la sociedad y generar posibles soluciones sobre la base de la participación colectiva. Entre los programas contenidos se pueden enumerar: la transformaciones de la enseñanza primaria, secundaria, técnico-profesional y artística, que incluían la formación emergente de miles de maestros; la universalización de la educación superior; el perfeccionamiento de la generalización de la enseñanza de la computación mediante la creación de “Joven Club”, espacios de acceso a internet gratuito para estudiantes; la creación de dos canales nacionales de TV con contenido educativo; la creación del programa integral de la población infantil; el curso de superación integral para jóvenes, que considera el estudio como una forma de empleo remunerada; el estímulo a la lectura mediante la edición de bibliotecas familiares de bajo costo; el desarrollo de escuelas de formación de instructores de arte; atención integral a discapacitados, que incluye el pago de salarios a familiares para que los atiendan de tiempo completo; la transformación de sistema penitenciario; una medicina pública de acceso universal.<sup>133</sup> La mayoría de estos programas fueron concluidos o suspendidos desde 2006, cuando su principal impulsor, Fidel Castro, dejó el más alto puesto del sistema político cubano.

La nueva estructura económica vino acompañada por diversas medidas encaminadas a fortalecer el funcionamiento económico de la isla, entre ellas destaca la reestructuración energética, planteado por Fidel Castro de la siguiente forma:

¿Cuánto vale la energía total que el país consume, a los precios de ese petróleo? Alrededor de 3 mil millones de dólares. [...]Estoy casi seguro de que el país, a la luz de todos los datos que hoy conocemos, puede ahorrar, en breve tiempo, las dos terceras partes de la energía que consume,

<sup>133</sup> Fidel Castro. *Discurso en la Universidad de la Habana, noviembre 2005*. p 46

sumándolas todas: electricidad, gasolina, diesel, fuel oil y otros; con un precio como el de ahora puede bajar un poco y después subir bastante más. Eso sería más de 1 500 millones de dólares. Y ustedes pueden preguntar: ¿Y qué hace hoy el país con esos 1 500 millones? Yo les respondería: una parte se roba, otra parte se despilfarra y la otra se bota.<sup>134</sup>

El plan de ahorro considera el reemplazo masivo de aparatos domésticos que consumen energía y que durante 20 años no había sido posible actualizar (se abrieron créditos blandos para que la población adquiriera refrigeradores nuevos). Las primeras medidas en torno a este problema pasaron por aumentar el precio de ciertos servicios como medida de desaliento al despilfarro (por ejemplo el aumento sustancial a partir de un mínimo de consumo de kilowatts en el consumo doméstico), no como fórmula definitiva, pues la solución a problemas de este tipo se coloca en la educación social y formación elemental de la población en torno al problema.

La reestructuración de la economía cubana ha cubierto la etapa de la redefinición de las bases materiales de acumulación, pasando de ser una economía exportadora de materia prima y azúcar a una exportadora de servicios. En 1990, la sola producción de azúcar representaba más del 90% de los ingresos por exportaciones; en 2006, sumando el turismo y los servicios de salud obtenemos más del 70% de dichos ingresos.<sup>135</sup> Por esta vía se ha logrado una reinsertión en el mercado mundial (aún cuando es inestable) y ha entrado al proceso de reforma del sistema económico, que avanza con la reordenación de los incentivos, las prioridades, la estructura y la regulación interna para dar más dinamismo a la nueva etapa económica que se abre.

Se debe señalar, sin embargo, que dicha estrategia de financiamiento del desarrollo carece del impulso al sector productivo del país, incluso se limita en tanto los servicios que lideran el crecimiento “se caracterizan por ser actividades que son comparativamente intensivas en factor trabajo y que se dirigen, principalmente, a la demanda final de los mercados internos” Es un círculo vicioso porque la economía sigue siendo impulsada desde el sector externo, mientras los sectores productivos (agricultura e industria) apenas tienen tasas de crecimiento que no llegan al 1%, a la larga, si los servicios generados y apuntalados como motores económicos no generan mayor productividad en torno a sus necesidades, es decir, si no ganan peso en el sector productivo del país, entonces sus aspiraciones de crecimiento se limitan y eventualmente se agotará su ciclo. De cierto modo, la reorientación económica del siglo XXI no resuelve la deformación estructural de la dependencia de un solo sector y,

---

<sup>134</sup> *Ídem* p 73

<sup>135</sup> Triana. *Op. cit.* p 104

hasta cierto punto, de un solo país.<sup>136</sup>

## 2. Finanzas, trabajo, gestión: los grandes temas.

La crisis de los 90 golpeó de forma brutal al peso cubano, que quedó sin respaldo y se desvalorizó de modo alarmante, reduciendo al mínimo su poder adquisitivo, dando espacio a que el dólar penetrara a la economía cubana cada vez con más violencia a partir de las remesas y el turismo. La primera discusión en torno a la dolarización de la economía se dirigió al sector empresarial, donde la introducción de las divisas había permitido la generalización de los esquemas de autofinanciamiento y de los enfoques de planificación, lo que contribuyó a la adecuación de las capacidades productivas a las demandas reales, la elaboración y ejecución de presupuestos, la fijación de contratos y precios y la legalización de cuentas bancarias en divisas; la regularización de los vínculos sustentados en la divisa contribuyó al relativo aumento del papel de la competencia en el ámbito empresarial. Por otro lado, la introducción de la divisa en el sistema empresarial generó un detrimento de las inversiones en producciones y servicios principales que no retribuyen la inversión en divisas a la empresa, la creciente dolarización de la “cultura y la gestión empresarial”, la aparición de hechos aislados de corrupción, entre otras cosas.<sup>137</sup>

En 2003 se inició un proceso tendiente a combatir la dolarización de la economía, el primer paso en es sentido fue dado justamente en el sector empresarial. Mediante una resolución del Banco Central, se introdujo la divisa convertible (CUC) como único medio de pago en las transacciones interempresariales, todas las monedas extranjeras serían automáticamente ingresadas a la Cuenta Única del Banco Central y si una empresa requería acceso a ellas (para realizar pagos por transacciones o saldar deudas), debían presentar una petición ante el Banco Central que puede aprobar o rechazar la solicitud, mediante la valoración de los recién creados Comités de Aprobación de Divisas. Esta medida, que retiró todo el movimiento de monedas extranjeras del control de las empresas estatales, ha sido leída por varios autores como una vuelta a las prácticas centralizadoras, en detrimento del proceso iniciado con la crisis de los 90 de descentralización de la economía cubana.<sup>138</sup> Sin embargo, existe una explicación alternativa a esta decisión, que explica:

---

<sup>136</sup> *Ídem* p 105 y 147

<sup>137</sup> Hiram Marquetti Nodarse. *Cuba: Proceso de Desdolarización de la Economía. Impacto y Perspectivas*, en [http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/economia/marquetti\\_311206.pdf](http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/economia/marquetti_311206.pdf)

<sup>138</sup> En *Cincuenta años de la economía cubana*, así lo expresan Omar Everleny Pérez (p 19), Juan Triana (p 102) y Pavel Vidal (p 165)

Después de una valoración, se concluye que no es posible, dada la escasez de recursos, mantener esa divisa descentralizada, porque no había con qué pagar centralmente las cosas fundamentales; el país está forzado por esas circunstancias, y por la crisis energética de 2004, cuando prácticamente desaparece el sistema electroenergético del país, y hay que comprar de inmediato grupos electrógenos para no quedarnos sin luz y sin todo, y eso solo se logra centralizando toda la divisa y eso solo se logra centralizando toda la divisa [...] a partir de 2009, se desmantela el Comité de Aprobación de Divisas del Banco, que era el que tomaba las decisiones, y comienza un gradual proceso de descentralización a través de esquemas de autofinanciamiento parcial —aún en curso.<sup>139</sup>

En el año 2000 las monedas extranjeras representaban 50% de la circulación monetaria en Cuba;<sup>140</sup> en 2004, el gobierno de Estados Unidos aplicó a distintas organizaciones bancarias internacionales severas multas por recibir dinero en efectivo procedente de Cuba. Este endurecimiento obligó a apresurar el camino de la desdolarización, pues ante el riesgo de no poder depositar en cuentas bancarias los dólares, se estableció una medida que desalentara su circulación en efectivo del dentro de la isla (todas las entidades que aceptaban dólares, ahora sólo aceptarían CUC), para procurar que preferentemente se realizaran depósitos vía bancaria (tanto de remesas, como gastos emanados del turismo). La resolución contempló también un gravamen de 10% a los dólares físicos que entraran al país, lo que además de inhibir la entrada específica de dólares como moneda extranjera al país permitía una más rápida reasignación de recursos en beneficio de la sociedad en su conjunto y no sólo de a quien va dirigido el recurso, sean remesas o turismo. El resultado fue que de en menos de un año, la entrada de dólares se redujo, de 80% con respecto al circulante de moneda extranjera en Cuba, a sólo 30%, en beneficio principalmente del euro. Otra resolución, en 2005, estableció el cambio del dólar por 24 pesos cubanos en las Casas de Cambio.<sup>141</sup>

La desdolarización no elimina la dualidad monetaria, se siguen presentando todos los problemas de segmentación de mercados, aliento a la desigualdad interna y problemas de operación y gestión. Los gastos de las empresas cubanas son mayoritariamente en divisa, sin embargo, alrededor del 80% de lo que producen se vende a precios subvencionados en moneda cubana, por lo que las empresas tienen siempre cuentas deficitarias. Para cubrir ese déficit que el Estado no puede subsidiar, las empresas estatales venden parte de su producción en espacios de peso convertible a precios elevados (Tiendas de Recuperación de Divisas). Con estas dificultades para rentabilizar la producción, no existe capacidad

<sup>139</sup> José Luis Rodríguez. *Controversia...* p 62

<sup>140</sup> Hiram Marquetti. *Op cit.*

<sup>141</sup> Pavel Vidal. *Op. cit.* en *Cincuenta años de economía cubana* p 165

para aumentar el poder adquisitivo de sus trabajadores, los salarios de la población se mantienen en pesos cubanos y a niveles insuficientes para adquirir los productos que están fuera de las subvenciones. La dualidad monetaria es una de las consecuencias de más largo aliento de la crisis de los 90 y una de las que más perniciosamente han dañado al proyecto socialista cubano. El peso convertible en Cuba tiene una capacidad de compra gigantesca, dado el bloqueo, el racionamiento de productos subsidiados y servicios gratuitos o muy baratos. Las desigualdades aumentan al dividirse la población tajantemente entre quienes tienen y quienes no tienen acceso a las divisas; es decir, quienes tienen un acceso más amplio al disfrute de la producción social, sin que ello esté relacionado con el aporte que hacen a ésta. El Estado, en esa situación, auspicia la desigualdad, en función de la necesidad de recolectar dólares.

Al despenalizarse la tenencia de divisas y liberarse espacios de compra-venta de bienes de consumo (2008), quienes habían logrado un ahorro considerable de divisas inmediatamente accedieron a un nivel de vida muy superior al de otros miembros de la sociedad que dependen sólo de ingresos en moneda nacional y de los mercados internos, la situación se agravó con la escasez recurrente de productos en el mercado de moneda nacional. El Estado sigue siendo el principal empleador (durante muchos años fue el único) y paga en pesos cubanos salarios con un rezago de muchos años en su capacidad adquisitiva, ya que se ha priorizado la concentración de recursos en manos del Estado para garantizar la redistribución. “Si bien el salario real ha venido recuperándose lentamente desde la segunda mitad de los noventas, el valor actual está muy por debajo del nivel del año 1989. Algunas estimaciones arrojan que el poder adquisitivo del salario promedio de hoy representa el 24 por ciento del nivel previo a la crisis. Algo similar ocurre con las jubilaciones y las pensiones.”<sup>142</sup> La crisis ha impedido entonces que el salario sea un fiel reflejo del aporte de cada individuo a la sociedad, como debería serlo en una economía socialista.

Este desfase se ha combatido durante lo que va del siglo XXI: en el año 2000 el promedio de los salarios era de 284 pesos cubanos, con algunos progresivos aumentos ese promedio ha subido a 484 pesos en 2010;<sup>143</sup> de igual forma, las jubilaciones crecieron de 80 a 150 pesos cubanos ente 200 y 2005.<sup>144</sup> A pesar de estos aumentos, el bajo nivel de los ingresos individuales sigue siendo un problema apremiante, cuya solución se plantea como un reto bastante difícil. Aunque es importante señalar que el

<sup>142</sup> Pavel Vidal. “Los salarios, los precios y la dualidad monetaria” en Revista Espacio Laical, 2/2008 p 22

<sup>143</sup> <http://www.one.cu/aec2010.htm>

<sup>144</sup> Fidel Castro *Discurso en la Universidad de la Habana* p 41

salario cubano, como ningún otro en el continente, se complementa con una red universal de protección social que incluye educación y salud gratuitas así como una dotación de alimentos a precios subsidiados, el problema que subyace tras el bajo nivel de los salarios es estructural.

Los bajos salarios tienen que ver con el problema capital, en especial para el socialismo, de la producción social y la capacidad de ésta para satisfacer las demandas de toda la población. El problema estructural del trabajo es presentado por la Centra de Trabajadores Cubanos del siguiente modo:

Para tener una idea, el 52% de los trabajadores ocupados en la economía cubana están ubicados en el sector de los servicios, el 48% en el sector productivo, pero de este 48% el 18% son indirectos, no están vinculados directamente a la producción. Por lo tanto, del 100% de los trabajadores cubanos ocupados en nuestra economía, solo el 30% están en el sector productivo [...] Haciendo un análisis, 1.200.000 trabajadores están ubicados en la producción concreta de este país, para alimentar y calzar a 11.000.000 de cubanos. Conclusión: la cuenta no da. Y si a eso se le suma como factor interno que en los últimos años, cuando sacamos la relación salario medio/productividad, en la mayoría de los casos, el salario medio ha estado por encima de la productividad del trabajo.<sup>145</sup>

El círculo vicioso que se presenta aquí es más fácil de entender pero más difícil de resolver: para repartir más es necesario producir más, es decir, para que aumenten los salarios que paga el Estado es necesario que aumente la producción. Este punto aborda a uno de los principales problemas que atraviesa hoy la discusión teórica en torno a Cuba y la construcción del socialismo, acerca del estímulo al trabajo y la producción en una sociedad no capitalista (se vuelve al tema en el último capítulo).

Durante muchos años Cuba ha conservado la estadística del pleno empleo, lo cual fue logrado desde los años 70, cuando era el Estado el único empleador del país; dicho pleno empleo, sin embargo, ha ido evidenciando su carácter de desempleo encubierto al paso del tiempo. Uno de los principales problemas de la administración estatal hoy en día es el de las plantillas infladas, pues para mantener a todos los ciudadanos con un empleo hubo que abrir espacios de trabajo donde no se requerían o asignar un exceso de trabajadores a tareas que se pueden realizar con menos fuerza de trabajo. Hoy el aumento al salario requiere primero eliminar las plantillas infladas (pues es impensable un aumento salarial sin una idea clara de lo que se produce efectivamente y de quién lo produce), proceso ya en marcha y que ha desatado una gran polémica dentro y fuera de la isla pues se trata de una de las características que ha sostenido la Revolución desde su inicio. ¿Cómo se decide quiénes deben ser separados de sus cargos?, a partir de un mecanismo que llaman de “idoneidad demostrada”, en el cual un comité de expertos

---

<sup>145</sup> Conferencia de Raymundo Navarro Fernández, director de Relaciones Internacionales CTC, noviembre 2010

asesora a la administración para determinar cuáles trabajadores son los más idóneos para ese puesto, dicho comité está compuesto por un representante de la Administración, otro es el representante del sindicato y los tres restantes son trabajadores ejemplares elegidos en previa asamblea. En 2008 fueron separados de la plantilla medio millón de trabajadores.

Dichos trabajadores no se van a quedar en la calle, tendrán protección, pero con un concepto diferente y ahí es donde el modelo económico se actualiza. En nuestras leyes proteccionistas, las antiguas disposiciones legales, un trabajador que quedaba disponible se podía sentar en su casa dos años a esperar que lo ubicaran y por encima de eso nosotros como sindicato, lo defendíamos [...] Porque lo que se trata es de que estos trabajadores indirectos pasen a la producción [...] y otros tendrán que pasar a otras labores, dentro del sector no-estatal, entrando en las 178 formas de cuentapropistas, arrendatarios y demás actividades de producción no-estatal.<sup>146</sup>

La liberación de plantillas implica, en los hechos (a pesar de la seguridad social universal, las ofertas estatales y la protección sindical) la pérdida del trabajo de una gran cantidad de trabajadores estatales. La alternativa que se les ofrece es integrarse a las filas del cuentapropismo, un sector que si bien es alentado a crecer, también enfrenta muchos obstáculos.

Una peculiaridad más de la situación del empleo está relacionada con el desfase entre los ingresos y el aporte a la sociedad. Las profesiones más ligadas al bienestar social, en las que más se ha invertido, las que tienen mayor prestigio y generan más aporte a la sociedad (médicos, maestros, etc.), son también las peor remuneradas. Mientras tanto, profesiones cercanas al trabajo manual del turismo (meseros, taxistas, mucamas), de fácil acceso a divisas, tienen mucha más capacidad adquisitiva. Esto genera una serie de deformaciones sociales peligrosas para el socialismo, en tanto los valores promulgados no corresponden con el acceso a un mejor nivel de vida. Ilustrativo de este fenómeno es el caso de 70 ingenieros industriales que renunciaron a su título de la Universidad de Matanzas para poder tomar empleos que requieren poca calificación en el centro turístico de Varadero.<sup>147</sup> La segmentación está acompañada de una pirámide social invertida respecto al nivel de preparación y retribución social del empleo.

Otra muestra del problema fundamental de la baja productividad en Cuba se refleja en la seguridad alimentaria. Aún con los subsidios, se estima que las familias cubanas gastan alrededor de

---

<sup>146</sup> *Ibidem*

<sup>147</sup> Entrevista del autor con Fernando Martínez Heredia. 7 de mayo 2011

70% de su ingreso en la adquisición de alimentos.<sup>148</sup> Cuba debe importar todos los años alrededor de 1 300 millones de dólares para venderle ese alimento subsidiado a la población cubana. En 2008 el 54% de las tierras estaban ociosas, el 80% de la población viviendo en las ciudades y solo el 20% en zonas rurales.<sup>149</sup> En un intento de revertir dicha situación, ese mismo año se le dio un fuerte impulso a una medida que atacaba este problema: el Decreto sobre la Entrega de Tierras Ociosas, que autoriza la entrega de tierras estatales no productivas en concepto de usufructo intransferible a personas naturales o jurídicas, principalmente a Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC), aunque también a otras entidades estatales no agropecuarias, para destinarlas al autoabastecimiento de sus trabajadores. A más de 100.000 personas se les ha entregado tierras por concepto de usufructo gratuito para que produzcan comida, la conformación en UBPC les permite acceder a créditos y herramientas de producción. Los miembros de las Unidades Básicas son dueños de su producción y pueden vender el excedente una vez que cumplan con el compromiso establecido con la empresa estatal (que se redujo de 70% a 50% en 2008). La prioridad es poner a producir toda la tierra que la empresa estatal no logra utilizar. Todas las medidas en el sector agrícola tienen como objetivo el aumento de la productividad que garantice la seguridad alimentaria y libere al país de la pesada carga de la importación.

El tema de la producción cooperativa en el campo abarca muchas dimensiones de la discusión actual sobre el socialismo en Cuba, por ejemplo, el tema de la propiedad y el disfrute de la producción, un problema complejo en el que se deben combinar los principios de un Estado socialista con las necesidades concretas en el terreno económico. En ese sentido, es interesante hacer la observación de que a diferencia de las Cooperativas de Producción Agrícola (CPA), que han existido siempre en la Revolución cubana, las UBPC no acceden a la propiedad de la tierra (aunque sí de los demás medios de producción que utilice), por lo que su funcionamiento está siempre ligado a las decisiones y necesidades de la empresa estatal, que puede interferir en el trabajo de las Unidades Básicas a través de la determinación de la cantidad de producción, qué se debe producir, la distribución de los recursos, etc. Esta situación, configura a las UBPC como entidades híbridas, donde se concentran dos formas de propiedad social: la estatal y la cooperativa. Es probablemente esa situación dual la que ocasiona que su producción no es la más óptima: a pesar de tener a su cargo 37% de las tierras del país, aportan sólo 20% de la producción del país.<sup>150</sup>

---

<sup>148</sup> Juan Triana. *Op. cit.* p 115

<sup>149</sup> Conferencia de Raymundo Navarro, director Relaciones Internacionales CTC, noviembre 2010

<sup>150</sup> Emilio Rodríguez, et al. "La UBPC: forma de rediseñar la propiedad estatal con gestión cooperativa", en Camila Piñeiro

La discusión no termina ahí, pues la distribución de los productos del agro producidos mediante cooperativas se realiza a partir del fomento a la creación del llamado Mercado Libre Campesino, donde los excedentes de las UBPC se ponen a la venta de la población, sin ninguna regulación estatal, con base en las leyes de la oferta y la demanda. A pesar de representar un aumento en la oferta de comida a la población y de que los estímulos del mercado ayudan a acrecentar la producción, el Mercado Libre Campesino es objeto de dos críticas severas. Primero, que propicia el asalto de los intermediarios, “porque el campesino allí todo el mundo sabe que no va a ir a vender tres libras de arroz en ningún lugar. El campesino no es comerciante; el campesino es productor. Uno tiene un camioncito porque se lo robó, o porque lo compró, o porque es con dinero robado, porque le puso un motor, muchas cosas.”<sup>151</sup> El otro es la especulación pues la lógica de mercado permite a los comerciantes aumentar los precios de los alimentos según su escasez.

Otras medidas adoptadas a partir de 2008, que han tenido por objetivo dinamizar la economía y abrir espacios de realización de mercancías con instrumentos de mercado, en consonancia con la liberación de trabas a la producción, se refieren a la liberación de trabas al consumo implantadas en el Periodo Especial como una medida que garantizara la redistribución igualitaria. Por ejemplo, el levantamiento de la prohibición de comprar teléfonos celulares, computadoras, lectores de DVD y otros artículos electrónicos. Además, se les permitió a los ciudadanos alojarse en hoteles de turismo internacional y, más recientemente, se liberó la venta de casas y de autos. Una de las medidas implementadas para potenciar la productividad se ve reflejada en la reforma al sistema de pensiones de 2008, que incrementa en cinco años la edad y el tiempo de trabajo necesario para percibir derecho a una jubilación, de forma tal que las mujeres se jubilen a los 60 años y los hombres a los 65 años, con 30 años de servicio en los dos casos. Todos los trabajadores realizan una contribución especial a la seguridad social, por lo que su financiamiento está compuesto por el aporte del Estado, la contribución de las entidades laborales y de los trabajadores. Con la reforma se permite a los pensionados por vejez reincorporarse al trabajo y percibir salario y pensión, buscando maximizar la producción por la vía de la incorporación y retenimiento de trabajo y reducir el pasivo que representan las pensiones, de este modo se han reintegrado a la actividad económica elementos productivos que ya se habían retirado.

---

(comp) *Cooperativas y socialismo*. Caminos, La Habana 2011, p 355

<sup>151</sup> Fidel Castro *Discurso en la Universidad de la Habana*, 2005. p 42

### 3. La nueva sociedad

La reorientación económica trajo consigo la aparición de nuevos actores que conviven con los anteriores. El sector emergente del siglo XXI se refiere a las empresas estatales, extranjeras y mixtas, que operan en CUC, incluyendo la Inversión Extranjera Directa; se diversificó la propiedad a partir del sector estatal, hacia el sector cooperativo y los productores privados (cuentapropistas de servicios y oficios). El Estado sigue regulando las relaciones de estos actores mediante la planificación y la redistribución, pero se mantiene el más evidente cambio en la sociedad cubana a partir de la crisis: la profundización de la brecha entre quienes tiene acceso directo al ingreso de divisas y quienes las reciben por asignación (redistribución a partir del gasto social).<sup>152</sup>

Hay que comprender que si bien el sistema político y la base de su consenso triunfaron sobre la crisis, se salió de esa etapa con un descenso general en el nivel de vida, una generalizada mengua de las expectativas sociales, al mismo tiempo que se potenciaron las desigualdades e injusticias. Si bien no se cerró ninguna escuela, el deterioro en la mayoría de la infraestructura educativa a todos los niveles ha sido notable; aunque no desapareció el sistema de salud gratuita, el servicio se vio severamente afectado por las carencias; es cierto que no desapareció la distribución normada, pero los cubanos vieron reducirse la porción de lo repartido. Se generaron muchas necesidades acumuladas sin respuesta posible, por ejemplo, el mantenimiento de las viviendas se vino abajo. La escasez generó una depresión social que en algunas personas se tradujo en desesperanza y abandono del proyecto revolucionario por sectores antes que lo apoyaban militantemente. Remontar la cuesta de la crisis no ha sido fácil socialmente, pero hoy reaparecen los entusiasmos y las iniciativas que buscan recuperar la altura de miras, que siempre ha tenido la Revolución.

Contra el problema de la baja productividad, se ha impulsado mucho la consolidación de un nuevo sector de la economía y la sociedad cubana: el Trabajo por Cuenta Propia, surgido con fuerza en los 90 como parte de todo lo que se hizo para sobrevivir a la crisis, pero que ahora ha retomado fuerza y una nueva perspectiva. En 1994 existían en este rubro 121 mil trabajadores, entre 2000 y 2003 experimentó un estancamiento, en 2005 alcanzó el máximo de 170 mil trabajadores, desde donde cayó hasta 138 mil en 2007, el mismo registro que en 1995. En 2009, la cifra de cierre de año fue de 144 mil trabajadores.<sup>153</sup> Esto da una idea de un sector inestable, cuya contracción y expansión está sujeta a distintas variables, pero sobre todo a los controles del Estado.

---

<sup>152</sup> Juan Triana. *Op. cit.* p 98

<sup>153</sup> Julio César Guanche. *Estado, participación y representación políticas en Cuba* p 24

Los nuevos cuentapropistas reúnen algunas características esenciales: se encuentran fuera de la esfera estatal o cooperativa, se dirigen a atender demandas acumuladas por la población, se basan en la autogestión a partir de las capacidades individuales, mantiene un vínculo directo con la pequeña producción. En esta actividad involucra un sector muy heterogéneo de la población y atiende a otro con iguales características. La composición social de los trabajadores por cuenta propia incluye profesionales, trabajadores vinculados a centros de trabajo, discapacitados, amas de casa, jubilados y trabajadores desvinculados de centros de trabajo. Únicamente para estos últimos (que representan el 37% del total) la ganancia del trabajo por cuenta propia es el único ingreso personal con el que cuentan, para los demás resulta un complemento, resaltando en orden de importancia las amas de casa y los jubilados (con 20% y 24%, respectivamente) como los que más recurren al ingreso extra, mientras los trabajadores vinculados a un centro de trabajo que aumentan su ingreso personal con esta actividad representan 18%. Más de la mitad de los trabajadores por cuenta propia se integran a esta actividad buscando un complemento a un ingreso que resulta insuficiente para cubrir todas sus necesidades; alrededor de la tercera parte se integra por gusto a este trabajo y de hecho lo considera como un servicio que se proporciona a la sociedad ante la falta de capacidad del Estado para cubrirlo.<sup>154</sup>

El impulso al desarrollo del cuentapropismo se ha visto impedido por varios factores. Un problema que se ha presentado con particular insistencia para el desarrollo de esta actividad es la deficiente oferta con que cuentan los trabajadores de este ramo para obtener insumos, ya que el abasto es irregular e insuficiente y la mayoría de los productos se deben comprar en divisas, siendo que la mayoría de los trabajadores por cuenta propia obtienen ingresos en pesos cubanos. Esta sobredemanda de insumos termina provocando el retorno al mercado negro y la desviación de recursos estatales, que significa la extracción de producción y servicios de la economía socialista para el consumo privado.

Otra traba para su desarrollo se observa en la tasa impositiva del Estado, pues además de que el pago se debe realizar en CUC, no tiene ni un periodo de gracia para dejar que los negocios se consoliden, ni suspende los cobros cuando las ganancias se detienen (por temporada, descompostura de maquinarias, enfermedades, etc.). Estos trabajadores tienen poca estabilidad económica por los problemas de abastecimiento y por factores externos que afectan sus actividades (turismo, desastres naturales).

Los trabajadores por cuenta propia resultan ser un sector vulnerable en comparación con los

---

<sup>154</sup> Victoria Pérez Izquierdo, et. al. *Los trabajadores por cuenta propia en Cuba*. Octubre 2003

trabajadores estatales a pesar de tener en algunos casos ingresos más altos. En primer lugar, se trata de un trabajo de tiempo completo al ser los mismos trabajadores los que deben producir y vender sus mercancías o servicios, no tienen contrato laboral ni representación sindical, no obtienen un salario base y no cuentan con prestaciones laborales como vacaciones o jubilación, etc. Aunque aún no se ha concretado, existen ya planes para integrarlos en ese sentido:

Se ha creado un sistema en que los trabajadores por cuenta propia, que hoy no están protegidos por la seguridad social, van a tener derecho a dicha seguridad. Pudiéndose acoger a una propuesta que se le va a hacer de acuerdo a lo que él quiera aportar o quiera ganar como jubilación, teniendo que aportarlo durante la pre-jubilación. De manera mas explicita, hay una escala entre 370 y 2000 pesos. Un trabajador cuentapropista podrá decir ‘quiero en el futuro, cuando decida no trabajar, tener una pensión que es lo que aporté durante varios años por mi trabajo’, por tanto, él va a definir que escala de aportes mensual va a hacer.<sup>155</sup>

A pesar de la prohibición expresa de contratar trabajadores asalariados, existe en varias actividades que se realizan en esta rama la necesidad objetiva de ayudantes para la realización del trabajo y en la mayoría de los casos la capacidad familiar es rebasada, por lo que efectivamente sucede la contratación y subcontratación de los asalariados informales, una característica particularmente peligrosa para el proyecto socialista, ya que son dinámicas de explotación que crecen a la sombra de la ilegalidad.

La segmentación de la sociedad a partir de la doble moneda se hace expansiva en el trabajo por cuenta propia: Las remesas, por ejemplo, juegan un papel distinto si son de inmediato inyectadas al país por la vía del consumo directo, que si funcionan como financiadoras del trabajo por cuenta propia, pues su efecto de desigualdad es multiplicador. Hoy la recepción de remesas es uno de los más importantes elementos que definen el éxito o fracaso de un trabajo por cuenta propia.

La inestabilidad de su desarrollo responde usualmente a dinámicas que están envueltas en las definiciones sobre la nueva economía cubana, con respecto a si se abre o no. Las licencias para transportistas fueron congeladas desde 1999 (a pesar de la estruendosa demanda del servicio, que se convirtió en uno de los temas más sensibles para la población) y las de arrendatarios se congelaron desde 2002. Aún no se percibe con claridad una política de decidido apoyo al fomento y desarrollo del trabajo por cuenta propia, a pesar del discurso oficial y del prestigio social que esta actividad está alcanzando, después de haber sido durante muchos años satanizada. No parece que estén llamados a

---

<sup>155</sup> Conferencia de Raymundo Navarro, director Relaciones Internacionales CTC, noviembre 2010

desaparecer, peor tampoco está claro su futuro dentro de la sociedad socialista cubana.

Una deformación económica resultante de la crisis, expresada a partir de la situación general de escasez y como parte de una estrategia de supervivencia de la población, es la fortaleza que ha alcanzado la economía paralela. Una amplia demanda de productos y servicios es atendida por el desvío de recursos y la corrupción que alimentan el mercado negro, el cual al no estar atado a ninguna regulación más que a la oferta y la demanda, ha contribuido al reforzamiento de la desigualdad, al tiempo que desbanca al Estado y desajusta planes de producción y distribución de las empresas, contribuyendo a la ineficiencia general de la economía.

El problema del desvío de recursos y la corrupción no es nuevo, sin embargo, fue potenciado por el Periodo Especial hasta alcanzar un nivel de arraigo impresionante y está bastante extendido, llegando incluso a formas de propiedad privada que se construye sobre la base del desvío de recursos y puede a instalar una infraestructura que le permite generar sus propias ganancias (como los servicentros de combustible abastecidos por el desvío de la propiedad estatal). Para dar una idea de lo que representa este robo social a gran escala, Fidel Castro ponía como ejemplo, “sólo con que obliguen a los nuevos ricos a que paguen el combustible que consumen, podrían al año pagar no menos de cuatro veces lo que cuestan los 600 000 estudiantes universitarios y sus profesores.”<sup>156</sup>

El mercado negro, que tiene vida a partir de que la crisis permitió a algunas personas tener mucho dinero, es nocivo para el proyecto socialista no sólo en cuanto puede afectar planes de productividad, inversiones, etc., sino en tanto preserva la desigualdad perniciosa que se ha generado en Cuba, en la cual el trabajo y el aporte a la sociedad está muy por desligado del ingreso. Hoy puede haber quien se dedique a desviar recursos de puertos, servicentros, hoteles y ganar 10 veces más que los médicos que cumplen misión internacionalista, trabajando de tiempo completo en los lugares más apartados, llevando salud a quienes no la tienen.

La batalla contra el mercado negro y al robo social masivo no puede ganarse con medidas regulatorias o represivas, no alcanzará la contabilidad para evitar el robo ni habrá policía capaz de detectar todos los desvíos. La táctica seguida hasta ahora por la dirección de la Revolución apela una vez más a la movilización social y al elemento moral. Como parte de la Batalla de ideas, se formó un ejército de jóvenes Trabajadores Sociales que iban provincia por provincia realizando varias actividades, entre ellas, el asumir el trabajo de algunos puestos clave en la economía, por ejemplo, el

---

<sup>156</sup> Fidel Castro. *Discurso en la Universidad de la Habana* p 61

despacho de combustible; como resultado de ese experimento es que se puede calcular que el robo abarca la mitad de los recursos ahí recaudados. Cuando los Trabajadores Sociales se van no hay ninguna sanción ni acción coercitiva contra ninguno de los trabajadores habituales del sector, evidentemente involucrados en el robo, pero ya se les ha señalado.

El problema de la corrupción y el desvío llega a todos los niveles de la sociedad. En las construcciones, por ejemplo, los jefes de brigadas son los que articulan o cubren los mercados clandestinos de material de construcción. Pero también ha alcanzado a los más altos grados de responsabilidad estatal, sobre todo por la libertad otorgada a varios funcionarios y directores de empresas que disponían de divisas y decidían acerca de su uso con bastante libertad. Es a ese nivel que la corrupción está creando los nuevos ricos que pueden con más facilidad corromper al sistema socialista en su conjunto, desde dentro. Nos referimos, por ejemplo, a funcionarios que al tener una buena posición en el Estado realizan fraudes millonarios hasta construir fortunas respetables, que se vuelven respetables en la medida en que transmiten esos valores a la población. Uno de los casos más sonados al respecto es el de Max Marambio, excombatiente de la Sierra Maestra, que tenía presencia en la empresa mixta Alimentos Río Zaza y en la agencia turística Sol y Son, donde fueron encontradas varias irregularidades (pagos de sobornos, malversación de fondos y desvío de recursos al exterior) que llevaron a la detención de varios directivos y a la salida precipitada de Marambio de Cuba, evadiendo de este modo a las autoridades de la isla.<sup>157</sup>

La corrupción entre la población más común, aunque puede degenerar en fenómenos de acumulación, parte de una necesidad primaria de cubrir los servicios básicos, se realiza de modo hormiga pero a pequeña escala en cada situación individual. Difícilmente alguien se hace rico desde abajo a base de corrupción, pero el problema es en los altos niveles de dirección. Si en algún terreno se pueden encontrar mecanismos económicos que afectan de modo directo y abierto al socialismo, al punto de disputarle no sólo los mecanismos de distribución de la riqueza sino incluso la legitimidad de dichos mecanismos, es en el mercado negro, hoy universalmente extendido y socialmente aceptado.

A partir de la crisis de la década del 90, la composición de la sociedad cubana se ha modificado con respecto a la que existía antes de ésta. En este nuevo entramado social, han surgido sectores que de un modo más visible (desafiante en algunos casos), resultan portadores de valores e iniciativas típicas del capitalismo, que verían sus intereses cristalizados en una sociedad contraria al proyecto abanderado

---

<sup>157</sup> Nota informativa: [http://elpais.com/diario/2010/05/16/domingo/1273981956\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2010/05/16/domingo/1273981956_850215.html)

por la Revolución cubana. Mucho se ha querido mostrar a estos sectores como los nuevos impulsores de los cambios económicos, sin embargo, su composición deviene de diversas situaciones coyunturales y sus intereses no siempre resultan coincidentes. Una sucinta presentación de estos sectores identifica a los siguientes:<sup>158</sup>

- Uno ligado a la oportunidad, a la posibilidad de ascender socialmente gracias a la fortuna ante cierta coyuntura, y que detenta mayor capacidad adquisitiva que el resto de la sociedad. Por ejemplo, los exitosos vendedores de productos agrícolas que se enriquecieron a partir del usufructo de tierras y la especulación alimentaria, hoy tienen más capacidad económica que reconocimiento social.

- El que recibe remesas, que posee una capacidad económica que no tiene que ver con su trabajo ni con su aporte social. Este sector ha sido auspiciado por el Estado en este siglo ante la necesidad de recaudar divisas, pero es importante destacar que fue un sector reprimido brutalmente al inicio de la crisis de los 90, cuando la tenencia de dólares estaba penalizada, lo cual ha generado actitudes contrarias al sistema que el gobierno representa.

- El de los trabajadores de los sectores más rentables a partir de la reestructuración de la década de los 90, el ejemplo clásico es el del turismo. Se trata del sector que corre con la fortuna de que su área de trabajo lo coloca en condiciones más favorables con respecto al resto de la sociedad.

- Algunos de los que realizan funciones directamente relacionadas con la posibilidad de obtener divisas y manejarlas, legal o ilegalmente. Son quienes detentan cargos de confianza, funcionarios de áreas claves, gerentes económicos, compradores, transportistas, siempre en relación con el Estado. Se trata de un sector preparado académicamente y en especial en la economía, por lo que sabe jugar con sus variables y cuya principal preocupación es tener siempre un elemento en el lugar adecuado para el enriquecimiento.

- Hay quienes se encuentran dentro de la estructura más específica de gestión, administración y ejercicio del poder, son los que pueden fácilmente convertirse de funcionarios a empresarios, pues su posición social propicia acumulación (tal como sucedió con la caída de los regímenes socialistas de Europa oriental, donde los grandes líderes del Partido Comunista Soviético se quedaron con el Estado y el negocio del petróleo); se trata de un sector más impreciso, seguramente más pequeño.

Se puede apreciar a simple vista la disparidad de intereses y perspectivas de estos nuevos portadores de calores capitalistas: mientras algunos podrían pugnar por el libre mercado, para otros es

---

<sup>158</sup> Caracterización realizada por Fernando Martínez Heredia en entrevista con el autor 7 mayo 2011

vital el control de Estado sobre la economía; mientras otros impulsarían la apertura económica, el estatus de otros depende de su privilegio frente a la economía externa; para otros la paz social es condición esencial para mantener el lugar que le permite acumular. Es difícil lograr un interés común que les permita agrupar una fuerza social o política que dispute el rumbo social en este momento. Por lo mismo, carecen de plataforma, organicidad, líderes, argumentos teóricos, etc., ni siquiera tienen capacidad de expresar estas posiciones pública y abiertamente, pues serían ampliamente repudiados. No se ve en estos sectores la posibilidad de representar, en el corto plazo, una gran amenaza contra el modelo socialista, aunque no deben ser menospreciados.

¿Dónde está entonces la principal amenaza al socialismo cubano? En su discurso de noviembre de 2005 en el Aula Magna de la Universidad de la Habana, Fidel Castro lo dibujó de forma nítida: “Esta Revolución puede ser destruida por nuestros propios errores”. La forma en que se afronten los problemas de hoy, definirá la consolidación o reversibilidad de la Revolución cubana. Se trata de un problema complejo si se toma en cuenta que no se puede construir socialismo en una situación de perpetua carencia, por lo que el crecimiento económico sostenido y con vistas a largo plazo es hoy una de las tareas fundamentales del modelo económico cubano, sin embargo, la coyuntura no es en absoluto la más favorable.

Para enfrentar un inicio de siglo marcado por la crisis económica global, se pueden hacer varias propuestas en el terreno económico: ajustar los gastos a los recursos disponibles, incrementar la productividad, diversificar los ingresos externos, trabajar por sustituir importaciones y trazar una adecuada política inversionista que priorice en lo inmediato los gastos en la infraestructura para el desarrollo de la producción. Si la economía cubana no logra actualizar sus métodos y formas de reproducción ante el nuevo escenario, su proyecto se debilitará inexorablemente. Todo ese panorama está aderezado con la coyuntura política que marca el fin del liderazgo de la “generación histórica de la Revolución” y deberá dar paso a un proceso de transición generacional, el cual se plantea en el mejor de los casos como una interrogante, al no haber cuadros visibles en puestos de responsabilidad importantes, al contrario, se ha recurrido a la vieja generación para ocupar esos lugares.

Pero más allá de las medidas económicas que se debaten hoy en día, otra gran amenaza para la Revolución cubana es el desgaste social, acompañado de la impericia en el trabajo de la formación de conciencia revolucionaria. La crisis y el desprestigio sufrido por el socialismo a nivel mundial en la década de los 90, golpearon a la Revolución cubana en la conciencia y en la cohesión de sus propias

filas. Mucha gente antaño convencida de la necesidad de luchar por un proyecto distinto al capitalismo (un proyecto posible), optó ante la grave situación por salir de la Isla o, aún estando dentro, abandonar la pelea. El desánimo por la crisis y el aislamiento se puede convertir en rendición ideológica, en una especie de desencanto que lleva a la apatía de las viejas generaciones y a la negación de su sociedad de parte de las nuevas. Siete de cada diez cubanos han nacido después del triunfo de la Revolución; con respecto a la juventud es preciso tener en cuenta que hay al menos una generación, que ya está incorporada al trabajo, cuya experiencia en la Revolución es de constante crisis, por lo que han desarrollado actitudes y percepciones que los diferencian marcadamente de las generaciones anteriores.<sup>159</sup> Es una batalla de ideas convencer a la mayoría de la población de la necesidad de mantenerse cotidianamente en la trincheras por la construcción de una sociedad mejor.

Un ejemplo de lo anterior se refiere a la vigilancia de masas, a partir del Periodo Especial la situación de la población con respecto a su gobierno cambió: se permitió la mala obra, la corrupción, el robo dejó de verse como algo condenable, se dio una amplitud a la impunidad social sobre ciertos hechos delictivos (el robo al Estado, sobre todo). Esta situación es sin duda producto de la situación de carencia, pero también debe ser atacado desde el punto de vista de las convicciones socialmente aceptadas. Hoy el apoliticismo es el principal enemigo, llegó a su punto máximo en los 90 y hoy, poco a poco, va perdiendo terreno. “En la discusión que se realizó previa al VI Congreso del Partido Comunista, los lineamientos económicos que se pusieron a discusión de la población desempeñaron un papel extraño, porque para criticarlos desde cualquier punto de vista se llevó de nuevo a la politización, si alguien quería hacer los lineamientos de modo economicista y tecnocrático para alejar a la gente de la discusión, se logró lo contrario: Hubo siete millones de opiniones.”<sup>160</sup>

También hay que señalar, en el extremo contrario, que el periodo de crisis generó al mismo tiempo valores ideológicos positivos, pues la gente aprendió a resistir en condiciones adversas y revalorizó la solidaridad a nivel comunitario. Sobrevivir a la crisis sacó lo peor y lo mejor del conjunto social, es por eso que la conciencia revolucionaria, siempre un problema permanente para cualquier proceso, es además apremiante en el caso cubano. En ese sentido, resulta incomprensible y alarmante la baja calidad de los medios de difusión y formación institucionales de la Revolución cubana. El trabajo de propaganda ha sufrido un terrible desgaste en sus formas de comunicación con la masa, mantiene un discurso anquilosado, atado a referentes anacrónicos y que a fuerza de repetirse ha perdido significado

<sup>159</sup> Esther Pérez entrevistada en Julio César Guanache. *En el borde de todo...* p 273

<sup>160</sup> Entrevista del autor con Fernando Martínez Heredia

y resulta repelente para buena parte de la población. La paradoja consiste en el alto nivel de conciencia y claridad política que mantiene el pueblo cubano, no gracias a la propaganda oficial, sino a pesar de ella.

## Capítulo IV

### El debate sobre la construcción del socialismo en Cuba, hoy.

Fidel Castro declaró en el discurso de la Universidad de La Habana, en noviembre de 2005 que “entre los muchos errores que hemos cometido todos, el más importante error era creer que alguien sabía de socialismo, o que alguien sabía de cómo se construye el socialismo”. Parecía cosa sabida, estudiada por muchos expertos que a lo largo de los años han diseñado las directrices, pero al aplicar la teoría a la realidad, se generan un mundo de problemas y contradicciones. La “confesión” acerca de la ignorancia sobre el camino a seguir para construir el socialismo, aparece hoy como un llamado a reflexionar desde la situación concreta. La arquitectura de una nueva sociedad en Cuba, más justa y más satisfactoria para sus integrantes, pasa por abrir camino, romper estructuras arraigadas y, una vez más, apostar por la originalidad de la propia Revolución.

Hoy, la construcción del socialismo no tiene modelo a seguir, no hay un referente histórico que haya afrontado los problemas que hoy enfrenta el proyecto cubano. El futuro es abierto, no existen señales de ruta, todo depende de las propias fuerzas que impulsen a la sociedad y del pensamiento que las acompañe para rescatar lo mejor de la Revolución: “cambiar todo lo que debe ser cambiado” para superar exitosamente los retos del siglo XXI. Cuando se habla de socialismo en Cuba no se habla de la experiencia fracasada del siglo XX en la URSS y Europa oriental, sino de la necesidad de encontrar nuevas soluciones a nuevos problemas. Con la firme convicción de que todo lo que se hace debe abonar a la edificación de una alternativa viable y concreta al capitalismo.

El debate interno en torno al futuro de la sociedad cubana, sigue siendo un debate en torno a la construcción del socialismo. Se enmarca así en la medida en que mantienen vigencia lo que Fernando Martínez Heredia llama los tres saberes sociales cubanos:<sup>161</sup>

1. Sino existiera el sistema social que existe en Cuba, no tendríamos soberanía nacional.
2. Sino tuviéramos este sistema, se hubiera acabado la justicia social distributiva (la mayoría de los cubanos serían pobres y explotados).
3. El régimen que tenemos es lo que garantiza el sistema social.

Dentro de Cuba ningún sector de masas importante reivindica abiertamente al capitalismo como bandera política. Pero el reto del socialismo es dirigir a todos los sectores sociales presentes hoy en

---

<sup>161</sup> Fernando Martínez Heredia. *En el horno de los 90*. Ciencias Sociales. La Habana 1993 p 12

Cuba, lo que genera un debate mucho más complejo. La Revolución cubana se propone cambiar a partir de su realidad y de un análisis sobre el camino que la ha llevado donde está. Ante la evidente dificultad de este debate, viene a cuento recordar al Che, quien insistía acerca del papel preponderante de lo subjetivo en la transición al socialismo, la necesidad de apostar al factor moral en todo desafío y nunca ir por los caminos del capitalismo en afán de resolver problemas urgentes o abstractos.<sup>162</sup>

El presente capítulo trata de recoger distintos puntos de vista sobre tres de los muchos temas que hoy se discuten en Cuba; no se esbozan soluciones ni se ofertan estrategias. Considerando al cubano como un proceso abierto, que atraviesa por una profunda autorreflexión y va ensayando nuevas rutas, no se pretende agotar la discusión aquí. Acopiar distintas voces que hoy debaten en Cuba permite desentrañar la densidad de algunos de los temas que se discuten y, sobre todo, dimensionar la complejidad de la construcción de un sistema social distinto al mundialmente hegemónico.

## 1. La descentralización

El debate en torno a la descentralización de la economía cubana tiene muchas caras. Por un lado discute acerca de la gestión de la economía, el modo en que se conduce, sus instituciones, etc.; otra dimensión se refiere a los mecanismos de regulación y si estos deben venir de un solo espacio de poder o la dinámica económica debe tender a la autorregulación; una discusión muy cercana al sistema político se refiere a la delegación de responsabilidades a nivel local. Partiendo del hecho de que la apuesta de la Revolución cubana es la transición al socialismo como condición necesaria para superar el subdesarrollo, la discusión que toca la descentralización se refiere en última instancia al problema de la estrategia para el desarrollo de las fuerzas productivas en el socialismo. Se debate en un contexto de hegemonía casi absoluta del capitalismo mundial y con una economía que debe ser necesariamente abierta. Se está buscando una fórmula.

Puede afirmarse que en la actualidad el principal reto del socialismo es encontrar un sistema de relaciones de producción que dé respuesta a las exigencias materiales y económicas de la reproducción de acuerdo al grado de desarrollo de la producción en el país y de los procesos internacionales con los que necesariamente se debe vincular.

Un sistema con valores éticos y de justicia social más elevados, no puede decirse que haya encontrado todavía un sistema propio de relaciones de producción de una efectividad operacional comparable o superior a la del capitalismo.<sup>163</sup>

<sup>162</sup> Carlos Tablada Pérez. *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*. Casa de las Américas, Cuba, 1987, p 54

<sup>163</sup> Socialismo y Mercado. Alfredo González Gutiérrez, en [www.nodo50.org/cubasi gloXXI/congreso/gonzalez\\_10abr03.pdf](http://www.nodo50.org/cubasi gloXXI/congreso/gonzalez_10abr03.pdf)

Cómo desarrollar la producción, cómo debe enfocarse el trabajo en la sociedad socialista, cuáles son sus estímulos; son algunas de las preguntas que se abordan en el debate en torno al socialismo cubano hoy. Una posición al respecto plantea que dado el nivel de desarrollo de Cuba, el contexto del capitalismo mundial la obliga “a utilizar con mucha mayor amplitud las relaciones monetario mercantiles y los mecanismos de mercado.” Por lo que en estos momentos la tarea de la Revolución cubana, más que encontrar un modelo ideal de socialismo, debe retrotraerse a “encontrar la forma de enfrentar en el presente la contradicción entre un sistema de relaciones de producción basado en mayor medida en los mecanismos de mercado —acordes al grado de desarrollo de las fuerzas productivas y a la necesidad de una más amplia apertura externa— con los objetivos de una mayor equidad y justicia social propios de un proyecto socialista.” Es decir, el reto es saber combinar los mecanismos de mercado como motores del desarrollo económico, con el principio de equidad, que caracteriza al socialismo.<sup>164</sup>

En tanto socialismo es equidad y justicia social, hay una serie de derechos básicos que éste debe garantizar. Mientras en la sociedad se mantenga para todos el acceso a la educación, la salud y la cultura, el carácter socialista del sistema social está garantizado. Con esa lógica es que se expresa:

El estímulo al trabajo en el socialismo tiene que ser igual que en el capitalismo, la única diferencia es en el uso que se le dé por parte del Estado, que recoge la súper utilidades de la sociedad y las invierte en educación, salud, etc. Porque mientras tú pienses que eran sistemas diferentes, el capitalismo aparece más moderno y productivo porque estimula el trabajo, hasta con la amenaza del desempleo; en el socialismo no, ‘no me voy a quedar afuera, pero no trabajo’ [...] Como filosofía no debe haber diferencia, usted tiene que trabajar y deben retribuirle un salario.<sup>165</sup>

Sobre esa base, se esgrimen una serie de argumentos que promueven a las leyes del sistema de mercado como recurso imprescindible para el desarrollo de las fuerzas productivas. El ejemplo más socorrido es el caso de la producción agrícola, donde la desincorporación de tierras y el Mercado Libre Campesino han demostrado su eficiencia en el aumento de la productividad y su realización.

Algunas de las propuestas que se enarbolan desde este punto de vista son: expandir el mercado, liberando el acceso a bienes y servicios, lo cual contribuiría a aumentar los incentivos al trabajo y a conservar los equilibrios macroeconómicos; fomentar el mercado interno con la reducción sustancial de los precios de los productos de alta demanda en las tiendas de recuperación de divisas, mediante la

---

<sup>164</sup> *Ídem*

<sup>165</sup> Entrevista de Omar Everleny Pérez con el autor

reducción al impuesto sobre la venta de los mismos; impulsar las pequeñas y medianas empresas cooperativas y privadas como complemento del sistema productivo estatal o incluso como sustituto de éste en el sector servicios, y para fomentar la terciarización; ampliar la inversión extranjera en el país vinculándola principalmente al sector productivo y al reimpulso de la industria turística, así como promover su introducción en la producción agrícola; retomar el perfeccionamiento empresarial concediendo a las empresas mayor autonomía que les permita competir con las leyes del sistema de mercado, pues sin esta regulación las ineficiencias y los altos costos tienden a ser transmitidos automáticamente a los precios internos o son recogidos por los subsidios; las empresas deben tener control sobre la política salarial de modo que puedan manejar estímulos, vincular el ingreso con el trabajo y tender a ser autofinanciables.<sup>166</sup>

La descentralización de la economía ha sido en Cuba un proceso de constante debate. Desde la década del 70 en que el Estado asumió bajo su propiedad toda la producción, realización y distribución de la economía cubana, el modelo de extrema centralización ha regido a la economía dándole una fortaleza que le permite afrontar la constante agresión externa y tomar medidas enérgicas para afrontar la crisis. Los procesos de descentralización usualmente han sido implementados por necesidad en varias ocasiones. La crisis de los 90 obligó a la economía cubana a descentralizarse, pues fue necesario multiplicar las fuentes de generación de divisas y el Estado debió relajar los mecanismos de regulación del mercado interno, lo que afectó el control de la distribución.

En el presente siglo, se puede ubicar una apertura que comenzó a partir de la caída del azúcar y el surgimiento de los nuevos motores de crecimiento, con la autonomía concedida a las empresas en su relación con la inversión extranjera. La decisión del gobierno de desdolarizar el sector empresarial en 2004 y concentrar todos los fondos en divisa en una cuenta única con la que el Estado administra su asignación, además de la reducción del número de empresas con derecho a realizar actividades en el extranjero, significa para quienes defienden la utilización de los elementos de mercado, un retorno a las formas centralizadoras de organización y dirección de la economía, cuya razón (al margen de las necesidades expuestas para tomar aquella medida) es la mentalidad estatista, que identifica la construcción del socialismo con el empoderamiento y el control estatal sobre todos los recursos, ese es el principal enemigo ideológico que enfrentan.

A propósito de la autonomía de las empresas, sin embargo, hay cuando menos otra posición que

---

<sup>166</sup> Juan Triana. *Op cit.* p 149-152

no necesariamente descansa toda su argumentación en la invocación al Estado como único instrumento de construcción del socialismo:

Hubo que discutir bastante, no vayan a creer que los directores de nuestras empresas tienen hábito de disciplina. Y no todos pueden ser muy felices, les advierto, y los advierto a ellos también, porque esta va a ser una lucha dura. Nadie ha protestado hasta hoy, pero había, si mal no recuerdo, alrededor de 3 000 entidades que manejaban divisas convertibles y decidían con bastante amplitud gastos en divisas convertibles de sus ganancias, si compro esto o lo otro, si pinto, si adquiero un mejor carrito y no el cacharrito viejo que tenemos. Nos dimos cuenta de que en las condiciones de este país aquello había que superarlo, y hubo una reunión con las principales empresas y aquello comenzó a cambiarse.

Una de las grandes rectificaciones que hicieron el Partido y el Gobierno fue esa de poner fin a la prerrogativa de 3 000 ciudadanos de administrar divisas del país, si contraían deudas —podían contraer una deuda de tal y más cual volumen—, nadie aseguraba si podían pagarla o no; cuando llegaba la hora de pagarla, porque podía ser una inversión innecesaria o disparatada, o subjetiva, el Estado tenía que pagarla, y si el Estado no la pagaba su crédito se afectaba considerablemente.

Les llamaría más la atención si les cuento que, según inventarios, ese ministerio [de la industria azucarera] tiene de 2 000 a 3 000 camiones más que los que tenía cuando producía 8 millones de toneladas de azúcar. Es duro, pero lo digo, lo digo y no se sabe las veces que tenga que decirlo y las críticas que haga públicamente, porque no tengo miedo de asumir las responsabilidades que haya que asumir, no podemos andar con blandenguerías. Que me ataquen, que me critiquen, yo sé cómo son las cosas, sé muy bien. Tiene que haber muchos un poco doliditos: reyes, zares, emperadores.

¿Todos son así? ¡No! ¿Son así todos nuestros ministros? ¡No! Algunos ministros nuestros han sido deficientes y bastante deficientes. A veces hemos sido débiles con funcionarios que ocupan importantes cargos.

Hoy se asignan los recursos para todos los gastos del país, los administran los bancos, lo entregan de acuerdo con el programa establecido, y ningún director de banco va a almorzar con el representante de una poderosa empresa, y nunca lo invitan a un restaurante, ni lo invitan a ir a Europa para alojarlos en la casa del dueño o en un hotel de lujo; porque, al fin y al cabo, algunos funcionarios nuestros eran compradores de millones, y compradores de millones por un lado, y el arte de corromper que suelen tener muchos capitalistas, más sutiles que una serpiente y a veces peores que los ratones, anestesian a medida que van mordiendo y son capaces de arrancarle a una persona un trozo de carne en plena noche, así a la Revolución la iban adormeciendo y arrancándole carne. No pocos hacían evidente su corrupción, y muchos lo sabían o lo sospechaban, porque veían el nivel de vida y a veces por tonterías este cambió el carrito, lo pintó, le puso esto, o le puso unas banditas bonitas porque se volvió vanidoso; veinte veces lo hemos oído por aquí, por allá, y hay que tomar medidas por aquí o por allá; pero eso no se resolvía fácilmente.

Esa es una de las mil formas, hay decenas de formas de malgastar o desviar recursos, y si los controles establecidos no se ejercen, o si no hemos descubierto la verdadera forma de

ponerle fin a eso, continúa y se repite.<sup>167</sup>

La crítica a los funcionarios y ministros que dirigen las empresas socialistas es inexorable, tanto por la ineficiencia en las tareas propias del cargo, como por los comportamientos y actitudes que actúan en contra de los intereses de la Revolución. El factor subjetivo se adueña del debate, no basta con que las leyes del funcionamiento de mercado indiquen la forma en que las empresas socialistas serían más eficientes, sino que hay que ver, en lo concreto, con las fuerzas que se tienen en este momento, con los funcionarios y ministros reales (no los que se quisiera que existieran), hacia dónde camina tal o cual iniciativa. La discusión entonces se complejiza, no se reduce a los que quieren más Estado contra los que quieren más autonomía, en abstracto. Profundizar el análisis de las condiciones objetivas del socialismo cubano y de las herramientas que permitan su desarrollo, pasa por sostener la crítica contra la burocratización y el pensamiento estatista (que en Cuba indudablemente tiene presencia y una larga tradición), pero no implica que este rechazo obnubile el debate y termine por rechazar el control del Estado por principio.

Un conjunto de funcionarios con prerrogativas para administrar las divisas del país por encima de cualquier control, puede degenerar en uno de los sectores que se identifica como portador de valores e ideas capitalistas.

Yo opino que ese control tiene que mantenerse. Dentro de ese control las formas de operación eficaces son discutibles. Si uno pierde los mecanismos del poder popular, pierde el socialismo. Uno de los mecanismos, uno de ellos, es el poder del Estado.

La Revolución tiene que hacerse más socialista, en lo cultural y en las cosas productivas, es un conjunto de cambios, desde los modos de sobrevivir, los propósitos de gobernar, etc. Entre eso está la forma de control del Estado sobre las empresas y los recursos. Por ejemplo, con la descentralización de la captación de divisas, eso generó unas críticas, desde principios de 90 cuando se perdió mucho en la reconstrucción de la situación un conjunto de aparatos quedaron sobre un control muy fuerte de una u otra forma de divisas, que manipulaban... algunos de ellos malhabidamente, digamos que no todos, pero sectorialmente es cierto. Fidel decidió que se centralizara todo eso y después comentó ‘yo sé que trece mil personas en el país me odian por eso... qué se le va hacer,’ es decir, voy a joder a trece mil... pero así mantengo la salud pública, los servicios, lo que se reparte. Resultado: fue una salvaguarda para el socialismo. A la vez que resultó una burocratización salvaje la centralización de los recursos, porque las personas que estaban ahí no se les ocurrió nada más que hacer un proceso fastidioso para la asignación de recursos. Lo primero es vital. Lo segundo es absurdo.<sup>168</sup>

---

<sup>167</sup> Fidel Castro. *Discurso en la Universidad de la Habana* p 60 - 64

<sup>168</sup> Entrevista del autor con Fernando Martínez Heredia

La experiencia de las empresas descentralizadas en Cuba tiene su máximo desarrollo en las Fuerzas Armadas, dirigidas durante 50 años por Raúl Castro, donde el sistema ha resultado sumamente exitoso, con empresas fuertes y que han alcanzado un grado importante de autofinanciamiento.<sup>169</sup> ¿Cuál es entonces el problema de generalizar la experiencia? Fundamentalmente, que se trata de condiciones de aplicación distintas. Es de suponer que en el ejército, una institución vertical y jerarquizada, como debe serlo, existen mecanismos que permiten detectar más rápidamente la ineficiencia o el mal uso que se haga de las empresas manejada por los funcionarios que al mismo tiempo son militares. Además, se trata de la institución encargada de la defensa armada de la Revolución, un cuerpo social más compacto donde la afinidad ideológica al proyecto se demuestra constantemente.

Aquí aparece otra arista del debate que rebasa lo estrictamente económico: ¿por qué no se tiene una planta empresarial confiable en Cuba? Dónde están los empresarios formados bajo la Revolución, que mantienen los principios del socialismo y que entienden la dimensión y dificultades de su construcción. Este punto, cercano al problema de la despolitización, es aún más grave si se considera que, como ha reconocido la máxima dirigencia de la Revolución, la mayoría de los funcionarios han sido al mismo tiempo miembros del Partido Comunista.<sup>170</sup> El elemento ideológico, en este caso de la formación política de los dirigentes de las instituciones socialistas, irrumpe en el debate ideológico como condición para la construcción del proyecto socialista.

Ahora bien, es importante reconocer que el discurso de la descentralización está asumido en buena medida por la línea oficial que marca el rumbo de los cambios por venir en el socialismo cubano:

Estas ideas tampoco están reñidas con la importancia que otorgamos a la separación precisa del papel que corresponde jugar en la economía a los organismos estatales, por una parte, y a las empresas por la otra, asunto que por décadas se ha visto plagado de confusiones e improvisaciones y que estamos obligados a solucionar a mediano plazo en el marco del perfeccionamiento y fortalecimiento de la institucionalidad. La comprensión plena de estos conceptos nos permitirá avanzar con solidez y sin retrocesos en la paulatina descentralización de facultades, desde el Gobierno Central hacia las administraciones locales y desde los ministerios y otras entidades nacionales en favor de la autonomía creciente de la empresa estatal socialista. El modelo excesivamente centralizado que caracteriza actualmente nuestra economía deberá transitar, con orden y disciplina y con la participación de los trabajadores, hacia un sistema descentralizado, en el que primará la planificación,

<sup>169</sup> Julio Díaz Vázquez. *Op. cit.* p 37

<sup>170</sup> Raúl Castro en *Informe al VI Congreso del PCC*: “Debido a las deficiencias presentadas por los órganos administrativos del Gobierno en el cumplimiento de sus funciones, el Partido durante años se vio involucrado en tareas que no le corresponden, limitando y comprometiendo su papel.”

como rasgo socialista de dirección, pero no ignorará las tendencias presentes en el mercado, lo que contribuirá a la flexibilidad y permanente actualización del plan. La experiencia práctica nos ha enseñado que el exceso de centralización conspira contra el desarrollo de la iniciativa en la sociedad y en toda la cadena productiva, donde los cuadros se acostumbraron a que todo se decidiera ‘arriba’ y en consecuencia, dejaban de sentirse responsabilizados con los resultados de la organización que dirigían. Nuestros empresarios, salvo excepciones, se acomodaron a la tranquilidad y seguridad de la ‘espera’ y desarrollaron alergia por el riesgo que entraña la acción de adoptar decisiones, o lo que es lo mismo: acertar o equivocarse. Esta mentalidad de la inercia debe ser desterrada definitivamente para desatar los nudos que atentan al desarrollo de las fuerzas productivas.<sup>171</sup>

Abriendo la perspectiva del debate, no únicamente centrado en la dicotomía entre autonomía y centralización de las empresas, sino en el concepto y las funciones de la empresa socialista, se advierte sobre el rumbo que toma la actualización del modelo cubano:

El Proyecto de lineamientos (para las discusiones del VI Congreso del PCC) propone a las empresas de capital mixto, el trabajo por cuenta propia, las cooperativas, usufructuarios, arrendatarios, etc., como componentes de un sistema económico múltiple o mixto que tiene a la ‘empresa estatal socialista’ como ‘la forma principal en la economía nacional’

A diferencia de la apertura a tales empresas en los años 90, la actual las promueve como modos de organización del trabajo que, lejos de ir en contra, contribuyen a «perfeccionar» el socialismo cubano, y deben ser aceptadas como permanentes

Mientras no se supere la idea de que la estatal es la forma de empresa más avanzada en el socialismo, aquellas que no lo son serán consideradas sólo como necesarias, pero indeseables, que deben ser mantenidas en los márgenes del sistema económico y eliminadas cuando se logren fórmulas que hagan efectiva la gestión estatal de pequeñas y medianas empresas.

En el otro extremo de la discusión están los que defienden que las empresas privadas no simples, administradas por individuos que contratan trabajo asalariado de forma permanente —y que la teoría marxista llamaría ‘capitalistas’—, deben predominar, porque pueden alcanzar los mayores grados de eficiencia económica.

Como los defensores del liberalismo económico, [consideran] imprescindible que no se pongan trabas a que los administradores maximicen sus beneficios materiales personales, puesto que se asume que los intereses individuales que podrían exigir funcionarios estatales u otros representantes de la sociedad, son irreconciliables con los intereses colectivos de los trabajadores y aún más con los de carácter social. Según esta posición, las empresas no estatales, sobre todo las privadas que contratan trabajo asalariado, son indispensables para el funcionamiento de toda economía. Lo importante, sugieren, es que ‘el gato cace ratones, no cómo los cace’, o que, ‘hay que dejar que algunos se hagan ricos porque así hay más para repartir.’

Otra posición considera que las empresas no estatales no son necesariamente capitalistas

---

<sup>171</sup> Raúl Castro. *Informe al VI Congreso del PCC*

pues existen otras alternativas entre las privadas capitalistas y las estatales.

Cualquier forma empresarial puede contribuir a la construcción socialista, en la medida en que su gestión sea democrática y responda a intereses sociales expresados en planes de desarrollo local y/o nacional.

Han planteado que las cooperativas tendrán un trato preferencial porque son formas ‘más socializadas’, y se quiere evitar la concentración de la riqueza; con lo que se reconoce que esta se obtiene fundamentalmente a través de la contratación de fuerza de trabajo. Pero el énfasis no ha estado en las diferentes relaciones de producción en una u otra forma —trabajo asalariado contra trabajo libremente asociado—, sino en sus capacidades de acumular riqueza.

Por lo tanto, cuando promovemos la contratación ilimitada de trabajadores asalariados sin la posibilidad de crear empresas autogestionadas, promovemos la expansión de las prácticas capitalistas y sus valores. Evitamos que aquellos que están obligados a vender su fuerza productiva se desarrollen como seres humanos plenos. También favorecemos las soluciones individuales por encima de las colectivas, los métodos autoritarios de gestión sobre los democráticos y el egoísmo por encima de la solidaridad.”<sup>172</sup>

Este planteamiento permite que el debate se traslade hacia las relaciones de producción que se deben establecer en el socialismo. En ese sentido, la posición que abandera la descentralización y la autonomía de las empresas, complementa siempre su proyecto con la apertura a los instrumentos del mercado para incrementar la eficiencia productiva. El señalamiento en torno al efecto nocivo que para el socialismo puede tener el mercado, en tanto apela a valores individualistas por encima de los sociales, suele despreciarse en las discusiones sobre el desarrollo económico, donde la urgente solución de necesidades o la perspectiva del crecimiento parecen ser las principales prioridades. También se percibe en la discusión una especie de “dogma del antidogma”, que consiste en acusar a cualquier posición que promueva el control sobre la producción y las relaciones que ésta genera, como partidaria de “una imagen de socialismo identificada con estatalidad”, cuya única lectura posible es “que cada vez que se toma una medida que resiente de alguna manera la capacidad del Estado, al más alto nivel, para tomar decisiones y controlar, aparece como una concesión al capitalismo.”<sup>173</sup>

Sin embargo, el argumento que alerta sobre los perjuicios del mercado en el socialismo apunta al terreno de lo social, en donde el eficientismo promotor del mercado parece no entrar:

La coyuntura actual no es la del inicio del Período especial. No podemos bajar más el consumo, ni volver a apagones de ocho horas, u otras medidas que se tuvieron que tomar hace dieciocho o veinte años; por lo tanto, hay que hacer determinadas concesiones. Las

<sup>172</sup> Camila Piñeiro “Empresas no estatales en la economía cubana: ¿construyendo el socialismo?” Revista Temas No. 67 julio-septiembre 2011

<sup>173</sup> Mayra Espina en *Controversia...* p 68

llamo concesiones porque en la medida en que se introducen mecanismos de mercado, que mucha gente admira y dice que son muy eficientes, se introduce una dinámica social basada en el interés personal, material e individual, por encima de todo lo demás. Si ese mecanismo se deja suelto, a la larga tiene serias consecuencias, acaba con el sistema, como pasó en los países socialistas europeos. Eso no quiere decir que dentro del modelo socialista no se utilice el mercado y que no deban tomarse decisiones más descentralizadoras, tenerse en cuenta más criterios, incluso para la decisión más centralizada.<sup>174</sup>

Un complemento indica:

Esta crisis [de los años 90] impuso la aplicación de una serie de medidas, que si fueron inevitables para salvar el proceso, también remiten a los problemas planteados por Che Guevara sobre el papel de la ley del valor en el socialismo y la presencia del mercado dentro de él. Esas medidas incluían el ejercicio de la actividad privada, la presencia de inversión extranjera, la dependencia de un amplio sector de la población con respecto a las remesas provenientes del exterior, todo lo cual arrojaba repercusiones en el plano de los valores.<sup>175</sup>

La crítica al mercado se concreta al momento de analizar los resultados que ya ha tenido en la sociedad cubana, más allá de los indicadores económicos:

El campesino productor consume lo suyo y vende el excedente. El especulador roba y no produce nada. Un cablecito de la Reuter pintaba al gobierno golpeando los ‘avances progresistas’ de los tiempos que vinieron con el período especial. Lo progresista es todo esto de lo que hablo.

Que Castro ha lanzado una ofensiva, que los avances progresistas alcanzados los estamos renunciando. El avance progresista es que vendan una libra de arroz a cuatro pesos, que atraquen al ciudadano. ¿Qué jubilado lo compra? Un jubilado, por un lado, 80 pesos, cinco libritas de arroz en la libreta. Hoy todo el país está recibiendo dos libras más de arroz. Quiero ver el momento en que alcance. Nos estamos acercando al momento en que el arroz alcance. El camino para alcanzar lo que decía: que el trabajador reciba más, y que todo el que trabaja reciba más, y que todo el jubilado reciba más, no es ese; es que nosotros hablamos de más ingresos y más productos.

Hay dos libras más de arroz, y esas dos cuestan 90 centavos de peso cada una [en el mercado normado], digamos, un poco menos de cuatro centavos de dólar. Sí, es nueva, 40 millones de dólares tiene que gastarse el país por esas dos libras más de arroz, y no vaciló en gastarlos. Y al que le incrementaste 50 pesos, bueno, ya empieza a quedarle un poquito menos; pero estás pensando cuánto le vas a incrementar de inmediato al jubilado para que compre eso y otras cosas, y que el dinero esté garantizado antes de repartirlo. No es cuestión de imprimir billetes y repartirlos sin que tengan una contrapartida en mercancías o servicios, porque entonces aquellos ilustres intermediarios van a cobrar cinco pesos por el arroz u otra cosa en vez de tres. No se olviden de que tienen patente de corso, pueden cobrar lo que quieran. Si

<sup>174</sup> José Luis Rodríguez en *Controversia...* p 72

<sup>175</sup> Graziella Pogolotti en *En el borde de todo.* p 240

les da la gana, bueno: ‘Págueme la libra de frijol a ocho pesos.’

No tengo nada contra alguien, pero tampoco tengo algo contra la verdad. No estoy casado con mentira alguna, el que quiera ponerse bravo, lo lamento, pero le advierto de antemano que va a perder la batalla, y no va a ser un acto de injusticia ni de abuso de poder. Le estamos regalando la electricidad al que vendió la libra de frijoles en ocho pesos. Y, por favor, no dejen de venderla, no vengan a hacer ahora la basura de no venderla y echarme a mí la culpa. Véndanla, si no lo vamos a prohibir, lo que deseo es saber qué van a hacer cuando haya más frijoles. Ahora mismo no sé si bajarán el precio o no, pero la mitad de la población ha visto que se ha triplicado su cuota, y la otra mitad ha visto que se ha incrementado un 50%. Imagino que tendrán que rebajar algo. A lo mejor, en cualquier momento, de algún dinerito, de la energía que se comience a ahorrar, le asignemos otras 10 onzas y llegue el momento, cuando esté garantizada la honradez de todos los que distribuyen y ni un grano de frijol se pierda y el que no se compre se devuelva, que el especulador terminará no vendiendo nada o tendrá que comérselo todo.

Hubo quienes creyeron que con métodos capitalistas iban a construir el socialismo. Es uno de los grandes errores históricos.<sup>176</sup>

Se exponen así los problemas, tanto económicos como ideológicos que el sistema de mercado puede ocasionar en el socialismo. Para contrarrestar esa libertad de fijar precios que permite el mercado libre, lo que se pretende es lograr que la población no dependa de ese ingreso, sino que la propia producción y distribución socialista garanticen los productos de la canasta básica y el complemento que aporta el mercado libre se reduzca; de modo que entre más tenga la población, menos sea necesario adquirir en el mercado abierto y por lo tanto la especulación tenga un tope. Se trata de una medida dirigida de modo muy específico contra intermediarios y especuladores, que no producen y aún así obtienen ganancias, pero que también habla de las reglas que deben establecerse para el desarrollo de espacios de mercado en una economía socialista, y cómo estas reglas se vinculan con el aumento de la producción y la eficiencia en la distribución social.

La autonomía empresarial y los espacios de mercado tienen entonces su principal argumento de fuerza en la eficiencia económica. Pero también hay argumentos que ponen en tela de juicio esta perspectiva del debate: “Al hacer una equiparación entre la tendencia del PIB y el crecimiento con las estrategias de centralización y descentralización, se demuestra que ha habido crecimiento y decrecimiento con ambas fórmulas de funcionamiento. Pero la discusión no está en el funcionamiento, no está en la política económica, sino en los principios de la economía política: relaciones de

---

<sup>176</sup> Fidel Castro. *Discurso en la Universidad de La Habana*. p 57 y 68

propiedad, de distribución, de trabajo y de producción y apropiación.”<sup>177</sup> El debate que busca la solución a los problemas del socialismo no puede ser abordado sólo desde la eficiencia, sino que debe determinar qué tipo de eficiencia es compatible con el modelo, para qué y con qué objetivos y principios se quiere ser más eficiente.

Para la mayoría de la población cubana, es un respiro que le hablen de descentralización, sobre todo en lo referente a los servicios que el Estado no ha podido atender en mucho tiempo y que en manos de pequeños propietarios, se presume, funcionarán mejor. La crítica a la apertura económica está basada en sus repercusiones ideológicas, en los valores que promueve, en el daño que puede causar al desarrollo de la conciencia socialista. No hay opción, es la respuesta casi unánime ante los riesgos que en el terreno de la acumulación se plantean al liberar formas de trabajo y propiedad que no pasan por control estatal. La Revolución cubana, después de muchos años de extrema centralización, parece dispuesta a correr riesgos. Sin embargo, la crítica a veces se lleva hasta el otro extremo y surgen voces que piden acotar cada vez más el papel de la planificación en la economía, dejándola al mismo nivel de importancia de las leyes de mercado o incluso soltando todas las fuerzas productivas a la arena del libre mercado, lo cual en términos reales resulta en un abandono del proyecto socialista. Aparece la contradicción entre lo urgente (que en Cuba es muy urgente) y lo importante, que se resuelve de modo más sencillo y automático modificando la estrategia en favor de la táctica. El riesgo de esta lógica estriba en derruir los pilares de una sociedad cualitativamente distinta al capitalismo, en pro de la necesidad de elevar el nivel de vida y consumo de la gente.

El talón de Aquiles de la descentralización económica es la falta de vigilancia popular sobre todos los recursos del país. Cómo impedir que los sectores que pueden llegar a identificarse con los valores capitalistas, que ya incluso han demostrado cómo ponen en práctica dichos valores, al empoderarse, enriquecerse, caer en la ilegalidad o vivir de trabajo ajeno, se desarrollen y expandan por el entramado social. Por eso esta discusión viene acompañada del debate acerca de los métodos que permitan más participación social. La descentralización así planteada no sólo implica la delegación por parte del Estado de actividades productivas (como en el caso del campo) o de servicios (como los paladares, las peluquerías, etc.), también se debe entender en el terreno político y de toma de decisiones.

Existe también un problema ideológico, creado en la condición de la propiedad estatal, sobre todo cuando es tan extendida como lo llegó a ser en Cuba, que repercute efectivamente en la productividad.

---

<sup>177</sup> Entrevista del autor con Tania García, economista del Instituto de Investigaciones Culturales” Juan Marinello”

La debilidad de algunas propuestas que tienen como objetivo superar la visión que identifica socialismo con estatización, es que sólo enfocan sus soluciones hacia el último problema, sin abordar el primero, o pasando por encima de él suponiendo que las relaciones de mercado automáticamente lo dejarán atrás.

Sólo ver un lado del problema social (el de la producción), es el que termina encumbrando los instrumentos del mercado como los únicos que garantizan la eficiencia necesaria para la reproducción material, lo que se construya sobre esa estructura, será el socialismo. La debilidad del planteamiento se expresa por sí misma y ha sido rebatida. Sin embargo, la crítica a la ideología del libre mercado en el socialismo no debe olvidar la contraparte:

Ejemplo, una persona que ocupa la plaza de parqueador de bicicletas en determinado centro. Cuando hubo la necesidad de crear ese puesto de trabajo, la institución en su nómina, autorizada por el Estado, abrió un nuevo cargo y le puso un salario. Ese trabajador sin importar si cuidaba bien, mal o regular las bicicletas, su salario permanecía invariable. Esto mismo pasa a veces en las cafeterías y en otros lugares. Usted tenga o venda el recurso, en mayor o menor cuantía, tiene su salario garantizado, el Gobierno se lo garantiza. Así no hay economía que pueda avanzar. Por tanto, a este trabajador, se le va a cambiar su relación laboral, no va a estar en la nómina del centro de trabajo, el Estado le dará en alquiler el parqueo, el terreno, para que él siga custodiando las bicicletas, entrando en una relación de cobrar de acuerdo a lo convenido con el dueño del medio. Por tanto, sus ingresos dependerán de su trabajo, de la gestión y eficiencia con que lo realice.<sup>178</sup>

El problema ideológico que se puede generar en los trabajadores cuando el socialismo es principalmente propiedad estatal, es que su trabajo se desvincula de su ingreso; mientras el sistema del Estado garantice la reproducción material de los individuos sin tener una contraparte en el aporte concreto de cada trabajador a la riqueza social, la concepción del trabajo socialista se pierde. La lejanía de la relación entre ingresos y trabajo es también un obstáculo para el desarrollo de la conciencia socialista, aquella en que el trabajo es un medio de realización de la cualidad humana y un aporte consciente (a veces solidario) a la sociedad. Se reconoce entonces un problema que tiene que ver con la reproducción política y económica del socialismo en el diseño que ha primado en el modelo cubano, y la propuesta que se enarbola para superar esa traba, que tiene la concepción de vincular al trabajo y los ingresos y cumplir “el sueño de que cada cual viva de su salario o de su justísima jubilación”,<sup>179</sup> es una fórmula: “De cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo.”

Esta premisa ha llenado los discursos oficiales desde hace relativamente poco tiempo, estuvo

<sup>178</sup> Conferencia de Raymundo Navarro Fernández, Relaciones Internacionales (CTC), 25 de noviembre 2010

<sup>179</sup> Fidel Castro *Discurso en la Universidad de la Habana* p 52

presente en el VI Congreso del Partido en los lineamientos y resoluciones, además, ha sido formulada por el actual presidente repetidamente. No está claro cuáles son los mecanismos de su instrumentación, ni las propuestas de aplicación concreta y los cambios sociales o estructurales que ésta requeriría. Sin embargo, contiene una respuesta a las voces que piden más mercado: la respuesta es no. En contraposición a la iniciativa que pretende liberar controles a la economía para rescatar el socialismo, se esgrime más socialismo para rescatar al socialismo. La contrapropuesta, efectivamente, es abstracta, pero trata de expresar que la ruta de construcción del socialismo, no debe recurrir a las “armas melladas del capitalismo”, como lo expresó el Che. En contra de los incentivos materiales para el aumento de la productividad individual, más producción colectiva, más trabajo consciente y organizado por todo el pueblo, en su calidad de dueño de los medios de producción, para que a todos lleguen los beneficios del trabajo de todos. ¿Cómo lograr el aumento de la producción?, ¿cuál es la política que debe normar a la distribución socialista? Son preguntas abiertas y en torno a ellas se sigue discutiendo.

## **2. La distribución**

Este es uno de los problemas más complejos de cualquier sistema económico. Para el capitalismo, la adecuada distribución de la riqueza se dará en la medida en que el propio productor se preocupe por la realización de sus productos. Es decir, el capitalista mismo requiere como condición de ganancia, que su mercancía llegue a manos de los consumidores. Pero esta distribución, además de que se lleva adelante sólo de acuerdo a las leyes de la oferta y la demanda, que en una sociedad desigual usualmente fortalece esta condición, se presenta como un nuevo espacio de ganancia. En el capitalismo, la distribución se queda entre el 40% y el 60% del precio de los productos. ¿Cómo afrontarlo en el socialismo?

Desde los primeros años del triunfo de la Revolución, Cuba implementó un extenso programa de distribución normada de bienes de consumo, especialmente alimentos. Esta política de distribución de la riqueza social, simbolizada en la libreta de abastecimiento, ha sido identificada como una de las conquistas sociales de la Revolución. Su papel en el socialismo cubano se ha modificado constantemente de acuerdo a los distintos contextos que ha tenido que enfrentar la Revolución a lo largo de su historia. En los periodos de crisis ha tenido la virtud de repartir el impacto entre todos los miembros de la sociedad, y en otros momentos ha logrado realmente cubrir las necesidades básicas de la población. La discusión acerca de la distribución normada en el socialismo ha tomado un gran ímpetu en Cuba, a partir de que Fidel Castro en el discurso en la Universidad de la Habana dijera:

“También vamos creando las condiciones para que la libreta desaparezca. Vamos creando las condiciones para que algo que resultó indispensable en unas condiciones, y que ahora estorba, se cambie.”

Los argumentos esgrimidos para la desaparición de la libreta provienen de los más diversos sectores y han suscitado una discusión entre la población que motiva posiciones encontradas. Hay a quienes no les preocupa porque no representa una parte importante de su dieta y hay quienes se sienten desamparados sin la garantía de percibir un conjunto de alimentos. Desde el más alto nivel de dirección de la Revolución cubana, la crítica a este modo de distribución ha sido severa:

Es necesario cambiar la mentalidad de los cuadros y de todos los compatriotas al encarar el nuevo escenario que comienza a delinearse. Se trata sencillamente de transformar conceptos erróneos e insostenibles acerca del socialismo, muy enraizados en amplios sectores de la población durante años, como consecuencia del excesivo enfoque paternalista, idealista e igualitarista que instituyó la Revolución en aras de la justicia social. Muchos cubanos confundimos el Socialismo con las gratuidades y subsidios, la igualdad con el igualitarismo, no pocos identificamos la libreta de abastecimientos como un logro social que nunca debiera suprimirse. Al respecto, estoy convencido de que varios de los problemas que hoy afrontamos tienen su origen en esta medida de distribución, que si bien estuvo animada en su momento por el sano empeño de asegurar al pueblo un abastecimiento estable de alimentos y otras mercancías en contraposición al acaparamiento inescrupuloso por algunos con fines de lucro, constituye una expresión manifiesta de igualitarismo, que beneficia lo mismo a los que trabajan y a aquellos que no lo hacen o que no la necesitan y genera prácticas de trueque y reventa en el mercado sumergido, etc., etc.

La solución a este complejo y sensible asunto no es sencilla, pues guarda estrecha relación con el fortalecimiento del papel del salario en la sociedad y ello sólo será posible, si a la par de reducir gratuidades y subsidios, elevamos la productividad del trabajo y la oferta de productos a la población. En esta cuestión, como en la reducción de las plantillas abultadas, el Estado Socialista no dejará desamparado a ningún ciudadano y mediante el sistema de asistencia social, asegurará que las personas impedidas para trabajar reciban la protección mínima requerida. En el futuro existirán subsidios, pero no a los productos, sino a las cubanas y cubanos que por una u otra razón realmente los necesiten.

Socialismo significa justicia social e igualdad, pero igualdad de derechos, de oportunidades, no de ingresos. Igualdad no es igualitarismo. Este, en última instancia, es también una forma de explotación: la del buen trabajador por el que no lo es, o peor aún por el vago.<sup>180</sup>

Desde el sector académico se han señalado los problemas que representa la libreta para el funcionamiento económico:

Los posibles efectos de la distribución normada [...] con las cuestiones sociológicas, ha

---

<sup>180</sup> Discurso de Raúl Castro en la clausura del Sexto Período Ordinario de Sesiones de la ANPP, 18 de diciembre de 2010

influido en la formación de un arraigado igualitarismo o en la presencia de un acentuado paternalismo social. Importante esto último, si se considera que en Cuba, al menos, tres generaciones han crecido dentro del régimen de distribución sujeto a controles de consumo. La libreta no es fuente para desencadenar mecanismos que tiendan a elevar la productividad y eficiencia en el desempeño de las ramas agrícolas, [...] el redimensionamiento de la actividad empresarial agropecuaria no puede dissociarse de la reducción del control normado para una amplia gama de productos agrícolas, hasta llegar a su eliminación.”<sup>181</sup>

No se retiran subsidios, se retira la libreta, pero educación, salud, cultura y deporte siguen bajo responsabilidad del Estado. Se trata de hacer más eficiente el gasto de todo [...] La libreta es un peso importante para el Estado, está dando con precios de hace 40 años: un libra de arroz en 25 centavos de moneda nacional, cuando ya lo compramos en divisas. Detrás de eso hay muchos mitos, la gente ve como me quedo sin comer si me quitan la libreta, pero la gente con la libreta come muy pocos días del mes, siempre tiene otras alternativas: mercado agropecuario, buscan viandas, compran carne. Lo que pasa es que de tenerlo durante tanto tiempo, la gente siente que le quitas parte de un brazo. No se va a eliminar de una misma vez, hay dos productos básicos para eso: arroz y azúcar. En la medida en que aumente la producción de arroz puedes quitar una libra, y así, es un proceso gradual. Siempre va a haber personas que el Estado va a subsidiar, en vez de subsidiar el arroz, se va a subsidiar personas. Le va a dar más dinero el Estado a las personas para que tengan capacidad adquisitiva.”<sup>182</sup>

Incluso los estudiosos de la Revolución cubana opinan que

La libreta es un símbolo de una Cuba antigua, no del país que está naciendo hoy. Ya no tiene sentido que todos reciban del Estado las mismas cosas todos los meses. Ya tienen gente trabajando en el sector privado o que recibe remesas de familiares en el exterior y ya no necesita recibir arroz, frijol, cigarros y café gratuitamente. Lo que sucede es que las personas venden los artículos de la libreta en el mercado negro. El Estado está dando cosas gratuitas y perdiendo dinero porque no consigue tasar esos productos que van a parar al mercado negro. [...] En lugar de subsidiar productos, el gobierno intentará identificar quien realmente lo necesita y dirigir la asistencia.”<sup>183</sup>

Los voceros de las organizaciones de masas reconocen:

El gobierno durante muchos años ha estado cargado de un paternalismo con nuestro pueblo, con el tema de los subsidios, exagerado en nuestras leyes, ha conllevado a que en los últimos 15 a 20 años, agudizado también por el período especial, se haya producido una crisis que ha deteriorado muchos aspectos en la población, donde el trabajo ha perdido el valor porque también hay un círculo vicioso.

Todo esto ha hecho que nuestra economía sea insuficiente, no necesito darles más argumentos.

<sup>181</sup> Julio Díaz Acosta *Op. cit.* p 362

<sup>182</sup> Entrevista del autor con Omar Everlenny Pérez

<sup>183</sup> Entrevista con Julia Swei, disponible en <http://www.estadao.com.br/especiais/alias/>

Ese es un mensaje importante, se subsidiaran personas y no productos, a diferencia de hoy que sucede a la inversa. ¿Porqué todas las personas en Cuba estamos subsidiados? Ejemplo; Si yo aporto la pensión de Martin de mi salario y decimos en Suecia ¿Cómo tiene que arreglárselas Martin y como me las arreglo yo? Estableciendo algunas comparaciones debo tener en cuenta que mi salud es gratuita, igual lo son mi educación, mi transportación, mis medicamentos, mi teléfono, la vivienda prácticamente lo es puesto que el 82% de la población cubana es dueña de su vivienda, la garrafito de gas para cocinar está subsidiada, de mi salario no me descuentan el 37% o el 42% como hacen en otros países para una cosa u otra. Ah, pero mi salario sigue siendo bajo aún y con todas estas cosas subsidiadas o gratuitas, porque la propia sociedad ha generado un nivel de vida en la población que si bien no está a la altura de lo que queremos para mayor bienestar, ha sido bastante buena. Porque no nos podemos comparar con otros países en América Latina.

Pero aquí se esboza una preocupación acerca de la gente a la que sí beneficia la libreta:

Otra situación, usted en su núcleo familiar y su hijo que estaba en la escuela en el campo, que no le representaba una carga porque en dicha escuela de los 30 días del mes, durante 20 se le garantizaba la comida, pero ahora, al regresar a la casa, se crea una crisis familiar y al abuelo a quien le suspendieron el cigarro subsidiado tiene que comprarlo con su ingreso, con su pensión. Si uno de los dos padres quedó disponible y tienen 3 niños, ¿Que va a pasar? Esos son los casos que el Estado tiene que estar observando.<sup>184</sup>

Los lineamientos para la discusión en el VI Congreso del Partido Comunista anunciaban la desaparición de la libreta, por lo que el punto estuvo presente durante los debates:

La libreta de abastecimientos y su eliminación fue, sin dudas, el asunto que provocó más intervenciones de los participantes en el debate y es lógico que así fuese; dos generaciones de cubanos han pasado su vida bajo este sistema de racionamiento que, a pesar de su nocivo carácter igualitarista, brindó durante décadas a todos los ciudadanos el acceso a alimentos básicos a precios irrisorios, altamente subsidiados.

Este instrumento de distribución, si bien fue introducido en los años 60 con una vocación igualitaria en momentos de escasez, para proteger a nuestro pueblo de la especulación y el acaparamiento con fines de lucro por parte de unos pocos, se ha venido convirtiendo, con el decursar de los años, en una carga insoportable para la economía y en un desestímulo al trabajo, además de generar ilegalidades diversas en la sociedad. Como la libreta está diseñada para cubrir a los más de 11 millones de cubanos por igual, no faltan ejemplos absurdos como que el café normado se abastece hasta a los recién nacidos. Lo mismo pasaba con los cigarros hasta septiembre del 2010 que se surtía sin distinguir a fumadores y no fumadores, propiciando el crecimiento de este dañino hábito en la población. En este sensible tema el abanico de opiniones es muy amplio, desde quienes sugieren suprimirla de inmediato hasta aquellos que se oponen enfáticamente a su eliminación y proponen normarlo todo, incluyendo los artículos industriales.

<sup>184</sup> Conferencia de Raymundo Navarro Fernández, Relaciones Internacionales (CTC), 25 de noviembre 2010

Otros opinan que para combatir el acaparamiento y garantizar el acceso de todos a los alimentos básicos, debería, en una primera etapa, mantenerse la cuota normada, aunque los precios dejen de subsidiarse. No pocos recomiendan privar de la libreta a los que no estudien o trabajen, o aconsejan que los ciudadanos con mayor ingreso voluntariamente prescindan de este sistema. Ciertamente la canasta familiar normada, justificada en circunstancias históricas concretas, al haberse mantenido durante tanto tiempo, contradice en su esencia el principio de la distribución que debe caracterizar al socialismo, o sea, 'De cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo' y esta situación debe ser superada.<sup>185</sup>

El consenso es apabullante. Desde el terreno económico, la libreta es una carga financiera, un estorbo a la productividad, una constante inyección de recursos desde el Estado al mercado negro y un elemento que pervierte la relación entre el trabajo y el acceso a los bienes sociales. En el terreno ideológico, promueve una mentalidad igualitaria, preserva el paternalismo del Estado con la sociedad y acostumbra a la gente a recibir sin dar nada a cambio, por lo que se trata de un incentivo negativo hacia el deber social del trabajo. Va en contra de los principios del socialismo al preservar la desigualdad y por generar, en el interior de la sociedad socialista, una forma de explotación de los que no aportan a la sociedad, sobre quienes sí trabajan.

Algunos de los argumentos expuestos contra la libreta no se pueden achacar directamente a esta forma de distribución normada, el contexto de la Revolución ha cambiado y con este, el papel que en la sociedad juega la libreta de abastecimiento. La desigualdad que le da un carácter injusto a la distribución universal de bienes, el exponencial crecimiento del mercado negro en los últimos veinte años, la debilidad del salario que no cumple su función como estímulo al trabajo, no son problemas causados por la libreta, pero son los espacios en que actúa de forma nociva para el proyecto. Ninguno de los argumentos que se desprenden de la situación económica, califican a la libreta como modo de distribución socialista inviable por sí mismo, la argumentación se ajusta al momento actual y las características de la sociedad cubana de hoy. La ineficiencia económica de que se acusa a la libreta toma una dimensión distinta si se contempla que todavía satisface 55% de los requerimientos alimenticios de la población,<sup>186</sup> a pesar de las carencias y la dificultad que representa la distribución. Sin embargo, no parece haber otra oportunidad para la libreta, su salida del sistema económico cubano se advierte inminente y no se observan esfuerzos por ajustarla a la nueva realidad ni rescatar su valor inicial o su viabilidad.

---

<sup>185</sup> Raúl Castro. *Informe al VI Congreso del PCC*

<sup>186</sup> Julio Díaz Acosta. *Op. cit.* p 358

La solución ofertada es la del subsidio dirigido, sólo a aquellas personas que en la población realmente necesiten el sistema de distribución normada. Esta propuesta asoma que el problema no sólo se refiere a un problema económico, sino que también transmite un cambio en la concepción ideológica del socialismo en Cuba. En este terreno, el desaliento al trabajo (como elemento básico del que se desprende su condición de explotación) se presenta como la más grave de las deformaciones que es fortalecida por la libreta, lo que la hace incompatible en este momento con la concepción del socialismo. En esa misma línea se inscriben las críticas al igualitarismo y al paternalismo.

Estos argumentos contra la libreta ayudan a que vaya evolucionando un planteamiento que revisa el concepto de igualdad en el socialismo. También como extensión de la concepción que considera al socialismo como un sistema que garantiza una serie de derechos básicos para todos sus integrantes, se devela la existencia de

Otros derechos, que podemos denominar como no básicos y que deben ser distribuidos de forma desigual, según el principio de la igualdad proporcional. La equidad en estos derechos no básicos se expresa en una forma de distribución acorde al aporte de cada cual a la sociedad

En la distribución de los derechos proporcionales a la contribución de cada cual, actúa el principio de la eficiencia. Cierta grado de diferenciación de los ingresos es funcional a la eficiencia económica en la sociedad. Un diapasón demasiado estrecho en la distribución de los ingresos proporcionales puede resultar desestimulante para el esfuerzo, el desarrollo del talento y la iniciativa personal. Sin embargo, en el socialismo el principio de la eficiencia debe estar subordinado a un límite en cuanto a amplitud en la diferenciación de los ingresos; así como también deberá estar condicionado por un nivel mínimo permisible respecto a los que menos se benefician en dicha diferenciación.<sup>187</sup>

La desigualdad ya no sólo es una de las razones por las que la libreta no es funcional, ni una de las consecuencias nocivas al socialismo de la crisis, sino que es una virtud del sistema, un estímulo al trabajo. El argumento se desarrolla también desde la sociología:

El proceso de incorporación social llevado a cabo por la Revolución se realizó a través de instrumentos homogeneizadores y logró fundar un fuerte consenso político, pues produjo un tránsito efectivo desde un estadio de desamparo y exclusión hacia otro de vivir en dignidad ciudadana.

La lucha contra la desigualdad está en el corazón mismo del socialismo. La Revolución no podría haber renunciado a ese horizonte, ni cuando triunfó en 1959 ni en un escenario complejizado como el actual. Pero el hecho de diferenciar cuándo la desigualdad resulta sinónimo de injusticia equivale a reconocer que no toda desigualdad es injusta, o que al

---

<sup>187</sup> Alfredo González Gutiérrez. *Op cit.* p 6

menos existe un margen de desigualdad históricamente aceptable, e incluso de necesaria aceptación.

Las diferencias ‘necesarias’ son las que, considerando el momento histórico específico en que se encontraba una sociedad, no laceraban ningún derecho fundamental del ser humano, pero establecían un vínculo diferente con respecto al aporte de cada cual en el bien común.

La expansión hacia el máximo de la ciudadanía social ha creado también una subjetividad que considera poseer derechos universales sobre todo, que piensa que cualquier cuota de desigualdad es negativa, y que justifica casi todo tipo de conducta para acceder a un bien o un derecho cuya posesión estima legítima.

Tradicionalmente se consideró la desigualdad como una rémora, una herencia proveniente únicamente del pasado, sin considerar en profundidad las nuevas desigualdades surgidas como parte del decurso del socialismo.

No para naturalizar y aceptar la desigualdad, sino para vincular el avance individual al aporte al bien común, en un escenario de solidaridad.”<sup>188</sup>

Con las medidas que se debieron tomar a partir de la crisis, el sector emergente de la economía es el que se ve más beneficiado con el sistema de distribución normada y subsidios universales, pues la capacidad de aumentar su poder adquisitivo por medio de la obtención de divisas, genera varias desviaciones y hace obsoletas las formas de redistribución de la riqueza social. Al ser universales, ciertos beneficios llegan a sectores de la sociedad que no los necesitan. Pero la actual situación no sólo beneficia a quien recibe sin necesitarlo, sino también a quien, necesítandolo, recibe subsidios y gratuidades de parte del trabajo social, sin retribuir a este. De ahí viene la caracterización de Raúl Castro como una nueva forma de explotación, la cual, hasta ahora, se ha tratado de combatir a partir del escrutinio público y la denuncia a las conductas que se desentienden del deber social del trabajo: no se prohíbe vivir de remesas, pero se condena en los discursos desde la tribuna. Apelando, desde el otro extremo, también al elemento moral, en un intento de poner de pie la escala de valores social: Trabajo, producción, salario, prestigio de la actividad.

Es cierto que subsidios y gratuidades presentan varios problemas en las cuentas públicas, es igualmente cierto que la sociedad cubana se ha reestratificado en los últimos veinte años y hay que encontrar nuevas formas, acordes a la nueva situación, de mantener los principios socialistas de distribución de la riqueza social entre todos sus miembros. Aún así, parece desmedido el impulso que se ha dado, incluso desde la dirección de la Revolución, al desprestigio de los subsidios, las gratuidades y la distribución normada, siempre aparejadas con al concepto nocivo del igualitarismo. En el debate actual, se pierde la importancia y trascendencia de una iniciativa que le dio sistematicidad y sentido

---

<sup>188</sup> Mayra Espina en *En el borde de todo...* p 294- 299

social y cotidiano a una de las características más nítidas de la Revolución cubana: la garantía de que nadie quede desamparado.

Por eso, muchos de los argumentos que se van asentando en la agenda cubana merecen ser observados con más detenimiento:

La libreta es un conjunto de productos que se distribuyen a precios verdaderamente irrisorios [al estar subvencionados por el Estado], con eso se come una parte del tiempo. ¿Qué pasa? Hay gran cantidad de personas ya, que están sujetadas a un modo de relación con el ingreso. El tema no es ese, el tema es otro: si tú permites que la sociedad se vaya disociando, terminas ayudando a los pobres, 'ya no tengo libreta pero ahora voy a ayudar a los pobres.' Sí puede ser, en países capitalistas, programas así hay en todos lados. Ahora dicen 'vamos a calificar a quién se le otorga,' pero las personas consideran que perderían su honor, prácticamente tienen que mendigar que les den algo. Hay que recordar como se fundó la idea hace medio siglo, en un discurso donde se dijo: 'Ahora vamos a comer parejo'. Porque 400 mil habían adquirido algunas cosas que el Estado estaba dando, pero nada como eso: 'vamos a comer parejo,' suscitó un apoyo enloquecido. Pero a eso aún le falta un estudio, cómo fue capaz de motivar a una de las economías populares más dinerarias del mundo (en Cuba hasta el último campesino en harapos y descalzo, tenía dinero, porque realmente era el equivalente general de las mercancías), cómo fue posible que un país tan dinerario aceptara otras formas de retribución. Este país fue capaz de tornar su vivencia, sus motivaciones, su espíritu. Incluso una de las tantas cosas que no se dicen cuando se habla de los logros de la Revolución cubana es el cambio en la idea de consumo. Cómo en masa, de consumir sólo jabón francés o español, los cubanos dejaron de consumir, porque no había. Este pueblo cambió muchos de sus paradigmas de consumo, una cosa absolutamente difícil.

La Revolución asume todo, asume todo porque ahora la vida será de otro modo y el proyecto es un proyecto sensacional, como nadie lo había hecho, de liberación absoluta. ¿Por qué podemos hacer eso? Después de que mataron a los primeros maestros cubanos en Nicaragua, la contrarrevolución, en las 24 horas siguientes a su asesinato, se ofrecieron 100 mil jóvenes cubanos para sustituirlos como maestros. ¿Eso de dónde sale? ¿De grandes salarios, de grandes consumos?, qué va. Es un compromiso compartido.

Cuando viene la gran crisis en los 90, el desprestigio del socialismo, el aislamiento, y sin embargo esto sigue andando. Ya vino la despolitización y aún así el gobierno convoca rescatar al niño Elián y salen 500 mil gentes a la calle. Por eso no saben lo que les pasa a los cubanos, es el único país donde el pueblo sale absolutamente en masa. Eso es real, eso es real, por eso es que existe el proceso. Entonces cuando empieza a perderse una ideología general, que había sido dogmatizada tipo soviético, y la moral es lo que se pierde, y la Revolución cubana enfrenta un mundo de cosas y la situación tan dramática... entonces empieza a tratar de justificarse la diferenciación del consumo. Hasta el 90 con poco dinero dabas un banquete en tu casa, en el mercado paralelo, por fuera de la libreta, te comprabas quesos con un centavo y un pollo enorme por 6 pesos cubanos, como cinco centavos de dólar, incluso en el mercado paralelo las cosas eran muy baratas. Hace 20 años, cuando empiezan a producirse diferenciaciones en el consumo y se empiezan a hacer ostensibles, no

hay ninguna legitimación del lugar social de los que consumen más, que explique por qué los otros consumen menos (porque son vagos, no trabajan, porque Dios no se los dio, o algo así), son cuestiones de hecho, pero no legitimadas. No hay un momento de bonanza de la ideología y sus beneficencias, más bien lo contrario. Entonces van apareciendo cositas de poca monta en sí mismas pero que van adquiriendo alguna importancia, una de ellas es la aparición de este asunto del ‘igualitarismo’. Todo el mundo diciendo ‘es que hemos sido igualitaristas y debemos dejar de serlo.’ Uno empieza como a avergonzarse de varias cosas que tuvo, para explicarse por qué pudiera estarlas perdiendo. Pero estamos aquí porque fue, porque ha sido, y ha sido algo no bueno, sino maravilloso, que te daban sólo por nacer en Cuba. Que el pueblo tenga eso es un momento alto de su liberación.

Cuando se habla del igualitarismo, uno no puede dejarse llevar por modas que uno no sabe a quien está sirviendo. Es como el concepto de ‘globalización’, un término imperialista absolutamente. El proceso de mundialización del capitalismo está claro, pero la ‘globalización’ forma parte del aparato de dominación ideológico del imperialismo. Así también el paternalismo.

¿Quién dijo que nosotros estamos regalando nada? El Estado no está regalando nada, todo lo que da el Estado es por todos los esfuerzos inmensos y las privaciones y los trabajos y dar la vida para esto de mantener aquí a millones de personas. Hay un inmenso pacto social, no es un regalo. El ‘igualitarismo’ tiene cabida hoy porque en los lineamientos [para la discusión en el VI Congreso del PCC] no hay una economía política. Como texto de economía es pésimo, porque en los lineamientos no hay relación social, entonces, al no haber una economía política ni ningún debate alrededor de ella, la apelación a frases o palabras resulta lo único. Una de ellas es algo que se pueda desprestigiar desde antes para ser la explicación para la falta de ello ¿qué es la falta de ello?: Las diferenciaciones que puedan ser crecientes en el modo de vida en general y la capacidad adquisitiva en particular, de grandes grupos poblacionales. Eso es otra cosa.

Me recuerda al Papa que decía que el capitalismo es malo, y andaban las organizaciones de católicos de izquierda repitiendo ‘como dijo el Papa: el capitalismo es malo’, pero el Papa lo decía porque él quería volver al feudalismo.”<sup>189</sup>

Uno de los temas más apremiantes a los que remite esta discusión es el asunto del estímulo al trabajo en el socialismo.

En Cuba, por ejemplo, hay dos grupos de personas, uno de disgustados, por llamarlas así, formado por los que no trabajan. Dicen que no lo hacen porque el salario es bajo y no les da para vivir, y un segundo grupo, los que trabajan. Los primeros viven de estos últimos, de los que aportan, quienes a su vez dicen que el salario es bajo, que no alcanza, pero que hay una fila de gente que vive de ellos. Este problema lo tenemos que solucionar y, sin adoptar leyes como las que existieron hace algún tiempo atrás, como la llamada ‘ley del vago’, puesto que llenaríamos las cárceles cubanas de personas que no quieren trabajar y no se trata de eso, se trata de que la gente tenga la ‘necesidad de trabajar’, por tanto hay que darle valor al

<sup>189</sup> Entrevista del autor con Fernando Martínez Heredia

trabajo.<sup>190</sup>

Los valores capitalistas promueven sus estímulos y hacen del sistema un muy eficiente desarrollador de las fuerzas productivas, a cambio de la explotación, la concentración de la riqueza y la imposición de un sistema de dominación que termina por abarcar casi todos los espacios de la vida social e individual. Es uno de los grandes temas de la teoría social, que ha sido tratado desde el inicio de la Revolución cubana, en particular, por el primer Ministro de Economía de la Revolución, que veía al socialismo como una sociedad no sólo caracterizada por la abundancia de bienes de consumo, sino sobre todo por una nueva actitud humana ante el trabajo y ante la retribución que éste le brinda individualmente a cada trabajador. Ernesto Guevara ponía bajo cuestionamiento constante a los estímulos materiales, por considerarlos inhibidores del desarrollo de la conciencia socialista, para él era falso que la prosperidad económica hiciera brotar por sí misma la nueva conciencia social que aspiraba crear en Cuba.<sup>191</sup>

El sistema de estímulos implementado por muchos años en Cuba fue la emulación, que consistía en que por el mismo salario, los trabajadores aportaban más a la producción de lo que se les había requerido, de este modo emulaban al trabajador modelo en el socialismo y recibían un estímulo: un día en casa de playa, un refrigerador, etc., cosas útiles o recreativas. Se trataba de moralizar la competencia para hacerla distinta al capitalismo.

Eso funcionaba y tiene una gran verdad de fondo: una economía necesita un incentivo para funcionar pero no debe sólo recurrir a la competencia como incentivo. Es decir, la emulación es un intento de búsqueda de generar un incentivo distinto a la competencia, que es el incentivo del capitalismo. Por eso el Che habla tanto del trabajo voluntario, la emulación, etc. Esas cosas son importantes en tanto forman parte de la comprensión de una economía política del socialismo, en la cual el trabajo tiene otro sentido y se mide por otros valores, no sólo por la eficiencia económica ni por la competencia. Ahora es difícil sostener eso, primero porque fue catalogado de gratuidad lo que eran antes estímulos, los mejores trabajadores aunque lo sean ya no pueden ir a ningún lugar como era antes, un hotel donde tú pagabas en pesos cubanos. Cuando calificas eso de gratuidad, estás calificando eso como ingreso no salarial y en lo ideológico estás diciendo que tú ganas tu salario. Eso impacta mucho en el estímulo que se quiere recuperar ahora, pero se quiere recuperar no por la vía de trabajo voluntario, la emulación y eso que se hizo en los 60, sino por la vía de ganar, sólo ganar dinero. Hay que ganar para trabajar, y ganar y ganar. Pero yo quisiera que eso fuera en una cosa más global con el sentido del trabajo socialista, más que trabajar y ya. Hoy lo que veo

---

<sup>190</sup> Conferencia de Raymundo Navarro, Relaciones internacionales de la CTC, noviembre 2010

<sup>191</sup> Carlos Tablada. Op. cit. p 12

es eso: hay que trabajar más, para ganar más. No veo alternativa a eso.”<sup>192</sup>

José Martí señala en su ensayo *Maestros Ambulantes*, “ser culto es el único modo de ser libre”, y agrega de inmediato “pero en lo común de la naturaleza humana, se necesita ser próspero para ser bueno”. El pueblo cubano es hoy indiscutiblemente uno de los más cultos de América Latina, pero también es cierto que la carencia ha golpeado fuertemente a la formación de la conciencia revolucionaria. No se puede construir socialismo en un estado permanente de crisis; la carencia, la falta de soluciones sobre las necesidades básicas, es el caldo de cultivo para que los valores y las actitudes del capitalismo retomen fuerza al interior de la sociedad.

Productividad contra concientización, es como parece ubicarse un debate nada sencillo. Pareciera que en la Cuba de hoy se prioriza el primer aspecto por encima del segundo. Hay efectivamente un abandono en el discurso de muchos de los planteamientos ideológicos y hay sobre todo un halo pragmático en las propuestas que se hacen, sobre todo, a partir de los Lineamientos y la discusión del VI Congreso del PCC. Algunas cosas que parecían estáticas e intrínsecas al modelo socialista (la estatización, la centralización, la distribución, la propiedad, el trabajo, etc.) se ponen de nuevo a discusión, se señalan los errores de ineficiencia, mala concepción, burocratismo, y se anuncian cambios. El sistema se mueve, eso genera entusiasmo y fortalece el impulso a “cambiar todo lo que debe ser cambiado”. Las propuestas de los nuevos caminos, sin embargo, parecen enfocarse sólo en la resolución de ineficiencias, y en el diseño de nuevos marcos económicos para el desarrollo. Pero no se encuentran en las propuestas las nuevas palancas de la conciencia social, de la formación ideológica, no se ven los espacios de discusión y empoderamiento de la sociedad cubana. No se encuentra, por ejemplo, ningún debate acerca del ser humano que debe formar el socialismo, con qué valores, y cuáles son los instrumentos del siglo XXI para emprender la tarea de disputar al sistema capitalista mundial, la legitimidad en el terreno de las ideas.

La discusión sobre el socialismo no puede darse únicamente desde la óptica de los problemas económicos, porque la solución a los problemas de la construcción del socialismo no será sólo económica. La edificación del socialismo pierde brújula cuando se asume que la respuesta a los problemas materiales es la clave para todas las demás soluciones.

---

<sup>192</sup> Entrevista del autor con Julio César Guanche

### 3. La propiedad

El problema no es únicamente económico. Pero Raúl Castro advierte: tampoco es únicamente ideológico, “que el trabajador se sienta dueño de los medios de producción, no depende sólo de explicaciones teóricas —en eso llevamos como 48 años— ni de que su opinión se tenga en cuenta en la actividad laboral. Es muy importante que sus ingresos se correspondan con el aporte personal y el cumplimiento por el centro de trabajo del objeto social para el que se constituyó, es decir, alcanzar la producción o la oferta de servicios que tiene establecido.”<sup>193</sup> De hecho, en el terreno de la teoría, él mismo reconoce “Los clásicos del marxismo leninismo al proyectar los rasgos que debían caracterizar la construcción de la nueva sociedad, definieron —especialmente Lenin— que el Estado, en representación de todo el pueblo, mantendría la propiedad sobre los fundamentales medios de producción. Nosotros absolutizamos ese principio y pasamos a propiedad estatal casi toda la actividad económica del país.”<sup>194</sup>

El 26 de julio de 2007 Raúl Castro afirmó que no sólo la propiedad estatal es compatible con el socialismo, sino que había que buscar otras formas de propiedad que permitieran mayor productividad; formas que, sin ser estatales, sean compatibles con el socialismo “Admiro la gran empresa estatal socialista, incluidas las agropecuarias, y no renunciaremos a ellas. Conozco varias que producen con eficiencia. Lo anterior no niega en absoluto el papel de la cooperativa en sus diversas modalidades y del pequeño agricultor, de los que también puedo poner ejemplos muy destacados. Todas son formas de propiedad y producción que pueden coexistir armónicamente, pues ninguna es antagónica con el socialismo.” Ahí se abrió un debate que rompe con una línea de acción que ha seguido la construcción del socialismo en Cuba desde los años 70, en que toda la propiedad de todos los medios de producción fue asumida por el Estado.

Hoy en Cuba se alza con mucha fuerza la consigna “socialismo no es estatización,” esto es casi un consenso desde el cual puede partir el debate.

Lo que define la transición socialista está determinado por el patrón de acumulación (qué, cómo, quién, en qué condiciones, para dónde se produce: cómo se gesta el excedente y para quién se gesta, es decir, cómo es la distribución de la renta). Durante mucho tiempo se confundió al modelo con el sistema, lo que fue una necesidad se hizo virtud y el modelo estatizador se presentó como la única alternativa posible. Esta crisis ha llevado a hacer una revisión del modelo y de los conceptos (entendidos como esquema integrado para la

<sup>193</sup> Discurso de Raúl Castro en sesión ordinaria de la Asamblea Nacional del Poder Popular, 11 de julio de 2008

<sup>194</sup> Raúl Castro en la clausura del Período Ordinario de Sesiones de la ANPP, 18 de diciembre de 2010

construcción del socialismo).<sup>195</sup>

Socialización no es estatización como justicia social no es igualdad homogeneizante. La identificación de lo social con lo estatal es el resultado de una confusión teórica y de un manejo práctico tendencioso. Entre uno y otro ámbito existe un conjunto de mediaciones y mediatizaciones. El Estado, aunque sea socialista, y resulte efectivamente el representante del pueblo, es incapaz de presentarse como sinónimo de lo social. Si todo es encargado al Estado, y de él proviene la suma de soluciones, yo creo que con ello se desvirtúan esencias de los que es el socialismo.

El socialismo, y específicamente una experiencia desde la periferia del sistema mundo, debe estar construido por una multiplicidad de actores, coordinados por el Estado pero no sustituidos o anulados por este.<sup>196</sup>

En varios de estos debates, se trata de recuperar a los clásicos de la teoría socialista, buscando una brújula que permita dilucidar el problema de la propiedad. Esta revisión de la teoría lleva a la formulación de propuestas como:

La denominada científicamente ‘propiedad individual’ marxista -ya extirpado lo privado en lo que se refiere al aislamiento del productor por cuenta propia y a la explotación capitalista, también aislada- equivale a ser todos dueños, a la propiedad social, común, colectiva, como le llamó otras veces Marx.

El socialismo remodelado, en el cual el núcleo central del conglomerado de corporaciones autofinanciadas, con las funciones estratégicas centralizadas, organiza ramalmente la producción a través de empresas cooperativas con gestión operativa descentralizada, de manera tal que la unidad productiva armónica entre estas últimas induzca el plan nacional del producto que corresponda.<sup>197</sup>

Es decir, caminemos a la disolución del Estado en pro de un conglomerado de trabajadores asociados, presentado como una estrategia que debe inmediatamente implementarse para Cuba, no es una posición que genera mucho consenso: “Todos se han leído aquel Programa [de Gotha], y es, por cierto, muy respetable. Establecía con claridad cuál era la diferencia en su concepto entre distribución socialista y distribución comunista, y a Marx no le gustaba profetizar o pintar futuro, era sumamente serio, jamás hizo eso.”<sup>198</sup> De hecho, casi tan fuerte como el consenso que señala que la estatización no significa la socialización, otro concepto reconoce la importancia y necesidad del Estado en cuanto a la propiedad de los medios fundamentales y en la responsabilidad de conservar lo que se ha dado en llamar “las

<sup>195</sup> Entrevista del autor con Tania García

<sup>196</sup> Mayra Espina en *En el borde de todo* p 301

<sup>197</sup> Luis Marcelo Yera. *Repensando economía socialista: quinto tipo de propiedad*. Ciencias Sociales La Habana 2010 p 116

<sup>198</sup> Fidel Castro *Discurso en la Universidad de La Habana*

conquistas histórica” de la Revolución.

La discusión acerca de los nuevos modos de propiedad y producción en Cuba se realiza en general con mucha cautela, y la implementación de los cambios en ese sentido, aunque han surgido desde hace un tiempo, no siempre han venido acompañados de explicaciones sobre el reordenamiento social ni sobre discusiones, teóricas o prácticas, acerca de este nuevo elemento del socialismo cubano. No existen voces que abiertamente defiendan una vuelta a la propiedad privada capitalista, sin embargo, el siglo XXI ha sido para la Revolución cubana el momento de mayor impulso a la propiedad y a la producción no estatal. El trabajo por cuenta propia, un claro detentor de “lo privado” dentro del socialismo, goza de un prestigio que nunca antes había tenido, como una de las nuevas formas de afrontar la reestructuración económica, alternativa para necesidades atrasadas, opción de crecimiento individual y como bandera contra la concepción estatista del socialismo.

El trabajo por cuenta propia se implementó como una necesidad en un momento de crisis, pero su presencia como elemento intrínseco en el nuevo modelo socialista, aunque aún está a debate, se perfila por la permanencia, “Los pasos que hemos venido dando y daremos en la ampliación y flexibilización del trabajo por cuenta propia, son el fruto de profundas meditaciones y análisis y podemos asegurar que esta vez no habrá retroceso”.<sup>199</sup> Difícilmente puede seguir siendo tratado como un elemento marginal y temporal cuando está ganando un lugar central en el esquema productivo del país, y el impulso a su desarrollo está apoyado no sólo por el gobierno. Una de las discusiones más intensas que se vivió durante el VI Congreso del PCC fue en torno a la carga tributaria a la actividad por cuenta propia: El lineamiento presentado por el Comité Central no contemplaba la diferenciación de impuestos para distintas zonas del país, ni para distintas actividades; fue la presión ejercida por los delegados elegidos, sobre todo los que representaban a las provincias, la que introdujo el punto explícito en el lineamiento, en lo que era a todas luces una discusión por crear mejores condiciones al desarrollo del cuentapropismo. Por lo pronto, se avanza claramente hacia el fortalecimiento de este tipo específico de la propiedad privada, por el momento muy controlada y con muchas regulaciones que dificultan su expansión, pero que ya existe en la vida del socialismo.

Otro elemento que emerge como alternativa a la propiedad estatal son las cooperativas, que recientemente han tenido un cierto impulso, importante si se considera que no han sido una forma ensayada con frecuencia por el socialismo cubano, excepto en el campo. La cooperativa es una forma

---

<sup>199</sup> Raúl Castro en la clausura del Período Ordinario de Sesiones de la ANPP, 18 de diciembre de 2010

de propiedad colectiva o social, en la que todos sus miembros deciden sobre la producción y la distribución, es decir, se organiza a partir de la autogestión; su eficiencia productiva la convierte en una candidata a ser considerada como parte del sistema de relaciones económicas del socialismo cubano. Las cooperativas, que al presentarse como propiedad social son compatibles con el socialismo, registran diversas ventajas sobre la propiedad estatal, en particular, en lo que refiere al sentido de pertenencia de parte del trabajador.

Un trabajador de una genuina cooperativa de producción, u otra forma autogestionaria, es verdaderamente dueño de su empresa y así lo siente: él, junto con el colectivo del que forma parte, participa de manera consciente y activa en la toma de todas las decisiones estratégicas y gerenciales, así como en su implementación y control. Lo que caracteriza a la cooperativa no es la propiedad legal de los medios de producción por el colectivo que la conforma, sino que las decisiones sobre su utilización son tomadas por el conjunto de todos los asociados. Para la construcción socialista, su aporte depende de la medida en que ellas sirvan como proceso de aprendizaje en la administración más allá del régimen del capital. Así, el valor de la cooperativa está en la naturaleza de su práctica cotidiana, en las relaciones sociales de producción que se establecen entre sus miembros: aquellas de trabajadores asociados y no de asalariados.”<sup>200</sup>

Se presentan de este modo como una más de las herramientas del socialismo, no la única, para avanzar en la difícil tarea de hacer realidad la propiedad social en Cuba, que además hace énfasis sobre un aspecto poco desarrollado en el socialismo cubano: la autogestión. Sin embargo, esta propuesta presenta también varios puntos de conflicto. Uno de ellos es con respecto a la distribución, si bien las cooperativas no se rigen por la lógica de la maximización de la ganancia individual, tampoco ponen en el centro el derecho de todos a acceder a los frutos del trabajo social “no se preocupa sólo en distribuir la riqueza material bajo ciertos criterios de equidad.” La mirada de la cooperativa responde a las necesidades de una unidad productiva, pero no necesariamente de todo el sistema económico. Cómo se distribuye lo producido por todos los miembros de la sociedad entre todos los miembros de la sociedad, un problema apremiante para el socialismo, parece estar fuera del rango de respuestas que la cooperativa ofrece a las dificultades de la construcción socialista.

Sobre este difícil tema, vale la pena recordar la posición del máximo líder de la Revolución cubana:

Sólo después de una Revolución socialista trabajador y propietario, trabajador y dueño de la riqueza del país es la misma cosa, y no en el sentido de propietarios de una empresa, o

---

<sup>200</sup> Camila Piñeiro. *Cooperativas y socialismo. Una visión desde Cuba*. Caminos. La Habana 2011, p 14

propietarios como colectivo de una fábrica, como algunos han querido introducir de contrabando en el pensamiento socialista, sino como propietarios de todas las fábricas y como propietarios de todas las riquezas del país, que es el único y verdadero sentido que puede tener la propiedad socialista, que no puede ser simple y sencillamente la propiedad de determinados medios de producción por un colectivo de trabajadores. Entendí siempre, y entenderé siempre, que no puede haber otra concepción del socialismo que la propiedad de todo el pueblo sobre los medios de producción.<sup>201</sup>

---

<sup>201</sup> Fidel Castro. Discurso en el VI Congreso de la CTC, 28 de enero 1990

## Reflexiones finales a modo de conclusiones

Un punto de partida fundamental para la asunción efectiva de los medios de producción por parte de los trabajadores, implica que el fruto de su trabajo se refleje tanto en su ingreso personal, como en su aporte a la sociedad y al cumplimiento de su tarea. Para que todos reciban *según su trabajo* hay que producir lo necesario para que alcance a todos, la gran cuestión que se plantea en Cuba es tratar de construir el socialismo consumiendo más de lo que produce.

El problema fundamental de este país es lograr equilibrarse, es decir, no gastar más de lo que ingresa. Se procura alcanzar ese equilibrio, pero no se puede hacer en un año. Por determinadas razones, más objetivas que subjetivas, hemos tenido que gastar más en otros años que lo que ingresamos. En 2008 se gastó la bicoca de 840 millones de dólares en efectivo para comprar los mismos alimentos del año 2007; perdimos diez mil millones de dólares con los tres ciclones que nos azotaron. Uno puede tener las mejores intenciones del mundo, y cuando mira la cantidad de recursos de que se dispone, la realidad es implacable y se imponen medidas restrictivas.<sup>202</sup>

Ahora bien, ¿qué hacer? Eficiencia en lugar de robo y gasto inútil, realizar una buena recaudación en lugar de subsidios excesivos; el socialismo no es ni gratuidad ni menos trabajo, ni explotación a través del subsidio. Estas son las consignas que en el actual contexto impulsa la dirección de la Revolución para que sean aprehendidas por el pueblo cubano. El nuevo proyecto se sigue debatiendo en torno a la centralización y descentralización de la economía. En esta etapa, parece avanzar con más firmeza en el segundo sentido, mediante un proceso gradual, articulado y pragmático, en el que se logre mantener el consenso social a través de la defensa de la justicia y la soberanía, apelando al debate nacional y contando con la descentralización de recursos y decisiones, además de la introducción de nuevas formas de propiedad y producción, como palancas de crecimiento. Hacia allá parece caminar el proyecto socialista cubano, de acuerdo a las resoluciones del VI Congreso del PCC

El socialismo se debe entender como los trabajadores ejerciendo efectivamente el control de los medios de producción, regulando la acumulación y el consumo; generando una ruta consensuada contra el capitalismo. El principal problema es lograr más participación en la toma de decisiones, no sólo en su ejecución, y junto a esa participación, el desarrollo de la moral socialista a través de la educación. Hoy el debate sobre el rumbo que debe seguir Cuba enfrenta muchos problemas para socializarse, a

---

<sup>202</sup> José Luis Rodríguez en *Controversia:...* p 73

pesar de la gran participación registrada en los debates del VI Congreso, la masividad de la discusión aún está lejos del consenso que alcanzaron las medidas implementadas a inicios de la última década del siglo XX, discutidas en parlamentos obreros creados ex profeso para la situación. Del aumento de la participación y su adecuada institucionalización dependerá el nuevo rumbo, es decir, del fortalecimiento de la democracia socialista. Esta democracia debe saber interpretar a la masa en sus aspiraciones, una de las más impacientes es la mejora en la calidad de vida, sin caer en el consumismo, y contemplando la dialéctica en el liderazgo, la participación, el Estado, el sistema.

El socialismo no se construye sólo con más equidad, debe ser también más libertad y más participación; para que los cambios sean parte del proceso y no desafíos a él, deben ser consensuados. Hoy el consenso social en Cuba decrece de lo general (antiimperialismo, anticapitalismo, soberanía) a lo particular (condiciones de vida cotidiana, ingresos, servicios). Si el pueblo controla, administra, decide, organiza y construye, la moral socialista toma cuerpo. La democracia socialista es el pueblo creando soberanamente; en Cuba se conocen muchos momentos en que esto ha sucedido efectivamente, pero es necesario reimpulsarla, hacerla además constante. Encontrar fórmulas que permitan superar sus propias limitaciones sin dejar de practicar el anticapitalismo sin concesiones, contra el individualismo y el lucro.

Cualquier cambio hacia la descentralización política produce un aplanamiento de las relaciones actuales de poder, resta poder a los sectores que han tomado la mayoría de las decisiones en los últimos años, de ahí puede venir la resistencia al cambio. En ese sentido, el debate centralización o descentralización tiene que ver con las relaciones de poder, ya no es un problema sólo de política económica, si no de cómo ejercemos esas relaciones de poder, de trabajo y de apropiación. Ese debate, sin ser secundario, está subordinado a lo que se diga desde la economía política.<sup>203</sup>

En ese sentido, nuevas propuestas de interpretación social formulan que la descentralización (en lo político y en lo económico) se puede manifestar en dos sentidos, uno horizontal y otro vertical. Para entender la propuesta de la descentralización horizontal conviene utilizar la imagen que hace una analogía con el nuevo sistema de producción y distribución de energía eléctrica implementado en Cuba recientemente: “Un sistema energético nacional configurado como una gran red de pequeñas redes nos enseña cómo desarrollas un modelo eficiente de generar y distribuir electricidad en un país. Pero la imaginación desde la que parte ese modelo podría abarcar por completo la forma en que podrían quedar

---

<sup>203</sup> Entrevista del autor con Tania García

organizadas otras relaciones de la sociedad.”<sup>204</sup> Pasar de la estructura piramidal a una gran red de pequeñas redes que permitan que lo local se convierta en agente decisorio en la estrategia global, que permita distribuir la toma de decisiones sobre un amplio conjunto de la sociedad.

La descentralización “hacia abajo”, se refiere al sistema político. El diseño constitucional del sistema cubano tiene como premisa la representación escalonada, (a diferencia del parlamentarismo y la división de poderes que en América Latina se presume como modelo de democracia); sin embargo, en la práctica concreta, el desgaste político ha demeritado la representatividad efectiva. El Poder Popular ha perdido poder, los representantes elegidos en los Comités de Defensa de la Revolución y centros de trabajo usualmente no tienen injerencia en las decisiones de gobierno y el papel que se les fue asignado en el sistema no se cumple. El sistema escalonado dejó de tener poleas de transmisión y se quedó sólo en la verticalidad, las organizaciones de masas se anquilosaron, los dirigentes dejaron de caminar por la calle, la participación política se hizo pragmática y acartonada. En ese sentido, se señala:

Desde hace veinte o treinta años estamos frente a un cambio paradigmático en muchos aspectos. Sobre todo en la topología que adquieren las relaciones organizacionales, institucionales, sociales, que transitan, desde las topologías piramidales jerarquizadas, hacia formas reticulares [...] Aún cuando las organizaciones e instituciones permanecen, y en el presente juegan un rol importante en la vida política, económica y social, no han logrado mantener y enriquecer el sentido creativo y participativo de aquellos años.<sup>205</sup>

En el VI Congreso del PCC se plantearon diversos vicios en el ejercicio del poder, sobre todo a partir de una desviación en las tareas del propio Partido, entre ellas, la confusión entre el papel de vanguardia social que está llamado a desempeñar y su intromisión en asuntos del gobierno, donde las prioridades y los recursos para solucionar problemas deben ser distintos.

En el terreno del análisis social, en Cuba hay mucho por hacer para comprender la sociedad que ha emergido en el siglo XXI, y sigue representado un enorme caudal de problematizaciones. Hoy, por ejemplo, las llamadas “conquistas sociales” (la gratuidad y cobertura universal de la educación y de la salud, la libreta de abastecimiento, la red de subsidios al transporte, etc.) no se perciben como resultado de la revolución, no se les ubica como parte de un proyecto social cualitativamente distinto y por lo

<sup>204</sup> Milena Recio, en Julio César Guanche. *En el borde de todo*. p 348

<sup>205</sup> Raúl Suarez en *Ídem* p 320

tanto lo que muchos años fungió como la base del consenso social, se rompe. Sin embargo, hay también una conciencia implícita de que aún existen virtudes de la sociedad cubana que se deben defender (soberanía, independencia, propiedad social), hay una formación social que ha permitido no sólo una identidad en torno a la revolución sino en torno a las “conquistas sociales”, y dicha identidad atraviesa también a la juventud cubana, a pesar de la rebeldía y la inconformidad. Esos principios se mantienen y dan continuidad al proyecto.

Sin duda en Cuba se vive hoy un momento agitado. Muchas de las bases económicas tradicionales se han reorientado, afectando de nuevo a la sociedad en función de esos cambios. Pero el llamado es a seguir cambiando, a cambiar más extensa y profundamente. Han sido señalados desde el más alto nivel de dirección política muchos de los problemas que aquejan a la sociedad, sobre todo en lo referente a los métodos de participación, al concurso de la sociedad toda de los frutos del trabajo social de modo equitativo, y a las estrategias de desarrollo en las que todos deben participar. Esto se ha traducido en una crítica al papel que ha jugado el Partido en la dirección estatal, el reconocimiento del bajo nivel de consumo, la señalización al burocratismo como uno de los problemas medulares que retrasan los cambios necesarios, etc.

Otra línea de trabajo parte de la premisa de que no está garantizada la irreversibilidad de la revolución, es decir, el futuro es abierto y es posible que el capitalismo se reinstaure en Cuba. Esa realidad existe y empieza ya a hacer mella: los recientes despidos masivos del sector estatal, el sector de la población que al trabajar por cuenta propia no accede a la seguridad social, la segmentación de la población de acuerdo a su consumo, el apoliticismo y la apatía extendida como nunca desde el triunfo de la Revolución, son expresiones de esa vuelta al capitalismo.

Contraria a esa fuerza, existen pilares sociales y culturales que clarifican ante la población el contenido del socialismo y lo definen en contraposición al capitalismo. Esta conciencia está sobre todo ligada a las “conquistas históricas”, pero sobrepasa al clientelismo cuando se traslapa a la solidaridad cotidiana, por poner un ejemplo. La agitación social propia de los periodos de crisis, el relativo debilitamiento de las estructuras de representación y la amplia capacidad de crítica y análisis con que se ha formado la población más educada de América Latina, abren nuevos espacios de participación, nuevas tendencias culturales, nuevas propuestas de organización social que van construyendo sus espacios de comunicación y acción, a contrapelo de la burocracia oficial y de la apatía social. Este sector es el que mantiene la vitalidad de la discusión en la isla y que está llamado a ejercer un papel

importante en la construcción de la Cuba del siglo XXI.

El socialismo es más que la organización económica y es más que la formación ideológica, es un proceso en que ambos aspectos deben poder desarrollarse. La premisa básica, me parece, es que el socialismo sólo puede edificarse si es con la participación del pueblo, nadie construirá el socialismo por los trabajadores, si ellos no lo construyen. Se debe asumir, incluso, que sólo es posible el socialismo si es el trabajo consciente y con objetivos claros de la masa movilizadada, cuando se pierde esa dimensión, es que se pierde el rumbo del camino socialista. Por eso las iniciativas como la Batalla de ideas, el trabajo voluntario, la formación de cuadros, dimensiones relegadas del debate en estos momentos, opacadas por la centralidad de los temas materiales y urgentes, son vitales para el futuro del proyecto, en tanto involucran al pueblo en la construcción de una sociedad distinta al capitalismo y en absorción de los valores que esta promueve.

## Bibliografía

- Álvarez, Elena y Máttar Jorge (coord). *Política social y reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI*. CEPAL-INIE, México 2004
- Aranda, Sergio. *La Revolución agraria en Cuba*. Siglo XXI, México, 1969
- Basail Rodriguez, Alain (comp). *Sociedad cubana hoy*. Ciencias Sociales. Cuba, 2006
- Guanche, Julio César. *El continente de lo posible. Examen de la condición revolucionaria*. ICIC “Juan Marinello” Ruth. La Habana 2008
- \_\_\_\_\_ : *En el borde de todo. El hoy y el mañana de la Revolución en Cuba*. Ocean Sur. Colombia, 2007
- \_\_\_\_\_ : *Estado, participación y representación políticas en Cuba. Diseño institucional y práctica política tras la reforma constitucional de 1992*. CLACSO. México, 2011
- Guevara, Ernesto Che. *El gran debate sobre la economía en Cuba*. Ocean Sur. México, 2006
- Hernández, Rafael (comp). *Último jueves, espacio de debate de la revista Temas*. ICIC “Juan Marinello” La Habana, 2008
- Pérez, Omar Everleny (comp.) *50 años de economía cubana*. Ciencias Sociales. Cuba, 2009
- \_\_\_\_\_ : *Miradas a la economía II*. Centro de Estudios de Economía Cubana. Cuba, 2010
- Martínez Heredia, Fernando. *A viva voz*. Ciencias Sociales. La Habana, 2010
- \_\_\_\_\_ : *Cuba en los noventa*. Ciencias sociales. La Habana 1991.
- \_\_\_\_\_ : *El ejercicio de pensar*. Ciencias Sociales, La Habana 2010
- Morales, Josefina. *México y Cuba dos experiencias frente a la reinserción internacional*. IIEc-UNAM Nuestro Tiempo. México, 1997
- \_\_\_\_\_ : “La reforma económica en Cuba”, en *México-Cuba 1902-2002. Cátedra Extraordinaria ‘José Martí’*, Serie Memorias, núm. 1 UNAM-CCyDEL. México, D. F., 2003.
- Pino-Santos, Oscar. *La oligarquía yanqui en Cuba*. Nuestro Tiempo. México, 1975
- Piñeiro Harnecker, Camila (comp). *Cooperativas y socialismo. Una mirada desde Cuba*. Caminos. Cuba, 2011
- Ramonet, Ignacio. *Fidel Castro, biografía a dos voces*. Debate. México, 2006

Rodríguez García, José Luis. *Desarrollo económico de Cuba 1959-1988*. Nuestro Tiempo. México, 1990

Tablada Pérez, Carlos. *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*. Casa de las Américas. Cuba, 1987

Xalma, Crisitina. *Cuba ¿Hacia dónde?* Icaria Antrazyt. Barcelona 2007

Yera, Luis Marcelo. *Repensando economía socialista: el quinto tipo de propiedad*. Ciencias Sociales La Habana 2010

Publicaciones:

Revista Temas

Espacio Laical

Nueva sociedad

Páginas web consultadas:

[blogerosrevolucion.ning.com/profiles/blogs/excelente-conferencia-que](http://blogerosrevolucion.ning.com/profiles/blogs/excelente-conferencia-que)

[congresopcc.cip.cu/](http://congresopcc.cip.cu/)

[elpais.com/diario/2010/05/16/domingo/1273981956\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2010/05/16/domingo/1273981956_850215.html)

<http://www.estadao.com.br/especiais/alias/>

[www.cuba.cu/gobierno/discursos](http://www.cuba.cu/gobierno/discursos)

[www.cubavsbloqueo.cu](http://www.cubavsbloqueo.cu)

[www.latinamericanstudies.org/cuba/expropiacion.htm](http://www.latinamericanstudies.org/cuba/expropiacion.htm)

[www.nodo50.org/cubasigloXXI/economia](http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/economia)

[www.one.cu](http://www.one.cu)

[www.rebellion.org](http://www.rebellion.org)